



---

**Universidad de Valladolid**  
**ESDUVa**  
Escuela de Doctorado Universidad de Valladolid



## **MÁSTER DE ESTUDIOS AVANZADOS EN LA UNIÓN EUROPEA**

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER**

**LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO EN LA INTEGRACIÓN  
EUROPEA DESDE LA FENOMENOLOGÍA NO ESTÁNDAR.  
UN ESTUDIO DE SU POSIBLE APLICACIÓN.**

Presentado por  
**ÁLVARO LUIS RODRÍGUEZ SANZ**

Tutorizado por  
**JAVIER GARCÍA MEDINA**

**FECHA: 04/09/24**



## **Resumen**

En 2014 Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina saca a la luz su sistema de pensamiento con el que intenta renovar la fenomenología. El presente trabajo, aplicando el mismo a las teorías de la integración europea en el contexto de las teorías de las relaciones internacionales es un intento por clasificar las mismas y plantear cómo, enmarcado dentro del paradigma de la complejidad, permite superar las limitaciones de las líneas de pensamiento dominantes y entender de una forma holística la construcción del individuo como sujeto europeo. Por fin sugerimos como la fenomenología no estándar puede servir de base teórica para la aplicación de políticas públicas tendentes a la gobernanza multinivel.

## **Palabras clave**

Teorías de la integración europea, Epistemología, Complejidad, Gobernanza multinivel, Fenomenología, Constructivismo, Identidad europea, Políticas públicas, Descentralización, Cooperación, Pensamiento fractal, Materialismo fenomenológico, Retórica constructivista.

## **Abstract**

In 2014, Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina brought to light his system of thought with which he wants to renew phenomenology. The present work, applying it to the theories of European integration in the context of the theories of international relations, is an attempt to classify them and propose how, framed within the paradigm of complexity, it allows overcoming the limitations of the lines of thought. dominant and understand in a holistic way the construction of the individual as a European subject. Finally, we suggest how non-standard phenomenology can serve as a theoretical basis for the application of public policies aimed at multilevel governance.

## **Keywords**

Theories of European integration, Epistemology, Complexity, Multilevel governance, Phenomenology, Constructivism, European identity, Public policies, Decentralization, Cooperation, Fractal thinking, Phenomenological materialism, Constructivist rhetoric.



## Índice

<b>1 INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
1.1. Cuestiones preliminares.....	1
1.2. Planteamiento y objetivos.....	4
1.3. Estructura del trabajo.....	7
1.4. Metodología.....	8
<b>2. SECCIÓN TEÓRICA.....</b>	<b>11</b>
2.1. Análisis de la integración europea dentro de los paradigmas de la integración europea.....	11
2.1.1. <i>La integración europea. Ejemplo de relaciones internacionales.....</i>	11
2.1.2. <i>Trascendencia del enfoque teórico adoptado en la práctica de las relaciones internacionales.....</i>	12
2.1.3. <i>Análisis diacrónico de las teorías de las relaciones internacionales.....</i>	16
2.1.4. <i>Teorías de la integración europea.....</i>	35
2.1.5. <i>Análisis sincrónico de las relaciones internacionales.....</i>	41
2.2 Interés de la fenomenología para las teorías de la integración europea.....	48
2.2.1. <i>Idealismo fenomenológico.....</i>	50
2.2.2. <i>Fenomenología material.....</i>	54
2.2.3. <i>Materialismo fenomenológico.....</i>	56
2.3. Posibles contribuciones de la fenomenología renovada a las teorías de la integración europea.....	60
2.3.1. <i>Introducción a la sección.....</i>	60
2.3.2. <i>¿Por qué no un eidetismo constructivista?.....</i>	65
2.3.3. <i>Las teorías de la complejidad.....</i>	66
2.3.4. <i>La retórica constructivista.....</i>	70
2.4. Conclusiones a la sección teórica.....	71
<b>3. SECCIÓN PRÁCTICA.....</b>	<b>75</b>
3.1. Estudio de caso. El ejemplo de Bulgaria.....	75
3.1.1. <i>Historia del territorio.....</i>	76
3.1.2. <i>Distribución étnica, geográfica y estructuras viales.....</i>	82
3.1.3. <i>Economía búlgara.....</i>	86
3.1.4. <i>La rusofilia en Bulgaria.....</i>	88
3.1.5. <i>Conclusiones del estudio de caso.....</i>	90

<b>3.2. El paso de la teoría a la práctica. Modelo de gobernanza multinivel como ideal para aplicar la epistemología de la fenomenología renovada.....</b>	<b>92</b>
3.2.1. <i>Introducción.....</i>	92
3.2.2. <i>La gobernanza multinivel como modelo de políticas públicas.....</i>	94
3.2.3. <i>La fenomenología renovada, el modelo de gobernanza multinivel y su relación con las teorías de la complejidad y el constructivismo.....</i>	99
3.2.4. <i>Posibles objeciones al pensamiento complejo como base epistemológica.....</i>	103
<b>3.4. Anexo a la sección. Importancia del paradigma de la complejidad para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su relación con la UE.....</b>	<b>105</b>
<b>4. Conclusiones generales.....</b>	<b>111</b>
<b>Bibliografía utilizada.....</b>	<b>119</b>





# 1 INTRODUCCIÓN

## 1.1. Cuestiones preliminares.

Dentro del contexto de la llamada segunda generación de la teoría de las relaciones internacionales aparecen un conjunto de teorías llamadas a describir y explicar los procesos de integración regional, entre ellos y fundamentalmente los procesos de integración europea. En paralelo con la evolución del resto de teorías de las relaciones internacionales aparecen dos tradiciones: El neofuncionalismo de Ernst B. Haas, entroncado en la llamada tradición liberal de las relaciones internacionales y el intergubernamentalismo de Stanley Hoffman, de raigambre realista.

Estas dos escuelas han marcado las líneas que han guiado la evolución posterior del estudio de la integración europea. Ambas parten de la existencia de intereses de los actores en los distintos procesos que motivan la actuación de los estados. Pero si en lugar de asumir dichos intereses los problematizamos e incluso deconstruimos dentro de la tradición de pensamiento posmoderno dichas teorías pierden el pie desde el que se asientan. El objeto de interés gira desde los medios a través de los que los estados como agentes obtienen sus intereses hacia esos intereses, que han sido deconstruidos. Esta postura pretende abandonar una visión ingenua de la realidad y adopta una perspectiva crítica de la disciplina de las relaciones internacionales.

Con el fin de la guerra fría se presentan una serie de procesos de construcción nacional, no solo de integración sino también de fragmentación estatal que son difíciles de explicar desde las perspectivas tradicionales. Por poner un ejemplo el proceso de fragmentación de la antigua Yugoslavia es difícil de comprender en función de los intereses de los nuevos agentes y relativamente sencillo si atendemos a la construcción de nuevas identidades nacionales a partir de la problematización de esos intereses. La identidad, construida como discurso compartido es previa y condiciona los intereses de los actores. En los años noventa del siglo XX hace su aparición el constructivismo.

Las relaciones internacionales, según esta postura son condicionadas por esos discursos que vienen determinados por estructuras antes ideales que materiales. Por

supuesto el hecho físico de ser una isla ha condicionado históricamente los intereses de Inglaterra, así como la presencia de recursos energéticos en los países de oriente medio para los de sus estados. Pero es el significado y el sentido<sup>1</sup> que los agentes den a estas realidades físicas, sentido que viene dado por su identidad, la que marca los intereses de Panamá o Arabia Saudí.

Para el constructivismo el sentido y el significado dado por el discurso condiciona las relaciones internacionales, y por tanto son estos los que explicarán los procesos de integración europea. El principal problema que presenta es la deficiente explicación del proceso de interiorización de las nuevas identidades e intereses por parte del individuo en su construcción como sujeto político que lleva a la institucionalización de las identidades. Se trata ahora no solo de problematizar los intereses sino de problematizar la idea de discurso compartido.

Por supuesto que han existido líneas del constructivismo que se han ocupado de este problema. Un ejemplo cercano es la retórica constructivista de David Pujante (2022) catedrático de la Universidad de Valladolid. Esta brillante propuesta aplica y recupera la retórica como el arte de la construcción y análisis del discurso que aparece como dimensión social que organiza el sentido. Lo hace además con una marcada voluntad práctica, aplicable a los distintos discursos que han construido nuestra identidad.

Observamos sin embargo un grave inconveniente a la propuesta de Pujante que nos impide compartirlo. En esta postura el analista da una visión de un discurso compartido a través del estudio de una selección de materializaciones del mismo, sean discursos individuales, representaciones gráficas, eslóganes en manifestaciones u otras que el analista considere. A partir de la retórica clásica se analizan como una propuesta de interpretación de la realidad. Esta interpretación, como discurso común construye la identidad del sujeto político. Pero sin embargo esta postura, tal y como la entendemos, tiene problemas para atender recepciones de estas materializaciones diferentes de las del analista. Esto sucede porque, de acuerdo con la retórica clásica, la retórica constructivista busca en su análisis la tesis y la hipótesis del discurso, cuya extensión,

---

1 Hablo aquí de *sentido* en los términos que hace Greimas (1990:373): Lo que fundamenta la actividad humana en cuanto intencionalidad. Sin embargo en lo sucesivo reconoceremos, de acuerdo con la fenomenología no estándar otros niveles en la intencionalidad además del sentido.

por otra parte, ha determinado el analista, y puede tener problemas para atender la diversidad de sensaciones y percepciones individuales del discurso a la hora de explicarlo. El análisis, por tanto, de las relaciones internacionales y de los procesos de integración europea desde esta perspectiva presentan esta carencia. Es cierto, sin embargo, que el hecho de que Pujante centre el análisis del discurso en los elementos elocutivos, es decir, figuras retóricas tales como la metáfora y la metonimia pueden abrir el análisis a distintas recepciones<sup>2</sup>. Pero como finalmente lo que busca son conceptos e ideas como elementos que unifiquen el discurso público, responsable de construir la identidad de los individuos, su solución nos resulta confusa, puesto que no dejan de ser los conceptos e ideas que señala el analista.

A partir del 2008 con la publicación de *Para qué el ego trascendental* (2008) hasta la actualidad Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina (en adelante Urbina) ha abordado este problema desde la perspectiva fenomenológica. Según Urbina si buscamos la trascendencia del discurso en lo que la retórica denomina tesis e hipótesis ganamos estabilidad en el análisis pero perdemos la capacidad de observar el discurso en toda su complejidad, encerrándonos en el punto de vista del sujeto que realiza ese análisis. Y si nos intentamos centrar en la riqueza de la diversidad de recepciones perdemos toda estabilidad analítica puesto que nos resulta imposible escapar de la pluralidad de recepciones. Es el objetivo de Urbina combinar estas dos perspectivas a fin de conservar la estabilidad saliendo del solipsismo del absoluto en el que amenaza con convertirse el sujeto del análisis.

La importancia para el estudio de los procesos de integración europea es evidente. Si la fenomenología de Urbina es capaz de sortear los señalados inconvenientes del constructivismo a la hora de explicar los procesos de interiorización de la identidad tiene capacidad para convertirse en una herramienta que complemente a este. A lo largo del presente trabajo es nuestro propósito explorar cómo la fenomenología renovada de Urbina es capaz de enriquecer las perspectivas

---

2 Este problema sobrevolará todo el presente trabajo: Cómo afectan las distintas recepciones individuales de las políticas públicas a la construcción de la identidad. Es un interesante punto de encuentro entre los estudios artísticos, de la mano de la llamada escuela de la recepción de Jauss y de Iser y de las teorías de las relaciones internacionales, en concreto de las teorías de la integración europea.

constructivistas que aborden los procesos de integración europea manteniendo no solo estabilidad sino capacidad para trascender la subjetividad del analista.

## 1.2 Planteamiento y objetivos

Vamos a asumir desde el principio el presupuesto de base constructivista según el cual la realidad es una creación del sujeto y que, por tanto, es imposible conocer la realidad tal y como es, porque precisamente es el sujeto el que le otorga la categoría de *ser*. Al hacerlo abandonamos una visión en cierta medida ingenua según la cual existe algo a lo que podemos llamar *naturaleza humana* o, atendiendo al campo que nos ocupa *naturaleza de las relaciones internacionales*. Lo hacemos en primer lugar porque consideramos que este punto de vista tiene capacidad explicativa para enfrentarse a los procesos de integración de la Unión Europea a través de la idea de construcción de una identidad común. Además esta capacidad es extensiva, a la inversa, para explicar procesos de fragmentación estatal que vienen produciéndose desde la caída del telón de acero.

En segundo lugar lo hacemos por una cuestión instrumental. Lo que en este trabajo nos interesa en último término es poder explicar el proceso de integración europea a través del concepto de identidad. Esto supone estudiar un elemento ideal en proceso de formación. Por tanto no nos pueden interesar puntos de vista que supongan que las relaciones internacionales están constituidas por reglas o entidades inmutables que hemos de buscar y encontrar. Esto significa que, dentro del triángulo que forman teorías neorrealistas, neoliberales y reflectivistas, las dos primeras no tienen potencia suficiente para explicar convenientemente la construcción de una realidad ideal. Y dentro de las teorías reflectivistas, al no interesarnos únicamente deconstruir sino que nos importa explicar la formación de algo a lo que llamar identidad europea, el marco teórico que adoptaremos será el del constructivismo.

En tercer lugar al hacerlo asumimos que nuestra mente no es un receptáculo vacío, sino que moldea nuestra percepción de la realidad. No podemos representarnos un objeto sin aportar categorías que lo organicen. Esta posición, nada comprometida, es dominante en la filosofía, y tan solo la aplicamos, como ya se ha hecho

anteriormente, a las teorías de la integración europea en particular y a las teorías de las relaciones internacionales en general.

Para el constructivismo es la identidad la que configura los intereses de los actores. Y a nivel internacional el actor principal es el estado (o alguna entidad equivalente). Esto nos conduce al nivel macro sociológico. Son patrones a gran escala. Pero al centrarse en estos patrones le resulta muy difícil explicar la construcción del yo individual dentro del polisistema<sup>3</sup> que forma este estado. Porque, aunque los distintos individuos se constituyan como sujetos dentro de un sistema, este no es algo estático y uniforme, sino que está formado por distintos modelos de interacción social cuya convivencia explica el dinamismo del grupo. Esto implica afirmar que los agentes de las relaciones internacionales no pueden ser totalizados bajo un concepto, sino que forman una comunidad intersubjetiva con una entidad no fija sino en constante formación y reformulación que depende de la interacción de los individuos. El análisis de la comunidad de estos individuos no puede dejar de lado ni los valores centrales del sistema, lo cual nos conduciría a una negación de la comunidad misma, reduciéndola tan solo a una agrupación de individuos, ni a la experiencia individual, lo cual entendería la identidad como una *totalización imposible*<sup>4</sup>.

De manera completamente independiente Urbina reformula los postulados de la fenomenología husseriana de forma que atiende tanto al contenido relativo a las características invariables e independientes de la experiencia individual como con los aspectos afectivos de la misma. Tan solo si tenemos en cuenta esta doble trascendencia podemos escapar del problema del correlacionismo, es decir, de la suposición según la cual no podemos escapar en nuestras construcciones de la correlación sujeto-objeto, a la que nos podemos ver abocados si damos el paso que hemos dado al problematizar la realidad. Esto sucede cuando, por explicarlo de manera sencilla, para evitar considerar nuestras afirmaciones como simples ensueños, peligro que corremos al suponer que lo que moldeamos la realidad que conocemos, nos basamos en identidades significativas que podamos manipular. Esto lo hacemos para buscar algo sólido sobre lo que construir. Pero si dejamos de lado la idea de que la

---

3 Terminología de Even Zohar (1990)

4 Tomamos la expresión de *Para qué el ego trascendental*. (Urbina 2008)

identidad existe en sí y nos centramos en la idea de que es algo a lo que nuestra mente se dirige, entonces la trascendencia del concepto no puede estar en el objeto sino en la mente que ha creado las operaciones que dan vida al objeto (Urbina 2014: 148). Ese es el problema del correlacionismo. Para evitar caer en el mismo Urbina propone que la trascendencia de la identidad no provenga tan solo de esta tendencia que parte del sujeto sino además de la misma experiencia individual. Dicho en otras palabras, si adoptamos la perspectiva que propone Urbina para abordar los problemas del constructivismo, la identidad con la que un agente se mueve en el territorio de las relaciones internacionales no depende tan solo de los valores centrales de la sociedad en cuestión señalados por el analista, sino también reconocemos las distintas particularidades de la experiencia individual, entendiendo el proceso de formación europea como un conjunto de interacciones complejas que constituyen en distintas capas la identidad del individuo que se superponen y entrelazan de formas complejas, configurándolo como sujeto político. Evitaríamos de esta forma los problemas que presenta el constructivismo a la hora de analizar el nivel micro sociológico derivados de la metáfora según la cual en las relaciones internacionales un agente es tratado como una persona.

La pregunta sobre las que se asienta nuestra investigación surge por sí sola. ¿Cómo se produce o puede producir el proceso de construcción de algo a lo que llamar identidad europea de forma que seamos capaces de atender a consecuencias imprevistas que teorías que parten de una supuesta identidad apoyada sobre una esencia fija e inmutable muestran dificultades para explicar?

Queremos comprobar si la fenomenología renovada de Urbina es capaz de atender a estas consecuencias al considerar no solo conceptos centrales<sup>5</sup>, sino también las particularidades de la experiencia individual, permitiéndonos no reducir la identidad europea a algo fijo e inmutable sino al conjunto de capas que, en continua interacción, entiende esta posición teórica, forman la experiencia humana.

Como muy breve resumen pretendemos asumir un planteamiento teórico para las teorías de la integración europea que, problematizando nuestro acceso a la

---

5 Como, entendemos, hacen teorías de raigambre racionalista como el neofuncionalismo o el realismo que giran alrededor de una idea clave, sea el poder o la cooperación.

realidad sea capaz de asumir las distintas recepciones individuales de las políticas públicas, y nos planteamos si la fenomenología no estándar de Ricardo Ortiz de Urbina tiene esa capacidad.

El presente trabajo quiere construir y fundamentar esta hipótesis. Es nuestro objetivo. En una posterior tesis pretendemos desarrollarlo y demostrarlo, falsando en primer lugar otras posiciones teóricas y por otro lado mostrando como analizando críticamente nuestra hipótesis, la fenomenología renovada puede dar una comprensión más matizada y por tanto profunda y efectiva de los procesos de construcción europea, permitiendo fundamentar unas políticas públicas más apropiadas.

### **1.3 Estructura del trabajo**

El camino a seguir es obvio también.

Vamos a trabajar en dos secciones, teórica y práctica. Nos impulsa a ello la idea de que una teoría imposible de aplicar no sirve de nada.

En la primera sección intentaremos realizar un acercamiento a las teorías de la integración europea como teorías de relaciones internacionales. Después estudiaremos distintos tipos de fenomenologías y buscaremos sus posibles intersecciones

En la primera parte nos centraremos, como hemos dicho, en estudiar los distintos paradigmas de las relaciones internacionales entre las que se encuentran las teorías de la integración europea, objeto de nuestra investigación. Nos interesa realizar un acercamiento sincrónico y diacrónico para ganar en claridad. Entre las mismas, como hemos anticipado, ocupará un lugar destacado el estudio del construcciónismo, por las razones antes apuntadas.

Hemos de dedicar también un apartado al estudio de la fenomenología renovada de Urbina en el contexto de otras escuelas fenomenológicas. Este es un trabajo dedicado al estudio de los procesos de integración de la Unión Europea. Por tanto no pretendemos realizar un exhaustivo análisis filosófico sobre una posición fenomenológica. Sin embargo sí queremos realizar un acercamiento para comprobar si es capaz de ofrecernos una suficiente base teórica.

En tercer lugar estudiaremos la posibilidad de aplicación de la fenomenología renovada al constructivismo. Buscaremos puntos en común y posibilidades de la fenomenología de Urbina para completar las posiciones constructivistas.

La segunda sección la dedicaremos a la práctica. En este punto es donde se hace evidente que el objetivo del trabajo es elaborar una hipótesis para desarrollarla en una posterior tesis.

En primer lugar estudiaremos el caso de Bulgaria. Nos resulta interesante porque ha sido un país tradicionalmente rusófilo, tanto que se debatió su ingreso en la URSS, y que desde hace veinte años aproximadamente ha variado sus tradicionales posiciones para acercarse a occidente. En cuanto estado perteneciente a la UE nos parece de especial importancia de cara a estudiar la aplicación práctica de las teorías de la integración europea y sus posibles éxitos o fracasos. Este apartado, que en el presente trabajo parece poco importante nos resulta crucial para su posterior desarrollo puesto que de posteriores estudios más exhaustivos pretendemos que sea capaz de falsar posiciones teóricas acerca de la integración europea diferentes de las derivadas de la fenomenología renovada de Urbina.

Además nos interesa plantear qué tipo de políticas públicas nos parecen más adecuadas para la aplicación de la fenomenología renovada al campo de la integración europea.

Por último ofreceremos unas conclusiones que pretenden girar en torno a los resultados obtenidos en este último punto.

#### **1.4. Metodología**

Nuestro trabajo pretende proporcionar un marco teórico para facilitar posteriores investigaciones. Analizaremos distintos paradigmas, permitiendo interpretar los mismos. Compararemos y buscaremos puntos en contacto mediante comparación y contraste de unos con otros. Por último buscaremos una síntesis de las mismas.

Estamos, no podemos olvidarlo, elaborando una estructura conceptual que facilite la explicación de fenómenos que tanto las posiciones denominadas racionalistas

como las reflectivistas tienen problemas para explicar, por unos motivos u otros. Hemos observado un fenómeno y estamos trazando mediante análisis una hipótesis explicativa aceptable. Posteriormente habrá de probar esta hipótesis mediante distintas técnicas. Sugerimos en este punto el posterior uso de técnicas cualitativas, por ser adecuadas para estudiar el proceso y significado de la experiencia personal, ofreciendo alternativas como la observación participante, la entrevista en profundidad o el análisis de contenido.



## **2. SECCIÓN TEÓRICA**

### **2.1. Análisis de la integración europea dentro de los paradigmas de la integración europea**

#### *2.1.1. La integración europea. Ejemplo de relaciones internacionales*

El proceso de integración europea es un fenómeno que, más allá de sus consecuencias inmediatas tiene especial trascendencia para la disciplina de la teoría de las relaciones internacionales porque al convertirse en un laboratorio vivo sobre materias como el conflicto, la cooperación y la supranacionalidad ha logrado condensar todos los debates pertenecientes a las relaciones internacionales, reconfigurando todo el continente europeo y sus relaciones con el exterior.

La cuestión de la soberanía e incluso la preponderancia de los estados como agentes de las relaciones internacionales ha sido cuestionada en la práctica. Distintas instituciones públicas y privadas se han convertido en elementos activos en la Unión Europea actual. Además los estados se han encontrado cediendo su autonomía en favor de entidades supranacionales. La Unión Europea, además, al abrir el camino de la cooperación en un continente marcado por guerras catastróficas ha obligado a reconsiderar la acción de las dinámicas de poder entre estados. La inclusión de países anteriormente inclinados hacia la órbita de Moscú nos fuerza a considerar la cuestión de la identidad y su relación con las preferencias. Además la idea de la creación de una identidad europea nos lleva a plantearnos los caminos para la consecución de la misma. Y todo esto, por otro lado, choca con la idea tradicional de que son intereses materiales y estratégicos los que dominan las relaciones entre estados. La Unión Europea se ha convertido en una entidad que, lejos de conformarse como una comunidad de seguridad exclusivamente ha trascendido a estas y ha tomado forma como un organismo con una naturaleza propia. ¿Cuál es esta naturaleza? ¿Cómo podemos conocerla, si es que podemos?

Los procesos de integración europea ofrecen una perspectiva única sobre cómo los estados pueden integrarse, redefiniendo las estructuras de la comunidad

internacional, mostrando un reflejo práctico de las distintas teorías de las relaciones internacionales.

Esto nos conduce a la necesidad de explorar la importancia del aspecto teórico en la práctica de las relaciones internacionales. Más adelante observaremos como la teoría no solo crea la práctica, sino que además es creada y condicionada por la misma. Este ciclo hace difícil poder establecer una clasificación de las distintas teorías de las relaciones internacionales estable que, por tanto, terminan por parecer caóticas.

#### *2.1.2. Trascendencia del enfoque teórico adoptado en la práctica de las relaciones internacionales*

Las preguntas que nos encontramos a la hora de enfrentarnos a cualquier cuestión relacionada con las relaciones internacionales, y las teorías referentes a los procesos de integración europea forman parte de ellas, son varias. En primer lugar nos preguntaremos sobre quién actúa. ¿Actúan los individuos? ¿Qué individuos, solo los gobernantes o todos los miembros del estado? ¿Son, por contra los estados, las naciones, las organizaciones internacionales o las grandes empresas transnacionales? ¿Bajo qué reglas actúan? ¿Qué explica su acción? ¿Podemos encontrar una norma que explique la acción? ¿Podemos conocer esa norma? ¿Cómo podemos llegar a conocerla? ¿Existe algún método único para llegar a dicho conocimiento?

El objetivo de este apartado será poner de manifiesto el peso que tiene adoptar una postura filosófica u otra de cara a explicar las relaciones internacionales así como destacar la idea de paradigma científico y señalar su importancia

Para poder responder a las preguntas arriba mencionadas surgen las distintas teorías de las relaciones internacionales. Sin embargo, para nuestra desolación, pronto nos daremos cuenta de que, al no tener claro ni siquiera el objeto que estamos estudiando, el hacer teórico no hace que la disciplina de las relaciones internacionales avance, no acumulamos conocimiento, sino que nos encontramos oscilando intentando dar explicación a determinados acontecimientos históricos que van sucediéndose modificando nuestro objeto de estudio.

En el campo de la teoría de la ciencia a estas oscilaciones se los denomina cambio de paradigma. Un paradigma en este contexto es un modelo, un conjunto de prácticas y presupuestos compartidos sobre el conocimiento en un momento y lugar específico por la comunidad científica. Fue Thomas Kuhn (2005: 191 y otras) quien planteó que la ciencia avanza no de forma aditiva, sino alternando temporalmente paradigmas de conocimiento.

La afirmación de que la teoría de las relaciones internacionales ha atravesado distintos paradigmas que pretenden explicar distintas realidades históricas no es muy conflictiva. Cada uno de estos cambios de paradigma implica un cambio en la forma de proceder, en las preguntas realizadas y en el objeto mismo del conocimiento.

Las preguntas que cada uno de los paradigmas plantean son algunas de las que nos hemos hecho al comenzar este apartado. Si reflexionamos un poco podemos clasificarlas y dividirlas en tres subcategorías: En primer lugar nos encontraremos con preguntas de tipo ontológico. En segundo lugar, con preguntas de tipo epistemológico y para terminar con preguntas de tipo metodológico. (Lopez Vidal, 2019: 14)

En cuanto a las preguntas de tipo ontológico podemos encontrarnos cuestionando tanto por el objeto del estudio en las teorías internacionales como por el agente de las relaciones internacionales. No es lo mismo buscar una explicación para la guerra, que para el predominio de una región sobre otra, o sobre los procesos de integración regional, cuestión que nos ocupa en este trabajo. Además estas preguntas condicionan el paradigma dominante. Si nos hacemos preguntas de tipo epistemológico nos cuestionaremos acerca de cómo conocer la realidad de las relaciones internacionales. ¿Sobre qué poner el foco? ¿Sobre los elementos materiales? ¿Sobre los elementos ideales? ¿Podemos conocer estos. Esta cuestión nos lleva automáticamente a la siguiente pregunta: ¿qué método hemos de emplear para conocerlo? ¿Un método deductivo? ¿Un método inductivo? ¿Interpretaremos datos numéricos o trataremos de entender cuestiones no numéricas tales como entrevistas?

Podemos señalar diferentes objetos de estudio para las relaciones internacionales desde el S.XVII hasta la actualidad que, en respuesta a las preguntas que sugieren, han dado lugar a distintos paradigmas científicos. Marcamos el punto de

partida en el S.XVII porque, entendemos que se considera que, tras las guerras de los treinta y ochenta años se dio origen a un nuevo orden mundial en el que el centro de atención se posa no ya en las relaciones entre el Papa y el Emperador y se centra en la soberanía de los distintos estados-nación y en las posibilidades de evitar una nueva guerra.

En el comienzo de este periodo los paradigmas dominantes están fuertemente influídos por la obra de Hugo Grocio, quien buscó leyes y derechos naturales sobre los que fundamentar la acción de los estados. Sobre este planteamiento Hobbes niega la sociabilidad natural, tomando al individuo como punto de partida, que ha de buscar la paz para obtener la felicidad, que, este sí, es su objetivo natural. En la misma línea Locke señala que el individuo naturalmente busca su bienestar que encuentra en la sociabilidad humana dada por nuestras disposiciones naturales guiadas por la razón. Para estas dos líneas somos capaces de conocer la naturaleza humana y a partir de este conocimiento podemos diseñar las relaciones políticas para evitar la guerra. Con Kant, sin embargo, esto cambia. El paradigma kantiano se basa en la idea de que, aunque podamos conocer la realidad política, este conocimiento no es bastante para fundamentar la acción política. Kant, por el contrario busca fundamentar la acción política en una razón práctica que supere las posiciones que apoyan las relaciones internacionales en el conocimiento teórico de la naturaleza humana. Y es la razón práctica la que, a través del imperativo categórico nos lleve a afirmar que las acciones políticas emanan de la moralidad compartida y de la capacidad para armonizar la búsqueda individual de la felicidad con el cumplimiento del deber moral.

Lo que nos interesa señalar de estas posiciones es la diferencia de paradigma. Si en el primer ejemplo basamos las relaciones internacionales en el conocimiento de la naturaleza del hombre, en lo que podríamos denominar antropocentrismo de fundamentación ontológica, con Kant estamos dando un paso a lo que podríamos llamar *egocentrismo epistemológico* puesto que fundamenta las relaciones internacionales en el desarrollo del individuo, al basar la búsqueda de la paz en la asunción individual y voluntaria de ciertas reglas, asunción guiada por la razón. En Kant daremos paso a lo que se denomina *estado normativo*. El objeto de estudio es el

mismo: El estado- nación como base para buscar la paz. Pero ni sus métodos ni la epistemología subyacente lo son. Pero una vez problematizemos a la razón misma que nos conduce a esas normas habremos abierto paso a la sospecha sobre las preferencias que nos guían.

Tras la primera guerra mundial y la aparición de nuevos estados el centro de atención giró hacia el principio de autodeterminación y, de nuevo, la posibilidad de evitar otra gran guerra. Por un lado los autores denominados idealistas abogaron por la creación de organizaciones internacionales que superasen el natural estado de anarquía existente entre estados- nación a partir del establecimiento de normas comunes. Frente a ellos, y entroncando con la tradición hobbesiana, el denominado realismo opinaba que dichos principios no pueden regir la natural anarquía de las relaciones internacionales, pues estas se apoyan por la búsqueda de poder por parte de los estados. La segunda guerra mundial dio preponderancia a esta línea de pensamiento. Sin embargo esta preponderancia no significó que no se produjesen debates, orientados al modo de conocimiento. Un hecho marcó, no obstante, el debate de las relaciones internacionales: Los procesos de integración regional, como la Unión Europea hicieron girar el objeto de estudio a los mismos. De igual manera el proceso de globalización hizo que se comenzase a tener en cuenta a los agentes transnacionales, y no solo a los estados. Por último el fin de la guerra fría, la aparición de nuevas naciones y la caída de la URSS fue un terremoto para el campo de las relaciones internacionales, lo cual, unido al pensamiento postmoderno, que aparece como un descendiente extraño del idealismo kantiano, llevó a que se buscara la clave de las relaciones internacionales no ya en las relaciones materiales, sino en la identidad de los estados, tratados como personas, y que fuese esta identidad el objeto de estudio.

La posición teórica que adoptemos condiciona drásticamente la comprensión de las relaciones internacionales, afectando tanto a los métodos utilizados como al objeto mismo de estudio. A cada posición teórica subyace una epistemología concreta, en muchos casos incompatibles entre sí. Sin embargo los hechos condicionan también las teorías, de tal manera que en muchas situaciones no parecen sino una adaptación a

estas. En esta situación las relaciones internacionales parecen un océano en tormenta en el que es difícil saber dónde está el norte. Ante esa situación se han planteado distintas formas de clasificar las mismas.

En los siguientes apartados realizaremos un breve acercamiento a las posiciones en las teorías de las relaciones internacionales a fin de hacernos una idea del caos dominante y después plantearemos posibles hojas de ruta para guiarnos, entre las cuales, es nuestra opinión, la fenomenología renovada ofrece posibilidades clarificadoras, como más adelante veremos.

#### *2.1.3. Análisis diacrónico de las teorías de las relaciones internacionales*

En este punto y el siguiente seguiremos la “Brevísima historia de la teoría de las Relaciones Internacionales” de Hernán Olmedo González (2018). A diferencia de esta obra es nuestra intención mostrar cómo, a diferencia de lo que es habitual, los paradigmas científicos en relaciones internacionales se pueden dividir en dos: los que afirman que se puede conocer plenamente el motor que guía las relaciones entre estados y los que afirman que no existe tal motor con independencia de la acción y el discurso de los actores que lo articulan, es decir, que tanto las normas que guían las relaciones internacionales como las preferencias y valores son tan solo constructos creados por determinados discursos intersubjetivos.

Esta oposición se remonta a los orígenes mismos de la historia del pensamiento. Dice David Pujante (2022:34)

*en los orígenes de la retórica el discurso era el centro del conocimiento del mundo, de sus leyes, de sus obligaciones, de sus opciones. Los filósofos posteriores se atrevieron con realidades más elevadas (Se atrevieron con la metafísica) y pretendieron encontrar concepciones definitivas e inamovibles del mundo (Los primeros estudios experimentales, con base en la observación de nuestros sentidos), en cuyo caso el lenguaje solo tenía la función de hacer de notario de estas verdades.*

Se trata de la contraposición de las dos líneas de pensamiento, paradigmas podríamos decir utilizando la terminología de Kuhn que hemos adoptado, que surgen de la afirmación de que solo se puede hablar o pensar de lo que es. Eso significa que o todo lo que es puede ser dicho, posición mantenida por quienes consideran que el discurso tan solo cumple la función de notario referida, o todo lo que puede ser dicho,

es, posición mantenida por quienes defienden que la realidad internacional es construida por el discurso. Pero si la realidad internacional es construida por el discurso debemos conseguir aferrarnos a algo que nos haga escapar del solipsismo. Nuestro conocimiento ha de ser estable, es decir, capaz de hacer predicciones y además apoyarse en algo externo al individuo. Como más adelante veremos esta es la pretensión del presente trabajo: La simple elaboración de una hipótesis que proporcione estabilidad al modelo de la construcción discursiva de las teorías de la integración europea.

El estudio moderno de las relaciones internacionales nace en 1919 como consecuencia de la primera guerra mundial ante la necesidad de contar con una disciplina capaz de analizar los problemas de las relaciones entre estados. Antes de eso, como ya hemos indicado, por supuesto que existían estudios sobre las relaciones internacionales pero estaban enmarcados en otras ciencias como la historia, la teoría política o la diplomacia. Estas disciplinas hicieron contribuciones significativas, claro está, pero sin la especificidad, profundidad, y claro está, reconocimiento y prestigio de una disciplina independiente.

Para realizar el acercamiento que pretendemos en este apartado utilizaremos la división que, en el texto mencionado, usa Olmedo González (2018). Lo hacemos porque además de ser poco controvertida nos parece tremadamente clarificadora para situar las teorías de la integración europea, a las que dedicaremos un apartado independiente, dentro de las teorías de las relaciones internacionales.

Afirma Olmedo González que existen cinco generaciones de teóricos de las relaciones internacionales, marcados por los diferentes acontecimientos históricos a los que han debido hacer frente, a saber:

Teóricos de primera generación, que debieron hacer frente a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial

Teóricos de segunda generación, que hicieron frente al aparente fracaso de la capacidad explicativa de los anteriores ante la incapacidad para evitar la Segunda Guerra Mundial. Además en la misma época comenzaron a aparecer teorías que debían explicar los procesos de integración regional, como la naciente Unión Europea.

Teóricos de tercera generación, que abordaron los problemas de la emergencia de nuevos actores internacionales capaces de ejercer influencia, así como el aumento de los estados nacidos de la descolonización, así como de las crecientes tensiones norte- sur.

Teóricos de cuarta generación que hicieron frente al desmoronamiento del bloque bipolar, la aparición de nuevas identidades nacionales, las nuevas formas de conflicto no estatales, en particular el terrorismo a nivel global.

Teóricos de quinta generación que, una vez superada la guerra fría se enfrentan al aumento de incertidumbres producto del aumento de variables.

Es importante considerar que en cada generación existen diferentes puntos de vista que enlazan a los teóricos de una y otra, marcando una clara continuidad en el debate de las relaciones internacionales.

En las líneas que siguen analizaremos de manera independiente cada una de estas corrientes.

#### a) Teóricos de primera generación

El sistema internacional nacido en la paz de Westfalia y revivido tras las guerras napoleónicas tenía como principios fundamentales la afirmación de la soberanía estatal y la idea de equilibrio de poder como garantía para evitar la dominación de un estado sobre otros al objeto de, a través del control de poder, lograr la paz entre estados.

Sin embargo el progresivo aumento de tensiones acaecido durante el S.XIX y la progresiva creación de bloques enfrentados, que tuvo su posterior colofón en la Primera Guerra Mundial dio al traste con estos supuestos, que habían dominado el hacer en la escena internacional por casi tres siglos. Se hacía necesario, tras esta hecatombe, reformularse las relaciones entre estados a fin de asegurar la paz entre los mismos.

A partir de este punto, y como reflejan los catorce puntos de Woodrow Wilson se busca una superación de la anarquía entre estados a través de distintos acuerdos. Esa idea tuvo su colofón en la creación de la Sociedad de Naciones.

El planteamiento no surge de la nada. Nos será útil más adelante cuando realicemos un análisis sincrónico de los distintos planteamientos recordar que este tenía una fuerte influencia kantiana. En efecto, en *La paz perpetua* Kant (1999: 89) habla de la necesidad de crear una federación de naciones como comunidad de estados comprometida para lograr la paz. A este objeto aboga por la creación de un sistema de normas internacionales que regulen las relaciones entre los estados a fin de lograr esa deseada paz. La cooperación internacional, el respeto al derecho internacional y el fuerte componente normativo influyeron tanto la creación de las instituciones mencionadas como las posturas teóricas de estos primeros teóricos.

E. H. Carr en *La crisis de los veinte años* (Oro Tapia 2024) denomina a estas teorías *idealismos*. Se caracterizan por la creencia en que bien a través de la creación de instituciones que armonicen los intereses contrapuestos de los estados bien a través de otras que regulen los conflictos que fuesen inevitables los distintos estados, entendidos como una suerte de sociedad internacional son capaces de evitar conflictos como el de la Gran Guerra.

Es inevitable no percibir el origen kantiano de estos planteamientos. Una de las principales novedades del filósofo alemán en el campo de la política consiste en el abandono de la fundamentación ontoteológica<sup>6</sup> de las relaciones de y entre los estados. Lo ontológico representa una entidad independiente del sujeto: Un orden cuya existencia no depende de este. Está antes del individuo, durante la existencia del individuo y posterior al individuo. De ahí pasamos a una concepción histórica, crítica y secular. La modernidad aparece como una tensión entre naturaleza e historia. La aparición de la idea de que la realidad de los seres humanos es histórica disuelve criticamente el referente a la naturaleza ontológica. Lo político se fundamenta en la libertad que se manifiesta en la asunción y vinculación del individuo con el poder, configurándose como sujeto político. Desde el uso privado de la razón llegamos al uso público de la misma, que consiste en la adscripción a la norma.

Este es el espíritu que subyace a los llamados idealismos de primera generación. Mediante la adscripción voluntaria de los estados, principales agentes de las relaciones internacionales, a las normas creadas y aceptadas se llegará a la paz

---

6 Nos apoyamos para afirmarlo en las aportaciones de Ernst Troelch (1979)

*perpetua* entre los mismos, o por lo menos minimizaremos las consecuencias de los conflictos. Ese es el espíritu que subyace a los catorce puntos de Woodrow Wilson, quien, en esta línea propuso en 1917 la consecución de una paz común organizada, exponiendo en el congreso de los Estados Unidos su programa al respecto consistente en catorce puntos, a saber:

- El final de la diplomacia secreta
- La libertad de navegación y comercio
- La desaparición de las barreras económicas
- La reducción de los armamentos militares
- Reglamentación de las rivalidades coloniales
- La evacuación de Rusia
- La restitución de la soberanía en Bélgica
- La restitución de Alsacia y Lorena a Francia
- El reajuste de las fronteras de Italia
- La autonomía de los pueblos del Imperio austrohúngaro
- La evacuación de Rumanía, Serbia y Montenegro
- La autonomía de los pueblos del Imperio otomano
- La restitución de la soberanía de Polonia

La importancia de estos catorce puntos no reside tanto en su contenido, sino en la idea de que debían ser principios rectores de la política internacional, normas asumidas voluntariamente por los estados que evitarían el conflicto. En la misma dirección se creó en 1919 por iniciativa del mismo Woodrow Wilson, la Sociedad de Naciones con el objetivo de, mediante el arbitraje, lograr cotas de seguridad colectiva. Es la asunción voluntaria de determinadas normas la que debería dotar de legitimidad a las disposiciones de la Sociedad, que, como instancia independiente, mediaría y evitaría el conflicto. Sin embargo la Sociedad de Naciones jamás logró la autoridad necesaria para lograr imponer sus disposiciones a los países miembro. E.H. Carr fue uno de los teóricos más críticos con la posición teórica que la inspiró, culpando a la misma de su fracaso. Para Carr el apoyar las relaciones internacionales sobre contenido normativo no hace que el uso privado de la razón mute en un uso público,

utilizando terminología kantiana, sino que lo único que revela son los intereses de grupos dominantes con influencia sobre los estados. El poder se sirve de conceptos tales como *el imperio de la ley* como dispositivo de coacción de los poderosos y como instrumento para lograr la adhesión de los gobernados. Las relaciones internacionales no son sino lucha por el poder entre los interesados en mantener un *status quo*, porque se encuentran beneficiados y los que desean ese poder.

Nos interesa señalar las semejanzas y las diferencias entre estas dos líneas de pensamiento, cuestión sobre la que abundaremos en el apartado siguiente. Sin embargo por cuestiones de claridad conviene destacar cómo las posiciones realistas mantienen que la lucha por el poder es algo fijo, que el teórico ha de conocer. Por el contrario para los denominados idealistas no existe nada fijo en inmutable. Immanuel Kant, en su filosofía política, efectivamente rechaza la fundamentación ontoteológica de la política, que implicaría una base en la naturaleza de las cosas o en una entidad divina. En lugar de ello, Kant propone una fundamentación moral y racional de la política. El conocimiento de la misma no se va a apoyar en un supuesto fundamento ontológico, como pudiese ser la naturaleza humana que nos impulsa en una continua lucha por el poder sino en la libertad del sujeto político que, racionalmente se manifiesta en la norma y que, por tanto, dota a esta de un carácter universal.

Igual que la primera guerra mundial abrió el camino para el estudio moderno de la teoría de las relaciones internacionales, la segunda guerra mundial marcó la aparente decadencia del denominado idealismo y la consolidación del predominio de la teoría realista clásica, dando paso a la segunda generación de teóricos. Su postulado básico es similar al de Carr. Ya que todas las relaciones internacionales se rigen por la búsqueda de poder de manera natural, confundir la moral individual de cada individuo con la moral con la que el político ha de guiar sus acciones solo puede conducir a situaciones tan catastróficas como las vividas en Europa. El conflicto es un hecho inevitable, y lo que se ha de buscar es una situación de equilibrio de poder favorable para la paz.

Si Carr fue uno de los primeros en crear una teoría realista sólida para explicar las relaciones internacionales, Morgenthau contribuyó de manera decisiva para la

expansión de esta teoría una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Otros autores son Henry Kissinger o Raymond Aron.

Hemos señalado más arriba que la teoría de las relaciones internacionales se mueve en función de los acontecimientos históricos. En la Europa devastada por las dos guerras mundiales y encajonada entre los dos ejes de poder hacia los que había mutado la estructura multipolar se convierte en una necesidad la adopción de medidas que eviten la irrelevancia internacional de las naciones europeas. Sin embargo las rivalidades históricas de los distintos países europeos dificultaban en extremo la colaboración entre estos.

La creación del Pacto de Amistad, Cooperación y Asistencia mutua fruto del expansionismo soviético hizo que a Estados Unidos, la otra superpotencia se interesase por la creación de un bloque occidental cercano a sus postulados ideológicos y que ejerciera de freno al empuje comunista. Debido a las tensiones existentes entre los distintos estados europeos dicho bloque tan solo podía tener como posible motor la integración económica, y además una integración económica que ha de producirse por este mismo motivo desde el gradualismo.

Este proceso de integración es explicado por un nuevo núcleo de teorías que lejos de pretender explicar la totalidad de las relaciones internacionales se conforman con entender y facilitar la cooperación de estos bloques supranacionales. El intergubernamentalismo, teoría de corte realista explica como estos procesos son utilizados por los agentes, los estados para reafirmar su poder. Por contra el transaccionalismo, inspirado en los postulados de Karl Deucht hace hincapié en la colaboración entre estados. Si los estados crean fuertes redes de interdependencia disuadiendo del recurso del conflicto. Esta postura no se enfoca ni en el poder ni en la importancia que las normas puedan tener a la hora de legitimar las políticas internacionales sino en la cooperación mutua como medio para alcanzar la paz. Sin embargo la realidad de la política europea no era el caldo de cultivo ideal para ninguna de estas teorías. Era necesario un punto de vista que, desde un punto de vista pragmático y gradual fuese capaz de explicar estos procesos. El neofuncionalismo de Ernst B. Haas y su concepto del efecto derrame, lo cual aseguraba el gradualismo tan

necesario, su interés en promover la integración a partir de sectores económicos, lo que hacía que los estados europeos enfrentados tradicionalmente no viesen a las distintas organizaciones que dieron paso a la UE como una amenaza así como la creación de instituciones supranacionales que permitían actuar con relativa independencia con respecto a las superpotencias convirtió al neofuncionalismo, de marcado corte idealista en la teoría dominante para explicar los procesos de integración europea. A la evolución de estas las dedicaremos un apartado independiente por ser el objeto de estudio de nuestro trabajo. Sin embargo en estas primeras secciones en las que nos interesa situarlas en el contexto de las teorías de las relaciones internacionales no insistiremos más en ellas.

En el contexto de las teorías de segunda generación una vez asentado el predominio del realismo más allá de las teorías de la integración europea se produce un nuevo debate esta vez ya no sobre cuestiones ontológicas tales como la naturaleza de las relaciones internacionales o la misma naturaleza del hombre como sustento de las mismas, sino sobre el modo en el que el científico aborda sus investigaciones, una cuestión epistémica y metodológica.

Tradicionalmente las investigaciones relativas a las mismas se apoyaba en conocimientos provenientes del derecho o de la teoría política. Por ejemplo la Segunda Guerra Mundial podría encontrar explicación en el estudio de las motivaciones ideológicas de las distintas potencias, en el juego de poder o en el análisis de las instituciones de los países. Sin embargo a finales de los años cincuenta del S.XX se intenta imitar en las ciencias sociales los métodos propios de las ciencias naturales. Se busca aplicar métodos cuantitativos y estadísticos, imbuidos de la noción popperiana de falsabilidad. Una afirmación no es científica si no puede falsarse, es decir que no es científica si no puede encontrarse algo que la contradiga, con lo que la máxima preocupación de esta nueva hornada de teóricos será buscar explicaciones que puedan ser refutadas. De ahí su interés por los análisis cuantitativo. Sobre el mismo fenómeno de la Segunda Guerra Mundial un científico habría recopilado datos estadísticos, habría buscado información sobre la industria armamentística de los distintos

contendientes, de sus datos demográficos, de los funcionamientos de sus economías o cuestiones semejantes.

Independientemente de las cuestiones metodológicas tratadas este debate permitió a los teóricos poner en tela de juicio una de las afirmaciones más asentadas en el realismo dominante: El predominio del estado como agente.

De hecho la progresiva aparición de nuevos actores como consecuencia del naciente proceso de globalización, tales como grandes multinacionales u organizaciones internacionales complica los estudios de las relaciones internacionales desde una perspectiva estadocéntrica.

Tanto estas circunstancias como la descolonización, así como las sucesivas crisis energéticas señalaron el comienzo y el camino de las llamadas teorías de tercera generación, marcados por la aparición de distintas tendencias teóricas con miradas más holísticas. El surgimiento de estos nuevos actores no estatales provocó que las relaciones de poder no estuviesen tan claras como hasta el momento. Además debido a la descolonización y la aparición de estados pequeños en muchas ocasiones estos actores no estatales tenían más peso que actores estatales. Por otro lado la multiplicación de estos pequeños estados intentando ejercer un papel cada vez más activo hicieron que las situaciones de poder no fuesen tan fácilmente predecibles como hasta el momento.

Las crisis energéticas mostraron cómo un acontecimiento en una región concreta podía tener consecuencias en todo el sistema internacional. Esto empujó a una mayor colaboración internacional en cuestiones relativas a la economía, desafiando la idea de que los únicos factores a tener en cuenta en las relaciones internacionales son el poder militar.

Esta nueva época se caracterizó por dar diferentes respuestas teóricas a los hechos. Podemos señalar principalmente las teorías liberales, las teorías realistas de la estabilidad hegemónica, las teorías de corte marxista y las teorías de la sociedad internacional.

Las teorías liberales se caracterizaron principalmente por negar o matizar el aspecto central del estado en las relaciones internacionales. Las grandes compañías

internacionales, las organizaciones no gubernamentales o los grupos terroristas se han convertido en elementos importantes a tener en cuenta. Existen, para estos autores, diversidad de canales que influyen y conectan a las distintas sociedades: Canales interestatales, que se refiere a las tradicionales relaciones diplomáticas, transgubernamentales que conectan subdivisiones de los distintos gobiernos o transnacionales que conectan actores no gubernamentales, y aquí nos referimos a estas ong's, grupos terroristas o empresas. Estas relaciones están guiadas por la anarquía inicial en la que los actores se mueven por su interés. Sin embargo, como herederos del paradigma kantiano, la insociable sociabilidad empuja a la puesta a disposición del egoísta uso privado de la razón para el uso público de la misma. Esto significa que es la razón la que guía las relaciones internacionales y conduce a los distintos actores a la cooperación para lograr una mutua mejora, actores que se mueven por motivos meramente racionales. La consecución de la paz no viene, como entendían los realistas, por el equilibrio de poder, sino por las normas que los distintos actores se dan, normas que constituyen instituciones que son la garantía de que las interacciones entre los estados no devengan en el conflicto.

Dentro de estas teorías destacan las teorías de la interdependencia compleja de Joseph Nye o Robert Kehoane. Según esta teoría son las conexiones a las que nos hemos referido más arriba las que caracterizan las relaciones internacionales, conexiones no jerarquizadas, es decir, no hay una que prevalezca necesariamente sobre otras. Un aspecto tremadamente novedoso de esta teoría fue la concepción del poder que se basaba no tanto en el control de resultados sino en el control de las capacidades. Esto llevó a Joseph Nye a diferenciar entre poder blando y poder duro. El poder duro es el concepto de poder basado en el poder militar o económico. El poder blando se apoya en la capacidad de un estado para influir en otros basado en aspectos culturales. La combinación de ambos configura el llamado poder inteligente, concepto que recuerda en muchos aspectos al concepto retórico de persuasión.

Nos interesa sobremanera señalar la raigambre kantiana de estas teorías. Enfrentadas a ellas aparecen las teorías de la estabilidad hegemónica.

La teoría de la estabilidad hegemónica explica la naturaleza del sistema internacional desde la estructura de poder y la distribución de capacidades materiales. El concepto central es la idea de que la estabilidad del sistema internacional es más probable bajo la hegemonía de un actor. Es en momentos de decadencia de esa hegemonía, como el producido durante los periodos de entreguerras ha conducido a la inestabilidad y, en último término, al conflicto. Charles Kindleberger fue pionero en esta teoría. Otros autores fueron Robert Gilpin o Stephen Kasner. El *hegemon* es la potencia dominante que mantiene el orden mundial. Las características del *hegemon* son el mayor poder militar, el dominio en sectores económicos, el interés de esta potencia en liderar el orden internacional y el hecho de que este dominio se perciba por otras potencias como algo beneficioso.

Esta teoría señala el poder del estado es el garante de la estabilidad, es decir, es una teoría estatocéntrica. Los estados se mueven con el objetivo de obtener bienes materiales en una situación anárquica inicial.

Esta teoría supone una realidad en la que el poder de un determinado agente explica el orden internacional, convirtiendo al poder en una entidad que explica y legitima las relaciones entre estados. La lucha por el poder es vista como algo inevitable. Al contrario que las teorías liberales, la teoría de la estabilidad hegemónica revela un claro intento por fundamentar las relaciones internacionales en una realidad ontológica.

Las teorías marxistas van a prestar atención a la estructura estratificada del sistema internacional, dividido en un centro, una semiperiferia y una periferia.

A diferencia del realismo las teorías marxistas no apoyan su visión de las relaciones internacionales sobre una entidad independiente a la que accedemos sin apenas problemas epistémicos. Herederos de la modernidad kantiana pasada por el tapiz hegeliano, apoyadas en lo que hemos denominado arriba *problematización de la razón*, consideran que lo real basado en el dato, representación del hecho, es desbordado por la acción del individuo en su proceso de socialización. Pero si para las teorías de raigambre kantiana este proceso de socialización es un camino hacia la meta final, que no es sino que sea el derecho, reflejo de la razón, el que rija las relaciones

entre individuos y estados, para las teorías marxistas la meta es la liberación entendida como lo contrario a la definición del individuo a partir de ideales inalcanzables para el mismo impuestos por clases dominantes. Lo característico de la sociedad es el conflicto. La razón del idealismo enmascara el conflicto. El conflicto inherente a la sociedad se manifiesta en las relaciones con carga simbólica establecida entre agentes.

Estos agentes no son tanto los estados como las clases sociales insertas en la dinámica del sistema capitalista. Las relaciones internacionales son un campo de batalla donde los intereses entre dominantes y dominados se relacionan. Estos conflictos se han resuelto, según la teoría de sistema-mundo en la aparición de diferentes estructuras sociales, sistemas-mundo, que, entienden dividen a este entre núcleos de poder y periferias explotadas. Como medio de apoyo aparecen los estados semiperiféricos, que permiten que el sistema se mantenga.

Una posible conclusión de las posiciones marxistas es la asunción de que toda la realidad es construida por intereses, es una estructura que enmascara posiciones de poder.

Las teorías marxistas aparecen como la consecuencia de la evolución epistemológica que surge en la historia del pensamiento desde que, con la ilustración kantiana, se rompe la confianza ingenua en que podemos acceder a la esencia de las cosas que está fuera de nosotros. Pero tanto para la tradición kantiana como para la marxista lo real se desarrolla en la acción del individuo, bien sea en el paso del uso privado al uso público de la razón, bien sea en las relaciones entre grupos sociales.

Cobró relevancia en esta época la llamada escuela inglesa de relaciones internacionales. Aunque su aparición fue anterior ganó peso en este periodo tras la publicación de obras como *La sociedad anárquica. Un estudio sobre el orden en la política internacional* de Hedley Bull en 1977. Esta teoría se caracteriza por la idea de que la sociedad internacional es un sistema de estados que, a pesar de desenvolverse en un medio anárquico en el que cada uno busca la consecución de sus propios intereses son capaces de interaccionar con cierto orden y siguiendo determinados patrones de conducta. La sociedad internacional se caracteriza por la existencia de un conjunto de reglas, unos rasgos culturales comunes y una serie de instituciones tales

como la diplomacia, el conflicto o el equilibrio de poder que rigen las relaciones entre estados. Esta teoría, a medio caballo entre el liberalismo y el realismo reconoce la importancia del poder y de la anarquía, pero también la existencia de normas que rigen las relaciones entre ellos. Tratan de entender las relaciones internacionales en su contexto histórico a partir de los eventos que las han condicionado. Además busca estudiar cada acontecimiento concreto a partir de sus circunstancias particulares, y no atendiendo a generalizaciones. No niegan la validez de estas generalizaciones pero advierten de la importancia de estudiar la complejidad que aportan las diferencias y similitudes entre acontecimientos.

La cuarta generación de las teorías de las relaciones internacionales vino marcada por la apertura soviética de finales de los ochenta del siglo XX que directa o indirectamente provocó una serie de cambios durante los años noventa difícilmente explicable por las teorías clásicas. El desmoronamiento de la URSS, el resurgir de los nacionalismos en Europa, la aparición de nuevos estados, la aparición de actores no estatales con peso internacional tales como los grupos terroristas o incluso la consolidación de China como potencia nos llevó a un nuevo giro en la teoría de las políticas internacionales que fuesen capaces de explicar la complejidad de nuevos acontecimientos imprevistos.

En este contexto aparecieron dos debates paralelos: En primer lugar se planteó el problema de la gobernabilidad mundial en un mundo sin un gobierno constituido. Esta cuestión llevó a una flexibilización de los postulados realistas y liberales de forma que se fue produciendo una síntesis entre estos. Si bien los neorealistas opinan que los estados luchan por la supervivencia en el sistema internacional, que es un sistema eminentemente anárquico, y los neoliberales aplican planteamientos propios de la teoría de juegos al mismo sistema anárquico coinciden en primer lugar en la visión sistémica de las relaciones internacionales, en la idea de que ese sistema se mueve en un medio anárquico y en que los actores toman decisiones apoyadas en planteamientos racionales que parten de sus preferencias.

Sin embargo la principal novedad se produjo desde la posmodernidad. El problema puede resumirse de esta manera: Si tanto los idealistas como realistas e

incluso marxistas nos hablan de la consecución de intereses por parte de los agentes internacionales dentro de un sistema eminentemente anárquico cabe preguntarse precisamente por lo que da forma a las preferencias en cuanto a los intereses. Las teorías clásicas que entienden como fijos estos intereses habían mostrado, precisamente por este motivo su incapacidad para explicar los cambiantes acontecimientos que acontecieron a partir de los noventa. Las premisas universales sobre la naturaleza humana no podían dar cuenta de las aparentemente distintas lógicas que subyacían a los acontecimientos. ¿Cuáles fueron las causas racionales que condujeron a la disolución de la Unión Soviética, acontecimiento que en absoluto condujo a una ampliación en términos de poder de los actores involucrados? ¿Cómo explicar las cesiones de soberanía de los estados europeos desde una perspectiva que entiende que estos estados luchan por conservar o aumentar su poder, es decir, en este sentido concreto, su soberanía?

Frente a ello un conjunto de teorías independientes entre sí entienden que las identidades que marcan las preferencias no son algo inmutable, sino que son el producto de prácticas sociales concretas. Estas nuevas teorías asumen el compromiso de destapar dichas prácticas sociales al objeto, en muchos casos, de desenmascarar prácticas de dominación.

Dentro de estas teorías, denominadas reflectivistas, se acostumbra a distinguir entre un reflectivismo fuerte, es decir teoría crítica, feminismo o postmodernismo y reflectivismo débil, que tiene por ejemplo al constructivismo del que nos ocuparemos más adelante.

Esta distinción, entendemos nosotros, tiene su base en la oposición existente entre lo que podríamos denominar escuela del discurso y el posmodernismo, que ha sentado las bases para la aparición en la política internacional del feminismo y el posmodernismo propiamente dicho.

En cuanto a la primera categoría englobaremos<sup>7</sup> tanto la teoría de la acción comunicativa de Habermas como la nueva retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca. En el campo de las relaciones internacionales, que es el que nos preocupa, esta escuela

---

<sup>7</sup> La idea de agruparlos en una misma categoría es nuestra dados sus muchos puntos en común. Nos interesa porque ambos surgen como inspiración de la línea constructivista de David Pujante.

presenta interés por sus esfuerzos en legitimar por parte de Habermas y establecer por parte de Perelman y Olbrechts-Tyteca un espacio de acuerdos y diálogo en el que ya no es solo que todas las voces sean oídas sino que haya puntos comunes entre ellas que abran lo que Perelman denomina un *auditorio universal*, asegurando la participación ciudadana y buscando el consenso y no el conflicto. Asumimos que nuestra realidad es una construcción social y a partir de ella intentamos llegar a acuerdos básicos.

En cuanto a la segunda categoría, el postmodernismo, se corresponde con un amplísimo conjunto de ideas que tienen como líneas centrales la tesis de que no tenemos un acceso a la verdad, como sí pretendían realistas e idealistas, sino que tan solo tenemos acceso a interpretaciones apoyadas en determinados intereses. Aunque resulta complicado hacerlo podemos considerar su punto de partida en Lyotard y su *La condición Posmoderna* (1987), obra en la que plantea que todas nuestras prácticas culturales, incluidas el derecho o las relaciones entre naciones se apoyan únicamente en grandes narrativas, es decir, esquemas narrativos globales que explican el mundo. Estos son asumidos como discursos totalizantes que incluyen el concepto de *verdad* al que acceden realistas e idealistas. La idea del progreso constante, la ilustración o el marxismo son ejemplos de grandes relatos. Además existen pequeños relatos que lejos de explicar la totalidad se centran en explicar las perspectivas individuales, siendo preferibles estos para explicar la complejidad.<sup>8</sup>

Lyotard da origen a dos líneas que sí son de interés directo para las relaciones internacionales y con ellas para las teorías de la integración europea. Por un lado el feminismo de tercera ola<sup>9</sup> entiende como la categoría de género ha impuesto patrones de dominación en las relaciones internacionales, centrando las mismas en el concepto de poder y seguridad.

Por su parte el posmodernismo propiamente dicho señala el carácter contingente apoyado en relaciones de poder de los discursos totalizadores que han regido las relaciones internacionales.

---

8 Es conocido el debate entre Habermas y Lyotard, que se basaba en la preferencia del primero por los grandes relatos como legitimadores de la acción política y medios de cohesión para lograr un entendimiento común, mientras que Lyotard criticaba la idea de Habermas de acuerdo universal, puesto que las distintas narrativas tienen aspectos incompatibles.

9 Si los feminismos de primera y segunda ola tenían su base en la ilustración, este feminismo de tercera ola niega la ilustración como metarrelato de base patriarcal.

Las posturas que hemos señalado como herederas de la obra de Lyotard son lo que hemos considerado reflectivismo fuerte. Muestran una oposición frontal hacia liberalismo y realismo que acercan sus posiciones en un proceso que se denominó *síntesis neo-neo* o síntesis racionalista (en oposición a las teorías que niegan el racionalismo como gran discurso). Ambos, neoliberales y neorealistas coinciden en una misma crítica frente a los reflectivistas (fuertes) basada en la idea de que lo único que los une es una voluntad por deconstruir los discursos dominantes, pero no proponer una línea clara de actuación. Frente a ellos los racionalistas proponen una misma metodología apoyada en el método científico que toma como objeto de estudio no solo estados, sino también actores no estatales, explicando las realidades internacionales a partir del poder, del interés y del prestigio.

En cambio los denominados reflectivistas proponen no un programa de investigación que aporte un conocimiento del mundo de las relaciones internacionales, sino el cuestionamiento de las mismas. Ponen en cuestión el método positivista, dudan de la ontología en la que se apoya la síntesis racionalista y, en definitiva cuestionan la posibilidad de llegar a una comprensión objetiva de las relaciones internacionales. No buscan leyes generales sino que adoptan un enfoque crítico con las teorías explicativas existentes.

Enfrentado a este reflectivismo fuerte, puramente deconstrucciónista existe un segundo que se centra en los procesos de construcción de la realidad social, a los que denominaremos reflectivismo débil o construcciónismo. La idea principal es que la realidad social de las relaciones internacionales es una construcción intersubjetiva, lo cual los conecta con las tesis habermasianas. De hecho las identidades de los actores son construcciones. Es la identidad construida en la interacción la que configura los intereses que rigen las relaciones internacionales<sup>10</sup>. Por poner un ejemplo actual la identidad construida de los Estados Unidos es lo que determina sus intereses, así como la identidad de Rusia es la que determina sus intereses que son diferentes de los de Estados Unidos. Esto explica el comportamiento de los distintos estados federados durante la disolución de la URSS, o el de los estados balcánicos durante las guerras balcánicas, tan lejos de sus intereses en los términos racionalistas.

---

10 Entre las que están, no dejamos de señalarlo, los procesos de integración europea.

Aceptando ciertos postulados del reflectivismo fuerte, el constructivismo intenta identificar los factores que condicionan la identidad y el medio en el que se desarrollan las relaciones internacionales para explicar los distintos cambios en el mismo. Podríamos decir en cierta manera que se trata de una postura intermedia entre racionalismos y reflectivismos.

Hemos visto como a finales de los noventa del siglo XX el debate entre neorrealistas y neoliberales consiste más en buscar soluciones conjuntas a los problemas que plantea la realidad que en señalar las diferencias. Sus postulados básicos son que los estados se construyen a partir de los intereses de los actores que basan sus acciones en función de decisiones racionales. La identidad de estos actores dependen, por tanto de sus intereses.

El constructivismo, a partir de la idea de que la realidad es discursiva<sup>11</sup> se interesa en el carácter construido de las identidades. Son las identidades de los actores, que no son fijas ni inmutables las que condicionan los intereses que mueven a las decisiones. Y si las identidades no son construidas esto significa que no se mueven necesariamente para obtener beneficios materiales ni sus decisiones han de ser racionales. Así mismo estas decisiones en tanto en cuanto modifican las interacciones del actor modifican nuevamente las identidades en un proceso continuo. Frente al materialismo y el individualismo de corte racional el constructivismo se muestra como una línea de pensamiento que mantiene que las estructuras, las ideas y los agentes se construyen mutuamente.

Uno de los más importantes teóricos del constructivismo fue Alexander Wendt. Alexander Wendt presentó un modelo apoyado en el interaccionismo simbólico que intenta mostrar cómo se construyen estas identidades y cómo estas construcciones influyen y crean las relaciones internacionales. El interaccionismo simbólico es una teoría sociológica que intenta explicar las relaciones sociales a partir de la interacción de los actores, en este caso los estados. La interacción entre ellos dota de sentido a la realidad en la medida en que estos actores interpretan un rol, un papel<sup>12</sup>. Por medio de

---

11 Tradición de pensamiento que, aunque no haya sido dominante, puede remontarse hasta casi los comienzos mismos de la historia del pensamiento.

12 A modo de explicación consideramos interesante explicar el interaccionismo simbólico de forma muy resumida a partir de la versión de Goffman (1997)

este juego se dota al mundo de un carácter simbólico que es el que le dotará de sentido.

Aplicando esto a las relaciones internacionales Wendt entiende que el rol de los estados como actores en el sistema internacional se construye en las interacciones de estos. Ni los intereses ni las identidades son, por tanto dados, y las relaciones entre estos no se derivan de la situación de anarquía entendida como un elemento exógeno al proceso internacional, sino que se derivan del proceso mismo. Los estados se relacionan con el mundo según el significado que los otros actores tienen y adquieren ese significado en la interacción en procesos colectivos. La autoayuda o la cooperación entre estados no son más que instituciones que dependen del proceso de interacción, y este proceso no es más que la interiorización de roles, identidades e intereses. Teniendo en cuenta esto Wendt señala tres modelos básicos de relación: Competitivo, cooperativo o individualista.

¿Qué existe antes de la interacción? ¿Cuál es el sustrato material? Si en el ser humano es su corporeidad, en el caso de las relaciones internacionales es el aparato institucional del gobierno.

Este es el principal problema que apreciamos en el constructivismo de Wendt. Pretende explicar la construcción de identidades de los estados a partir del interaccionismo simbólico que es una teoría capacitada para explicar el nivel micro. Sin embargo lo que Wendt trata de explicar es un fenómeno a nivel macro. Al hacer esto simplifica el proceso y no logra captar la totalidad de las dinámicas en juego, diferentes de las individuales porque el proceso de socialización del individuo y el proceso de construcción de identidad de grupo son dos fenómenos distintos que operan en distintos niveles y que parten de una base radicalmente diferente: Una cosa es un individuo y otra muy diferente una colectividad. La colectividad es una construcción ideal y aunque el aparato institucional del gobierno pueda compartir con el cuerpo el hecho de que es el medio a través del cual el grupo (como el individuo) interactúa, no es la base para la experiencia subjetiva de la experiencia, precisamente porque el estado carece de experiencia subjetiva.

La quinta generación de las teorías internacionales surge en el S.XXI como consecuencia del aumento de las incertidumbres producto de los cambios en el panorama internacional acaecidos desde los noventa del siglo XX producidos por la proliferación de distintos factores, bien sea étnicos, religiosos, culturales o climático. En este contexto se empieza a apreciar que es necesario utilizar enfoques que permitan una visión sistémica, no reducida a una sola causa explicativa. Las teorías de la complejidad aparecen en el marco de la matemática en los años sesenta del siglo veinte como forma de abordar los problemas que ofrecen sistemas complejos, es decir, un sistema formado por varias partes relacionadas cuyas relaciones aportan información que los elementos de forma independiente no pueden aportar, es decir que el comportamiento del sistema no puede ser explicado como la simple suma de sus partes. Al surgimiento de estas propiedades se denomina *emergencia*. En un sistema complejo las interacciones entre las partes más pequeñas pueden dar lugar a propiedades emergentes en un sistema mayor. Por ejemplo, en un enjambre de abejas cada abeja toma decisiones individuales que permitenemerger comportamientos colectivos y complejos como enjambre, es decir, a una escala mayor. A esta propiedad se denomina *autosimilitud*. El clima global es explicable como un sistema complejo, así como la propagación de una epidemia influída por la interacción del individuo y la inmunidad de grupo.

Edgar Morín (2009), principal teórico de la complejidad distingue este tipo de complejidad, que es la que denomina complejidad generalizada, y en la que, como hemos dicho las partes se involucran formando un todo en el que las explicaciones lineales dejan paso a la autosimilitud, de la complejidad restringida, en la que se reconocen sistemas complejos pero se estudian analizando sus partes de acuerdo con el paradigma lineal de causa- efecto.

Es a principios del siglo XXI cuando se empieza a pensar en aplicar el pensamiento complejo a las relaciones internacionales como consecuencia del interés que presentan varios teóricos en la incapacidad de aplicar un tipo de pensamiento lineal a las relaciones en el sistema internacional. Como consecuencia se empieza a pensar en el mismo como un sistema emergente. El objetivo es superar la imagen de las relaciones

entre estados como la de un sistema lineal caracterizado por la razón o el conflicto. Hasta el momento se habían explicado las relaciones internacionales como una dinámica acción- reacción y causa efecto. Sin embargo los enfoques de la complejidad propician la comprensión de fenómenos que se salen de la lógica lineal, emergiendo en sí mismos.

El todo no se explica por las partes sino que sino que sus propiedades surgen de manera autoemergente. Se entiende desde esta perspectiva que las relaciones internacionales son eminentemente complejas, es decir, están compuestas por una multiplicidad de actores que actúan entre sí siguiendo esquemas no lineales<sup>13</sup>. Estas teorías no entienden ni a los sistemas ni a los actores como pasivos, sino que en función de las distintas relaciones que establecen con su entorno son capaces de cambiar su comportamiento.

Desde su aparición, las relaciones internacionales se han movido en torno a paradigmas que promueven que los eventos mundiales siguen una visión lineal en la que cada efecto viene promovido por una causa. El estudio de la complejidad surge como un nuevo paradigma que desafía la capacidad del pensamiento lineal para entender el comportamiento humano en general y la dinámica global en particular

#### *2.1.4. Teorías de la integración europea*

En el contexto de las teorías de segunda generación hacen su aparición un conjunto de planteamientos destinados a explicar los procesos de integración europeos. Hemos adelantado que estas teorías no son sino una aplicación de las distintas teorías de las relaciones internacionales al particular caso del proceso de integración europea, y han contado con las carencias y virtudes de estas mismas teorías.

La primera de estas teorías que se acostumbra a estudiar es el neofuncionalismo de Ernst Haas. El neofuncionalismo es una variación del funcionalismo de David Mitrany que centra las relaciones internacionales en los intereses comunes compartidos por los estados. Sin embargo duda de la conveniencia

---

<sup>13</sup> Un ejemplo de teoría social de la complejidad la teoría de los polisistemas de Even Zohar (1990), en la que las relaciones entre los diferentes subsistemas que forman un superior sistema cultural son los que explican a este, denominado *polisistema*, y lo hacen de forma no lineal sino autosimilar.

de la creación de estructuras rígidas al modo de una federación por cuanto esa rigidez puede resultar contraproducente. En cambio aboga por la formación de agencias funcionales entre los estados que, debido a su flexibilidad puedan adaptarse mejor a las distintas circunstancias que se ofrezcan.

Ernst Haas desarrolló la teoría de Mitrany, pensada para explicar la cooperación internacional al específico caso de las nacientes comunidades europeas con el objetivo de aplicarla a experiencias similares de integración. Es por ello que se acostumbra a considerarla la primera teoría de la integración europea.

Al planteamiento según el cual la integración se produce a partir de la creación de organizaciones sectoriales de colaboración suma la idea de efecto derrame o *spillover*. La idea es que la cooperación en un área concreta lleva a una cooperación mayor en otros sectores. A medida que los países trabajan juntos en un sector pueden crear instituciones que faciliten la colaboración en otros. Sin embargo este efecto derrame no es automático ni inevitable sino que dependerá de la acción y la voluntad de los actores. Pero una vez iniciado este efecto produce la progresiva cesión de soberanía en las nuevas instituciones.

El efecto derrame puede tener dos facetas. En primer lugar puede producirse en sectores relacionados con la integración inicial. Es lo que se denomina derrame funcional. Como consecuencia de una innovación determinada en el proceso de integración se producen otras relacionadas. Pero además esas innovaciones pueden producir cambios en las expectativas de los agentes involucrados que apoyan y demandan un mayor nivel de integración al resultar beneficiados de los pasos anteriores. Es lo que se conoce como derrame político.

Para el neofuncionalismo estos grupos de interés representan un papel crucial en los procesos de integración porque van a ser el motor que, para la consecución de sus intereses presionen a sus gobiernos para ceder más competencias, logrando una mayor integración. A medida que la colaboración se hace más estrecha los agentes implicados se identifican más con las instituciones supranacionales y menos con las nacionales.

El efecto derrame conducirá inevitablemente a un continuo y progresivo proceso de integración. Este es uno de los principales problemas del neofuncionalismo. La realidad fue que los procesos de integración ni se produjeron al ritmo que esperaban los neofuncionalistas ni resultaron irreversibles. La prevalencia del estado nación sobre las instituciones comunitarias, una de las causas de esta reversibilidad, resultó otro argumento en contra. Los instrumentos de cooperación comunitaria no han sustituido a los estados nación. Además, dado el fracaso comparativo de los procesos de integración latinoamericanos se llegó a la conclusión de que el neofuncionalismo parecía incapaz de ofrecer un modelo de integración más allá del continente europeo.

El mismo Haas se percató de muchos de los problemas de su teoría. En primer lugar se dio cuenta de que los estados en ocasiones cambian de estrategia o que las influencias externas afectan a la integración más de lo que pensaba. Como solución Haas sugirió que podían existir distintos caminos para la integración. Los estados podían optar por crear un supraestado regional, o podían optar por una superposición asimétrica en la que algunos estados estuviesen más integrados que otros, u otras soluciones.

En cuanto a la automaticidad del efecto derrame se puso en duda cuestionando tanto que se produjera con la misma intensidad en todos los sectores como el protagonismo de las élites en el caso del derrame político.

A pesar de las críticas sufridas, el neofuncionalismo dejó una herencia importante. Conceptos como interdependencia económica como factor clave, la idea de que las reglas de mercado supranacionales puedan sustituir a los regímenes nacionales o la existencia del efecto derrame son ideas que pervivieron a la teoría.

El intergubernamentalismo de Stanley Hoffmann representó la principal crítica al neofuncionalismo. Esta teoría parte de que son los estados los principales agentes implicados en los procesos de integración, y estos dependen y responden solo a los beneficios que los estados puedan obtener. Son los estados el centro de atención, son quienes deciden el alcance y las implicaciones de la integración que no es más que una herramienta que manejan para aumentar su influencia o su poder.

El interés de los estados es su supervivencia y luchan por ella en un contexto anárquico. En el mismo los estados se mueven en defensa de sus intereses tomando decisiones racionales. No se apoya tanto como el realismo clásico en la naturaleza humana sino en la necesidad de supervivencia de los estados. Hoffmann es crítico con las anteriores versiones del realismo porque, debido a esto, representan una visión estática de la realidad política.

Las distintas instituciones europeas son herramientas de los estados para la consecución de sus fines, y, desde esta perspectiva no obedecen a una lógica diferente de cualquier fenómeno propio de las relaciones internacionales, tanto jurídica como política y socialmente. Los estados se someten a unas reglas comunes, normas que no comprometen en ningún momento su pervivencia. De hecho los aspectos relativos a la seguridad nacional no pueden ser cedidos, puesto que son competencia exclusiva de los estados al afectar al núcleo central de su soberanía. Sin embargo los distintos tratados sí pueden servir para reducir la anarquía.

En resumen, el intergubernamentalismo de Hoffmann nos da una visión estatocéntrica, centrándose en el papel de los estados como principales actores que buscan la consecución de sus intereses en un contexto inicial anárquico.

Para Hoffmann la integración no es un fin en sí mismo sino un medio para la consecución de los fines de los estados. En contraposición con ella, Andrew Moravcsik desarrolla una teoría conocida como intergubernamentalismo liberal que comparte con Hoffmann el carácter estatocéntrico pero matizándolo, porque admite que existen otros actores. Por ejemplo los actores internos con relevancia dentro de los estados. No es tanto que los estados luchen por aumentar su influencia internacional, sino que responden a las demandas internas de los distintos países para los que la integración europea puede ser un medio. Los estados pueden cooperar entre sí para satisfacer estas demandas, y sus relaciones no han de basarse necesariamente en el conflicto. Por eso, por la negación del conflicto como aspecto central de las relaciones entre estados se considera a esta teoría liberal. Los estados son entidades racionales que buscan maximizar sus beneficios en un sistema anárquico. Pero el realismo de Moravcsik queda matizado por la idea de que los estados no solo responden a

dinámicas de poder, sino que también establecen alianzas para satisfacer distintas demandas internas.<sup>14</sup>

El constructivismo comienza a aplicarse a las teorías de la integración europea desde principios de los años noventa del siglo pasado ante la incapacidad de los neofuncionalistas e intergubernamentalistas para explicar los cambios sucedidos en la UE<sup>15</sup>. Estas teorías no han podido dar cuenta ni de la formación de identidades europeas, ni de la comunidad política que forman estas identidades, ni de la formación de las normas que rigen la gobernanza europea y del rol que juegan en este proceso las ideas. Y esto es así porque parten de el concepto de que los agentes participantes tienen preferencias fijas, dejando de lado el papel que juega la socialización, o utilizando conceptos propios de la retórica, la persuasión en el cambio de preferencias.

La identidad puede ser definida como las percepciones del yo compartidas por un colectivo, es decir, las creencias compartidas y colectivas sobre la definición del grupo, teniendo en cuenta tanto los procesos internos que llevan a su construcción como los externos, es decir, de la construcción del yo a partir de la percepción del otro, de la otredad. Ejemplos de esta otredad en los discursos actuales son la construcción de la identidad europea frente a la oposición del islamismo radical o frente a un supuesto expansionismo autoritario ruso. Todo discurso que enfrente un modo de vida europeo a estos ejemplos está tratando de construir una percepción del yo en cuanto perteneciente a un colectivo que en este caso se alinea con la defensa de los derechos humanos frente al otro que no lo hace.

Risse, Cowles y Caporaso (2001:1) se refieren a este proceso como la emergencia de estructuras de gobernanza que impactan sobre las estructuras de los Estados iniciales. Las estructuras de gobernanza emergentes tienen un impacto sobre los Estados Miembro, afectando tanto a la manera en cómo los agentes nacionales perciben y viven las políticas y relaciones de la UE como las domésticas.

El constructivismo se enfrenta principalmente a dos desafíos al considerar estas emergencias, uno de índole práctica y otro de índole teórica. El principal problema de índole práctica es cómo medir el nivel de persuasión. Aunque

14 Nos apoyamos en los artículos de Mariscal Berasategui (2001) y de Carlos Montero (1994), “Intergubernamentalismo y federalismo”, y “E pur si muove”.

15 A este respecto pionero es *The Social Construction of Europe*, de T. Cristiansen

paulatinamente autores constructivistas se han esforzado por aplicar métodos tales como el análisis cualitativo de contenidos o las entrevistas, las dificultades que supone la cuantificación de la persuasión dificulta la validez de sus postulados desde el punto de vista de la falsabilidad.

El segundo desafío está relacionado con la teoría de la literatura, y ha preocupado a esta desde la profusión de la llamada escuela de la recepción. Si asumimos que distintas prácticas sociales que dotan de sentido a la existencia humana pueden ser consideradas como discursos, y que estas construyen la identidad y definen las preferencias de los actores aparece la cuestión de determinar la función exacta del receptor del discurso, es decir, el ciudadano, en la formación de las identidades. Durante la recepción el receptor no se comporta como una caja vacía que se llena con los contenidos que le trasladan, sino que aporta a la comprensión de lo que se le transmite tanto recuerdos como expectativas, que son individuales. La adopción de determinadas políticas, la implementación de ciertas normas puede construir una visión de la realidad muy diferente en un individuo y en otro. Si consideramos la construcción de la identidad de los agentes y entendemos que estos son los estados no atendemos convenientemente a la recepción individual de los procesos de integración europea. Un estado, al final no es sino la suma de individuos constituidos política y socialmente en sujetos de forma muy sensible a sus circunstancias particulares, a su contexto. Ignorar esto supone entender que el proceso de socialización es un proceso libre de contexto, en el cual la socialización, es decir, la construcción de la identidad se realiza aplicando unas normas que el investigador señala de forma sin importar nada mas.

Este último problema tiene que ver con el cambio que sufrieron las teorías de la integración europea. Si los primeros años adoptaban una perspectiva de abajo a arriba, es decir que partían de los estados y explicaban los procesos de integración, a partir de los años noventa se comenzó a explicar cómo impactaba la UE en sus miembros, es decir, un proceso de arriba a abajo. Y si tenemos en cuenta que en ese *abajo* siempre está el individuo, esta perspectiva tiende a buscar la estabilidad de la

investigación en la perspectiva de la tesis<sup>16</sup> que el investigador señala en el “discurso”. El problema que tiene esta estrategia es que carece de herramientas suficientes como para tener en cuenta las particularidades de la experiencia individual.

Hay otro problema de tipo práctico, pero muy relacionado: El constructivista selecciona, generalmente por variación de entre una serie de entrevistas determinados elementos coincidentes que le ayudan a comprender una narrativa. Sin embargo esas coincidencias dependen de la selección que haga el investigador. Conectándolo con el problema anterior, el investigador también es un receptor, y si lo que da estabilidad y trascendencia a la investigación son las ideas y conceptos que el investigador señala, ignora al resto de receptores. En resumidas cuentas al plantear como narrativas las construcciones sociales el constructivismo se ha desarrollado de espaldas a los problemas señalados en las mismas por la escuela de la recepción.

#### *2.1.5. Análisis sincrónico de las relaciones internacionales*

Hemos realizado un acercamiento diacrónico a las teorías de las relaciones internacionales destacando en un epígrafe distinto las principales teorías de la integración europea. Nos interesa ahora realizar un análisis sincrónico de las mismas a fin de clasificar las mismas para ganar en claridad.

Nos aproximaremos a la clasificación tradicional basada en los paradigmas de Kuhn, identificando los problemas de su aplicación en las relaciones internacionales. Analizaremos la utilidad del modelo de clasificación de Patrick Jackson y sus limitaciones<sup>17</sup>. Finalmente, intentaremos enriquecer este modelo incorporando conceptos como trascendencia y estabilidad para discernir los desafíos inherentes a cada teoría.

Es práctica común aplicar la teoría de los paradigmas de Kuhn al estudio de las relaciones internacionales. Kuhn, teórico de la ciencia planteó que las ciencias evolucionan no de manera uniforme por acumulación de conocimientos, sino mediante la sucesión de revoluciones. Kuhn plantea que cualquier explicación científica ha de ser coherente con un modelo dominante constituyendo un paradigma. Un paradigma da

16 Empleamos el término tesis de acuerdo a la terminología de la retórica clásica, ya que tratamos los procesos de europeización como un discurso

17 Lo vamos a hacer a través de la obra de Diana Castro (2017)

cabida a todas los presupuestos que la comunidad científica comparte. Pero cuando se observan anomalías que no pueden ser explicadas mediante el paradigma dominante, y estas anomalías son bastantes como para hacer temblar al mismo paradigma, este entra en crisis y es sucedido por otro.

Hay que señalar que un paradigma es algo más que una serie de observaciones. Es toda una cosmovisión. Y los paradigmas se van sucediendo a través del conflicto de forma genealógica.

La noción de paradigma se ha aplicado a las relaciones internacionales, dando como resultado una clasificación sincrónica en la que se acostumbra a distinguir un paradigma realista, un paradigma idealista y un paradigma reflectivista. Sin embargo esta clasificación tiene varios problemas derivados, en nuestra opinión, de la misma aplicación de las posiciones de Kuhn.

En primer lugar Kuhn habla de incompatibilidad de paradigmas. Un paradigma es incompatible con otro y se suceden por medio de revoluciones. Pero si consideramos como distintos paradigmas al liberalismo y al realismo nos encontramos con que se han complementado en el hacer científico. Si consideramos el universo del discurso del realismo clásico tiene poco que ver con el del realismo estructural, porque parten, en principio, de presupuestos diferentes.

Tanto idealismo como realismo se han llegado a combinar en lo que más arriba hemos denominado síntesis neo-neo, en la que los teóricos buscaban acercar posiciones, lo cual hace dudoso que podamos hablar de diferentes paradigmas. Además la aparición de los reflectivismos sacó a la luz lo que estas posturas tienen en común en lugar de lo que las enfrenta, agrupándolas bajo el término *racionalismos*. Entonces, si se considera que ambas teorías pertenecen a un paradigma racionalista frente al reflectivismo, esta cuestión queda solucionada. Pero esto parece dudoso porque, como hemos visto más arriba parten de posiciones antagónicas, problematizando los idealismos la realidad y manteniendo los realismos la idea de que podemos conocer a esta y que es ella, la realidad misma, la que fundamenta las relaciones internacionales. Pero si adoptamos la idea de que los paradigmas se suceden a través del conflicto, un paradigma no sería capaz de establecer puentes con

otro paradigma, y es lo que parece hacer el constructivismo que, desde esta perspectiva, efectivamente quedaría explicado como un reflectivismo.

La cuestión dudosa parece ser la incompatibilidad de paradigmas y la necesidad de que se sucedan mediante revoluciones.

Por otro lado, y vinculado, aparece el problema del sobreajuste. Hemos visto como el estudio de las relaciones internacionales ha cambiado con los acontecimientos de manera que hasta el mismo objeto de estudio ha sido alterado, es decir, se han pretendido explicar distintos fenómenos de las relaciones internacionales de actualidad tomándolos como centrales.

Estos cambios tan bruscos han hecho que las teorías se adapten tan bien a los acontecimientos pasados que son poco capaces de afrontar los nuevos. Pero esto supone que sea dudosa su falsabilidad. Si una teoría es capaz de variar constantemente para adaptarse a nuevos acontecimientos puede haber serias dudas acerca de si es falsable. Y en el momento que esto sucede, en el momento en el que las nuevas observaciones son tan numerosas que obligan a cambiar continuamente de teoría nos debería llevar a un cambio de paradigma. Sin embargo esto no sucede, y los denominados paradigmas realista y liberal mutan y sobreviven.

En este sentido hay que recordar que las distintas teorías no han de considerarse como entidades estáticas. Las teorías son prácticas vivas en evolución constante. La cuestión es plantearnos cómo se produce ese cambio.

Si entendemos que ese cambio se produce como reacción a la falsabilidad, si una teoría cambia cada vez que se enfrenta a un hecho que no es capaz de explicar, y lo hace a través del conflicto entonces sí tenemos un problema. Pero si entendemos la ciencia como una praxis viva que evoluciona ante los cambios que produce el mundo real estos cambios son tan solo indicativos de esta capacidad de adaptación. Es necesario cambiar la noción esencialista de los paradigmas y considerarlos como estructuras abiertas de sentido capaces de vincularse los unos con los otros formando grandes sistemas.

Si pensamos en las distintas teorías de una forma esencialista, es inevitable pensar que estas solo pueden relacionarse por medio del conflicto. Sin embargo si las

consideramos estructuras abiertas de sentido podemos concebir cómo estas pueden evolucionar y combinarse unas con otras. De esta manera podemos entender el solapamiento de distintas teorías.

Kuhn señala como los paradigmas, en cuya adhesión descansa la legitimación científica de una teoría u otra, se suceden a través de revoluciones. Sin embargo vemos como en las relaciones internacionales determinadas teorías consideradas como pertenecientes a distintos paradigmas tienden a solaparse. Ahora bien, si consideramos a los paradigmas como estructuras de sentido no tenemos estos problemas. Si entendemos como cada una de estas teorías como estructuras de sentido, es decir, relatos que explican el mundo podemos comprender como estas estructuras son capaces de descomponerse en menores estructuras explicativas que pueden interactuar y que son capaces de relacionarse con otros grandes paradigmas culturales exógenos<sup>18</sup>

Podemos entender a las teorías como estructuras abiertas de sentido que se interrelacionan. Pero aun así hemos de poder clasificarlas.

Patrick Jackson nos habla de la combinación de distintas ontologías filosóficas y científicas que dan como resultado distintas visiones del mundo. Esto nos ayudaría a explicar la interoperabilidad entre teorías. Según el mismo estas ontologías pueden dividirse, teniendo en cuenta los elementos que constituyen el fenómeno que se estudia, por un lado entre las que entienden que estudiamos los fenómenos constatables por la observación (teorías denominadas fenomenalismos) y las que entienden que interpretamos entidades no constatables por la observación (denominadas transfactualismos). Por otro lado las mismas teorías, pensando esta vez en cómo el investigador se conecta con el mundo que investiga, pueden dividirse teniendo en cuenta la relación entre la mente y el mundo, y en esta ocasión se divide entre los que opinan que la realidad es independiente del sujeto (dualismos) y los que opinan que la realidad no es independiente del sujeto (monismos).

La primera cuestión se refiere al cómo se conecta el investigador con el mundo. La segunda a las formas mediante las cuales vemos el mundo.

---

<sup>18</sup> Concebimos las relaciones inter e intraparadigmáticos de manera semejante las que se dan en un polisistema cultural, siguiendo y aplicando lo indicado por Itamar Even Zohar para la comprensión de la literatura. (Even Zohar 1990)

El resultado es la formación de una matriz dónde podemos situar las distintas políticas públicas, dando como resultado el siguiente cuadro de tipos ideales:

	FENOMENALISMO	TRANSFACTUALISMO
DUALISMO		
MONISMO		

Confundir los dos ejes en uno ha llevado, según Jackson a considerar las diferencias entre las distintas teorías como absolutamente insalvables. Por otro lado la idea de considerar a las misma como estructuras de sentido por medio de la cual se conecta de una forma determinada el investigador y el mundo, mundo sobre el que podemos adquirir conocimiento de una forma u otra nos permite salvar los problemas a los que nos abocaban los paradigmas de Kuhn. Esta consideración nos permite tomar una clasificación mucho más clara y que, en epígrafes posteriores nos facilite ver mucho más clara la relación entre la fenomenología renovada y las teorías de la integración europea.

En el presente trabajo nos centramos en las teorías de la integración europea. Hemos hablado de las distintas teorías de las relaciones internacionales a fin de contextualizar a aquellas. Pero no siendo el objeto de este trabajo no consideramos pertinente intentar clasificar a estas, perdiendo el trabajo en claridad si lo hiciesemos. Por eso intentaremos mapear tan solo las teorías de la integración europea mencionadas.

### **Realismo intergubernamentalista**

El realismo intergubernamentalista se centra en el papel que juegan los actores, que son los estados nación en los procesos de integración europea. Los estados actúan en función de sus propios intereses, que consisten en maximizar su poder y seguridad.

El realismo intergubernamentalista también se apoya en la idea de que existe una realidad independiente del sujeto. Es, por tanto un dualismo. Como en el caso del realismo de Morgenthau admite que existen objetos del pensamiento y objetos basados en los hechos. No le interesan solo el análisis de datos sino el estudio de los actores o sus motivaciones. Se trata pues de un transfactualismo.

### **Neofuncionalismo.**

Cuando hablamos del neofuncionalismo hablamos de una teoría que se centra en intereses comunes de los estados que apuesta por la creación de instituciones comunes de cooperación. Da gran importancia al efecto derrame, según el cual la cooperación en determinadas áreas facilitará la cooperación en otras y hará de la integración un proceso inevitable.

Asume que la integración depende de la asunción de un marco normativo común por parte de los agentes, la realidad es construida por medio de la acción estos agentes. Consideramos por tanto que se trata de un monismo, puesto que, a diferencia del intergubernamentalismo no reconoce una realidad independiente del sujeto.

Estudia hechos constatables, es decir, las distintas instituciones. Por tanto lo clasificamos como un monismo fenomenalista.

### **Constructivismo**

Igualmente el constructivismo se estudia objetos directamente observables. El objeto para la investigación son las narrativas obtenidas mediante procedimientos como entrevistas que permiten rastrear la construcción de la realidad. El investigador analizará estas narrativas como fuente de la realidad. Se trata, por tanto de un monismo. Además, al trabajar sobre datos directamente observables afirmamos que se trata de un fenomenalismo.

### **Reflectivismos fuertes**

Aunque no lo hayamos señalado como una teoría de la integración europea sí existen estudios que deconstruyen los procesos de integración desde perspectivas de género o de clase. En un intento de mapeo conviene tenerlas en cuenta.

Estas teorías, al igual que el constructivismo, entienden que existe una relación entre la mente y el mundo en el que vivimos y que este es construido y condicionado por nuestro género, o nuestra posición social. Además entienden que la posición personal del investigador es inseparable de su visión del mundo. No es casualidad que las críticas que más arriba hemos señalado sobre el constructivismo se basen precisamente en esto. La escuela de la recepción comparte postulados y está tremadamente entrelazada con posiciones posmodernas.

Se trata de un monismo pero, a diferencia del constructivismo que buscaba narrativas por medio de datos constatables empíricamente este considera estructuras no observables directamente pero que influyen en los hechos

La combinación de estos apartados nos daría como resultado esta matriz:

	FENOMENALISMO	TRANSFACTUALISMO
DUALISMO		<i>Intergubernamentalismo</i>
MONISMO	<i>Constructivismo</i> <i>Neofuncionalismo</i>	<i>Reflectivismos fuertes</i>

La categorización de Jackson nos aporta más claridad que la basada en paradigmas. La consideración de las distintas teorías como estructuras abiertas de sentido en lugar de compartimentos cerrados nos permite explicar la interoperabilidad entre ellas. Sin embargo consideramos que peca de un exceso de simplificación y una gran dificultad para su aplicación, puesto que cualquiera de estas posiciones presenta multitud de matices que complican el que puedan ser reducidas a esos apartados.

Hemos acudido a la clasificación de Jackson debido a la excesiva rigidez de aplicar el concepto de paradigma de Kuhn. Pero el exceso de simplificación hace que el resultado de la misma sea confuso. Además en sí esta clasificación nos aporta poco de cara a la comprensión de las teorías de la integración europea.

La clasificación de Patrick Jackson nos puede servir de momento. Sin embargo, como veremos más adelante, si consideramos que cada teoría de las relaciones internacionales se apoya en una diferente epistemología, la clasificación de las mismas nos debería ofrecer un mapeo más exacto.

La fenomenología surge como un intento por descubrir cómo el mundo se presenta en la subjetividad. Al hacerlo es inevitable considerar cómo otras opciones teóricas conciben como podemos mantener un conocimiento con cierta estabilidad y apoyado en algo más allá de nosotros mismos, si es que podemos. Si las distintas teorías de las relaciones internacionales se apoyan en estas visiones del mundo y de

nuestras posibilidades para acercarnos a él, la fenomenología nos puede ofrecer la clave para encontrar una clasificación precisa de las mismas.

## **2.2. Interés de la fenomenología para las teorías de la integración europea.**

No es exagerado mantener que la fenomenología, directa o indirectamente ha sido una de las teorías que más ha influido en la historia de las ideas del siglo XX. Su interés reside en la pretensión de superar los problemas que supone la conflictiva relación entre el sujeto y el mundo que se inaugura desde Kant. Si la percepción del mundo está ligada a nuestra conciencia hay que justificar la objetividad de nuestras afirmaciones.

Ante este problema Husserl intenta buscar un método que permita dar cuenta de los fenómenos tal y como se presentan a nuestra conciencia. Para lograrlo se centra en la descripción de las esencias de los fenómenos, pretendiendo superar los problemas de la relación sujeto- objeto.

Husserl propone un método según el cual puede llegar a la conciencia pura de los objetos, consistente en la puesta entre paréntesis del mundo y proceder a contraponer distintas percepciones de un mismo objeto (planteado así como objeto intencional) para encontrar una esencia común. Procedemos por variación. Nuestra conciencia siempre está dirigida hacia algo. El ego se dirige a un objeto a partir de una materia haciendo que ese objeto se presente a la conciencia en una forma determinada.

A partir de reducir en distintos niveles de intencionalidad este proceso a elementos esenciales obtenidos por variación Husserl pretende superar los problemas que causa la correlación sujeto- objeto.

Existen, a partir de Husserl distintas escuelas fenomenológicas. Las tradicionales Urbina (2014:179) las divide en idealismo fenomenológico, fenomenología material y fenomenología no estándar.

El idealismo fenomenológico es el descrito más arriba. Centra el fenómeno en la esencia hallada mediante el método de reducción eidética. De esta manera pretende obtener trascendencia y estabilidad en sus construcciones.

Heidegger se separa de la tradición fenomenológica husseriana abriendo una perspectiva que privilegia la vivencia individual, dando origen a la hermenéutica. Se preocupa de la forma de presentarse el fenómeno, pero niegan la posibilidad de poner entre paréntesis al mundo centrándose en la experiencia concreta del mundo porque es en esta dónde los fenómenos adquieren sentido. No solo pensamos cosas, sino que también vivimos experiencias y actuamos con base en ambas. Eso significa que actuamos y vivimos las ideas, y al hacerlo damos sentido al mundo.

Ambas tradiciones darán pie a la llamada escuela de la recepción a la que antes nos hemos referido.

Como vemos son problemas semejantes a los que ofrecía el constructivismo al intentar pasar del nivel macro al micro: O privilegiamos la idea o privilegiamos la experiencia individual.

La fenomenología es capaz de ofrecer varias ventajas al estudio de la integración europea, visibles si nos percatamos de los problemas que ofrecen a la luz de la clasificación sincrónica que hemos realizado.

La fenomenología, si la aplicamos al pensamiento político, pretende tener la capacidad de llegar a las esencias de las construcciones políticas sin necesidad de recurrir a los supuestos del realismo político. Podemos problematizar nuestra relación con el mundo y al mismo tiempo construir conocimiento trascendente y estable.

El enfoque en las vivencias nos puede ayudar a comprender cómo los individuos comprenden y dan sentido a las experiencias de integración europea. Además la idea de los distintos niveles de intencionalidad en los que se da el fenómeno pueden ayudar a proporcionar una visión holística de la integración europea, sin centrarse en unos aspectos u otros. Además al desafiar los preconceptos construidos sobre vivencias como el poder, la soberanía o la identidad nos puede proporcionar nuevas perspectivas para la comprensión de los procesos de integración de la Unión Europea sin condicionarlos por suposiciones que históricamente han planteado una y otra escuela de las teorías de las relaciones internacionales.

Nos interesa a continuación realizar un acercamiento más profundo a cada una de las escuelas fenomenológicas, señalando sus principales problemas.

### *2.2.1. Idealismo fenomenológico*

Saltándonos todo rigor académico y en aras de una mayor comprensión vamos a poner un ejemplo burdo para entender esta posición. Como consecuencia de dudar de la aceptación ingenua de que podemos acceder a nuestra realidad nos cuesta percibir el mundo de manera que nuestras afirmaciones sobre el mismo sean estables y tengamos certeza de que nos referimos a algo más allá de nuestra mente, es decir, que sea un conocimiento además de estable, trascendente. Esta dificultad, en nuestro ejemplo es comparable a una miopía. Ahora imaginemos que portamos unas gafas especiales que nos permiten ver el mundo que nos rodea de una manera estable y segura, pero con un problema: No podemos ver más allá de aquello sobre lo que fijamos nuestra atención. No hay visión periférica.

Con nuestras gafas podemos ver el camino. Pero no podemos ver más allá de este, con lo que todo intento de exploración queda abortado.

Nuestras gafas son las gafas de la necesidad eidética. Ven las esencias pero no pueden ver más allá de las mismas.

La fenomenología husseriana tiene base eidética. Esto significa que se ocupa del estudio de la estructura esencial de los objetos. De esa estructura esencial obtiene la trascendencia y la estabilidad.

Esta es una importante diferencia con los planteamientos kantianos de los que bebe el idealismo. Kant niega que se pueda conocer la cosa en sí, mientras que Husserl lo pretende<sup>19</sup>. Esto hace que Kant busque la estabilidad y trascendencia en el sujeto, incurriendo en el problema del correlacionismo (Meillassoux, 2021: 29 y siguientes; Urbina 2014:20) El correlacionismo, es una de las cuestiones que subyace a todo el pensamiento de base kantiana según el cual solo podemos conocer la correlación entre pensamiento y ser, pero no ninguna de las dos de manera independiente. El problema es que tanto trascendencia como estabilidad quedan dañadas en esta operación. Esta cuestión, como hemos señalado a lo largo del trabajo es de especial importancia para las teorías de las relaciones internacionales. Si hemos abandonado la pretensión realista de que existe una realidad de las cosas con independencia del sujeto y que

---

19 Seguimos a Nathalie Barbosa (2016: 92)

podemos acceder a ella hemos de obtener la trascendencia de lo que afirmamos de algún otro sitio. Y el problema señalado por Melliassoux es precisamente el que hemos indicado anteriormente que aqueja a los constructivismos. Tenemos que encontrar algún tipo de fundamentación que nos diga que nuestras afirmaciones acerca de, por ejemplo, la identidad, no son ensoñaciones.

Husserl pretende obtener esta trascendencia de la aplicación del método fenomenológico. El método fenomenológico pretende comprender cómo se presenta el fenómeno al sujeto. Como los realismos parte de la afirmación de que podemos llegar a conocer la cosa en sí. Pero sostiene que nuestro conocimiento siempre está mediado por la experiencia subjetiva.

Para llegar a conocer la cosa en sí la fenomenología husseriana plantea poner entre paréntesis toda suposición sobre esta. Este poner entre paréntesis no significa dudar del mundo sino tan solo pausarlo, dejar de interactuar con él por unos momentos.

El proceso de poner entre paréntesis se denomina *epojé fenomenológica*. Una vez se ha pausado el mundo, una vez hemos dejado de lado toda interacción, sin perder de vista la primera intuición de la cosa, puesto que no la hemos negado pretende Husserl que se haga evidente cómo nuestras percepciones dan lugar a nuestra comprensión del mundo.

Una vez hemos puesto en suspenso el mundo y a partir de nuestra intuición primera del objeto hemos de despojar al objeto de sus características no esenciales. Se trata de llegar al contenido noemático, aquél en el que radica el significado. Son las síntesis que realizamos a partir de aquél primer contenido. Pero si existen unas síntesis previamente hay unas operaciones. A estas operaciones las denomina Husserl *noesis* y son realizadas por un sujeto capaz de ver las cosas tal y como se presentan, siendo por tanto un *sujeto trascendental*

A su vez el fenómeno se presenta al sujeto en tres niveles: Se presenta como una percepción sensible, se presenta también como la forma en la que el objeto se nos presenta en la conciencia aun cuando no está presente, contribuyendo y construyendo el sentido de nuestras vivencias, y se presentan además como modificaciones de la

percepción, transformaciones que podemos realizar del objeto que permiten experimentarlo de formas diferentes. En este sentido esta última manera de percibir el objeto se relaciona con la estructura de nuestras experiencias.

A estos niveles los llamamos *percepciones*, *phantasias perceptivas* y *phantasias aperceptivas*.

Llamamos la atención sobre el hecho de que se trata de un procedimiento análogo al que siguen los constructivistas. Extraemos distintas narrativas y a partir de una intuición primera se extrae la identidad de una entidad colectiva.

Es la referencia continua a la cosa en uno y otro caso la que evita extravíos en la imaginación. Sin esa primera intuición tanto constructivismos como fenomenologías de corte husserliana pierden toda trascendencia y se convierten en divagaciones sin sentido.

Un concepto clave en Husserl es la capacidad de nuestra mente para dirigirse a algo. Toda conciencia es conciencia de algo, toda experiencia consciente está dirigida a algo. Este es el flujo de la intencionalidad que une las operaciones del sujeto cognosciente con los contenidos a través de los cuales trabaja para formar síntesis que interactúan a partir de esta intuición primera significativa en los tres niveles mencionados formando tanto el sentido como las estructuras a partir de las cuales entendemos (o construimos) el mundo. Llamamos la atención para epígrafes posteriores que, entendido de esta manera, los tres niveles no son sino variaciones del contenido significativo de las percepciones. Sobre este concepto que posibilita el contenido eidético en el método fenomenológico es capaz de montar Husserl su pretensión de hacer de la fenomenología una ciencia rigurosa. De esta manera pretende además evitar los problemas del correlacionismo, puesto que intenta superar el dualismo entre sujeto- objeto como entidades separadas, puesto que quedan unidos por la intencionalidad.

Sin embargo aquí reside uno de los principales problemas de las tesis de Husserl. Si dejando de lado la pretensión realista de que un objeto tenga una existencia en sí nos enfocamos en él como objeto intencional, es decir, en cómo lo percibimos, el peso de la trascendencia radica en cómo nuestra mente lo anima y lo da significado, es

decir, que el peso de la trascendencia radica en el ego, con lo que no hay manera de evitar el correlacionismo que, además, volcado en el sujeto intencional, hace que pierda trascendencia.<sup>20</sup>

La cuestión que surge de esta consideración es cómo puede asegurarse la objetividad de lo afirmado. La solución reside en recurrir a la eidética. La eidética pretende dar trascendencia a todo el método que, partiendo del ego operativo ve peligrar toda pretensión de objetividad.

El ego juega un papel crucial puesto que es a través del mismo como el mundo se forma y se convierte en una realidad coherente, estable y trascendente.

El principal problema es el ya señalado. Si tomamos como referencia al ego trascendental perdemos la variedad de experiencias y perspectivas que existen en la realidad humana. Entonces, desde este punto de vista, el ego trascendental solo es una instancia que obra *en detrimento de esa pluralidad originaria de singulares en interfactividad*.<sup>21</sup>

La trascendencia es un problema para Husserl porque, según lo visto, los contenidos de nuestras experiencias son inmanentes. Son inseparables de la conciencia del ego tomando conciencia del mundo. No existen de manera independiente de nuestra conciencia sino que son parte de la manera en la cual comprendemos el mundo.

Vemos que, con esta afirmación, la de la inmanencia de los contenidos, la flecha intencional ha quedado distendida sobre sus extremos, el ego y las síntesis significativas. Así mismo, al no poder tomar la trascendencia de los contenidos se ve obligado a tomarlo de las síntesis significativas, haciendo que los distintos niveles queden aplastados, como derivaciones de la significación. Esto significa que en la percepción de un fenómeno el sentido que le demos y la estructura del mundo vendrá condicionada por los elementos significativos. Y esto, inevitablemente significa en el contexto de los procesos de integración europea que unas mismas políticas públicas,

---

20 De nuevo podemos establecer la analogía con los métodos constructivistas. Las coincidencias en las narrativas depende de la selección que haga el investigador, con lo que no hay manera de evitar el solipsismo.

21 Para qué el ego trascendental

una misma legislación supondrá la construcción de una misma identidad. Habría que comprobar si esto se produce.

### *2.2.2. Fenomenología material*

Cabe también la alternativa de suponer que los contenidos no son inmanentes, sino trascendentales. En este caso veremos cómo, si la trascendencia nace de los contenidos, las síntesis carecen de importancia. En el concreto caso de la construcción de la identidad europea carecerán de importancia las distintas políticas públicas y el peso recaerá en la recepción individual de las mismas.

A diferencia de Kant que mantiene que no se puede conocer la cosa en sí y Husserl que se preocupa de cómo se presenta el fenómeno, si la trascendencia nace de los contenidos nos centramos en cómo experimentamos el fenómeno, es decir, no se preocupa de la carga eidética que se deriva del contenido sino de la misma experiencia individual. El fenómeno aparece revestido, desde esta perspectiva, de corporeidad y de temporalidad, que lo hacen único.

Si consideramos trascendentales a los contenidos no nos interesa lo que aparece, que al no depender de las síntesis significativas variará con cada construcción, sino la aparición misma. Los objetos a los que se dirige la intencionalidad, es decir, en el caso que nos interesa las construcciones de la identidad europea solo son una cáscara de lo que la puesta entre paréntesis del mundo revela, es decir, el aparecer mismo, de donde el fenómeno toma su trascendencia. Frente a los realismos que toman su trascendencia de la cosa en sí y a los idealismos que conducen al correlacionismo, es decir, que solo podamos conocer la relación entre la mente y la realidad que nos rodea, la revolución fenomenológica hace que el conocimiento se centre en el cómo se presenta el fenómeno. Pero si subordinamos a este a las síntesis objetivas, tomando de ellas la trascendencia nos vemos encerrados en un solipsismo correlacionista exactamente igual que los idealismos. Aplicado a los problemas de las teorías de la integración europea, al ignorar las complejidades de cada construcción individual el constructivismo se centra en el análisis de entidades ideales sin ninguna trascendencia.

Frente a ello la fenomenología material defiende la trascendencia de esta recepción individual, lo cual hace que no la tomemos de las síntesis provocadas por un ego absoluto, como era el caso del idealismo fenomenológico, sino del aparecer del fenómeno al individuo.

Si el idealismo fenomenológico contraía los niveles de la percepción sobre las percepciones significativas, al no tomar la trascendencia de las síntesis se liberan los niveles fenomenológicos permitiendo concebir a la correlación intencional como interacción dinámica entre el individuo y el mundo, convirtiendo a esta correlación como un proceso continuo de descubrimiento de sentido y significación a través de la acción, poniendo de relieve la importancia de la experiencia individual.

Pero al igual que el idealismo fenomenológico tensaba la relación intencional sobre el ego operatorio y las síntesis producidas esta posición tiende a contraerla sobre los contenidos. Lo único que importa es la aparición. El sujeto se diluye y las síntesis se diluyen también ante la trascendencia de los contenidos. La fenomenología material se queda en la recepción individual, desmontando toda construcción ideal pero incapaz de decir nada sobre fenómenos como la construcción de la identidad europea. Es la crítica que se hace a los reflectivismos fuertes. Si tomamos la trascendencia únicamente de las impresiones particulares condicionadas por nuestras esperanzas y recuerdos el mundo queda desestabilizado completamente. Curiosamente, mediante caminos diferentes hemos terminado en la misma meta que el idealismo fenomenológico o los idealismos herederos de Kant: Si no negamos la cosa en sí y tomamos la trascendencia de un elemento, sean las síntesis objetivas o sean las experiencias individuales, el mundo se desestabiliza.

Si volvemos a nuestro poco académico ejemplo anterior, si antes percibíamos solo el camino a seguir ahora tan solo percibimos las impresiones que nuestro paseo produce, sean individuales o colectivas. Sin embargo, centrados tan solo en estas impresiones no somos capaces de trazar un mapa mental e irremediablemente nos perdemos por el camino.

La cuestión es combinar la trascendencia con la complejidad fruto de la temporalidad del aquí y ahora, es decir, atender y reconocer las recepciones

individuales sin perder de vista la necesidad de establecer un conocimiento estable de, en el caso que nos ocupa, las relaciones internacionales. No hay otra posibilidad.

### 2.2.3. Materialismo fenomenológico

Este es el principal problema que mueve a Urbina desde que en el 2008 publicase su *Para qué el ego trascendental* (2008), artículo en el que, posiblemente por la influencia en el madrileño de la escuela de la recepción, problematiza la absolutización del ego como entidad monolítica, y que amplía en su obra del 2014 *Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos* (2014). En ella, ante los problemas que supone negar la trascendencia de los contenidos o de las síntesis asume las dos.

En su enfoque Urbina pretende reconocer la trascendencia de los contenidos y de las síntesis, asumiendo que entender estos es esencial para comprender la experiencia humana y la temporalidad, con su individualidad para la construcción del sujeto. Es su intención que este enfoque permita ganar flexibilidad al tiempo que estabilidad en la comprensión de la conducta del sujeto.

Esto significa que el fenómeno, y en nuestro caso, la asunción de las políticas y legislación que influyen en la construcción de la identidad europea está condicionado no solo por las síntesis que produce el sujeto sino también por las impresiones individuales de esta sobre los recuerdos y las expectativas de este sujeto. Explicar esto haría de la recepción y comprensión del fenómeno algo estable y dotado de trascendencia.

Esta trascendencia, como primera premisa no ha de anular los niveles en la percepción. No ha de condicionar el sentido o la estructuración del mundo a las percepciones significantes construidas a partir de la intuición primera porque esto supondría condicionar el sentido y la estructuración a una interpretación predefinida, que es precisamente el problema que aqueja a los constructivismos si no tienen en cuenta la multiplicidad de recepciones. Además al hacerlo el sujeto quedaría reducido a una absolutización del ego que recibe estas primeras impresiones, negando precisamente la libre construcción de este. Tanto el sentido que da al mundo como la estructuración del mismo mantienen una relativa libertad con respecto a los elementos

significativos. Podemos decir que no mantienen una relación lineal sino que tendrá un comportamiento en el que no podremos predecir con exactitud cómo se comportarán pero sí que se mantendrá dentro de unos límites significativos. Solo asumiendo esto podemos entender al sujeto como una construcción porque de entenderlo a partir de una idea clave que le da estabilidad estaríamos limitándolo a un concepto predeterminado negando la pluralidad de las recepciones.

El individuo se constituye como sujeto siendo influido por su entorno, absorbiendo distintos estímulos, y en el contexto de nuestro estudio, realidades y políticas, pero también adaptándose como respuesta a ello. El primer proceso va desde los elementos significativos, pasando por el sentido que damos al mundo hasta las estructuras. El segundo proceso se inicia desde las estructuras con las que percibimos al mundo, pasando por el sentido hasta los elementos significativos. A esto se llama trascendencia y transpasabilidad y su combinación hace que tomemos la trascendencia tanto de las síntesis como de la aparición.

Una vez planteado esto e insinuado la importancia que la obra de Urbina pueda tener para el concepto de construcción del sujeto como algo complejo vamos a intentar desbrozar los conceptos claves en la teoría de este:

1) La subjetividad queda estratificada. Al tomar la trascendencia al mismo tiempo de las síntesis y de los contenidos ya no se hace necesario una instancia subjetiva que inicie y fuerce una estabilidad. Las mismas significaciones no conducen necesariamente a los mismos sentidos ni a las estructuras por medio de las cuales el individuo se relaciona con su entorno y esto genera que este se constituya como sujeto político en esos tres niveles. Por ejemplo una misma política pública puede tener efectos lesivos en la cotidianidad del individuo pero evocar determinados recuerdos agradables relacionados con el sentido que da al mundo, y provocar una estructura de un determinado tipo que no tenga que ver con esta.

2) La identidad no nace tan solo de una idea, lo cual nos llevaría a relacionar necesariamente el sentido y la estructura que damos al mundo unívocamente con los elementos significativos, que afectan directamente a la cotidianidad del individuo sino que surge a partir de las síntesis que el sujeto realiza a partir de los múltiples

significados posibles y de la libre aparición de los contenidos que en él evoca individualmente. Lo que anima toda la matriz y nos empuja a crear síntesis objetivas al fin es el aquí y ahora. Pero eso no significa que perdamos de vista las síntesis como pretende la fenomenología material o el reflectivismo fuerte, sino que a estas las mueve una necesidad más débil.

3) Esto hace que nos centremos en la experiencia vivida y no solo en los conceptos objetivos. La estabilidad parece debilitarse<sup>22</sup>, pero nos permite escapar del solipsismo. La identidad no surge tras una relación lineal sino que emerge en estas correlaciones que tienen más la estructura de un fractal

4) La primera fuerza que nos lanza hacia las síntesis ya no es un sujeto forzosamente unificado. No puede serlo, porque lo hemos descentrado en tres niveles, y nos conduciría al temido solipsismo. Lo hace la contraposición entre el recuerdo de nuestras experiencias y esperanzas con aquello que se presenta ante el individuo. No existe, desde esta perspectiva, ninguna instancia unificada que se enfrente al mundo construyéndose como sujeto sino una multiplicidad de capas que interactúan entre sí sin necesidad de un centro unificador. Aquello que se nos presenta en el momento se organiza en función de lo que recordamos y esperamos acerca de nuestra cotidianidad significativa, el sentido que demos al mundo y las estructuras mediante las cuales lo entendemos de manera independiente. Esto provoca que las preferencias del sujeto no sean vistas como una emanación de un yo coherente apoyado en los elementos significativos, sino síntesis producidas por una subjetividad compleja y con una lógica no lineal. Las preferencias también emergen, como la subjetividad.

Es importante, en este punto, por bien de la claridad dar una organización visual de lo que hemos denominado matriz fenomenológica. Esta nos la proporciona Fernando Miguel Pérez Herranz (2015: 25) que nosotros adaptamos a nuestro trabajo:

---

22 Volveremos sobre esta crítica en el apartado 6.4

<b>Matriz fenomenológica</b>		<b>Nivel de la correlación intencional</b>		
<b>Nivel Intencional</b>	Polo subjetivo de las operaciones <i>(noético)</i>	<i>Hylê</i> (materia)	Polo objetivo de las síntesis <i>(noemático)</i>	
	Superior Riqueza indefinida <i>Phantasia</i> ↓	Comunidad de singulares↓ <i>Constitución de sociedades</i>	Afección hylética	Síntesis sin apercepción Sin identidad ↓ <i>Estructuras</i>
	Intermedia <i>Phantasia</i>	Sujeto transoperatorio <i>Lengua, costumbres, mitologías</i>	Recuerdos y esperanzas	Síntesis pasivas/activas <i>Fantasías perceptivas de sentido</i>
	Inferior Identidad Percepción	Sujeto operatorio <i>Normas positivas</i>		Aparecencia sintética <i>Significaciones</i>

El sujeto se construye como una realidad operatoria en el mundo vivido, como una realidad transoperatoria que, más allá de las operaciones da un sentido a la realidad que vive y como una comunidad que separa lo de dentro de lo de fuera, que marca una frontera, es decir, que de una estructura lógica al mundo.

Hemos situado, al contrario de Perez Herranz distintos conocimientos en cada uno de los niveles de la matriz fenomenológica. Esto lo diseña Urbina en su obra *Orden oculto* (2021:208) en la que intenta diseñar un modelo epistemológico adecuado a la construcción planteada en su *Estromatología*. Según esta las ciencias que se ocupan de la cotidianidad significativa del individuo se sitúan, en tanto ciencias políticas en el primer nivel: Ciencias económicas y ciencias jurídicas. Como particularidad señala Urbina que este nivel de correlación sí está regido por la linealidad. El sujeto se construye según le afecten las distintas políticas económicas o jurídicas en su cotidianidad.

Sobre este nivel se abre el nivel del sentido, en el que se construye una sociabilidad intersubjetiva en la que se dan lo que podemos denominar ciencias culturales: Las que se ocupan de las costumbres, las que se ocupan de las construcciones mitológicas del mundo, o las que se refieren a las lenguas. Estas ya no son ciencias que respondan a una lógica lineal porque buscan identificar conceptos lo

suficientemente flexibles y complejos como para referirse a distintas realidades, pero lo bastante sólidos como para mantener una identidad. Se refiere a los conocimientos del ser humano sobre las construcciones caóticas pero en las cuales somos capaces de observar patrones.

Por último están las que Urbina denomina ciencias relativas a los fundamentos estructurales de la sociedad. Aquí recuperamos la linealidad. O algo pertenece a nuestra estructura del mundo o no pertenece. Jugamos con los conceptos de dentro-fuera.

Esta epistemología es capaz de entender el principal problema de los constructivismos e idealismos. Al suponer al sujeto como una entidad monolítica que construye su identidad y preferencias a partir de las síntesis significativas someten realidades humanas sobre las que rige una lógica no lineal a esa lógica lineal propia de los niveles de significación.

### **2.3. Posibles contribuciones de la fenomenología renovada a las teorías de la integración europea**

#### *2.3.1. Introducción a la sección*

Al abordar el análisis diacrónico de las teorías de las relaciones internacionales llegamos a la conclusión de que el hecho de que estas se hayan tenido que plegar para explicar la cambiante realidad internacional hace que sea complicado señalar rasgos distintivos de cada posición teórica, debiendo recurrir a la idea de entender a estas como estructuras abiertas. Hemos recurrido a la clasificación de Patrick Jackson a fin de poder mantener un tipo de clasificación de las mismas, rechazando la idea de los paradigmas de Kuhn. Sin embargo la clasificación entre fenomenalismos, transfactualismos, monismos y dualismos presenta problemas a la hora de clasificar las diferentes teorías porque es difícil que una posición teórica pueda ser encuadrado en uno solo de esos apartados, siendo frecuente la interconexión. Es por eso que antes hemos tenido que recurrir a la idea de estructuras de sentido abiertas.

Hemos sugerido, al terminar dicho capítulo que si asumimos que las teorías parten de distintos presupuestos epistemológicos. Según Urbina las distintas epistemologías, y, según lo dicho antes, las teorías de la integración europea pueden ser clasificadas en función de la trascendencia y la estabilidad, criterios que han guiado el conocimiento desde sus mismos orígenes (Urbina 2014:19). La trascendencia es aquello que impide que aquello de lo que estamos hablando sea poco más que un sueño, lo cual nos permite escapar del temido solipsismo. La estabilidad es lo que relaciona nuestros conocimientos con un orden necesario, dotando de permanencia a aquello que posibilita la representación.

El realismo tradicional necesita que el mundo tenga coherencia y continuidad para poder hablar de él. Además necesitan que ese mundo esté dotado de un mínimo de objetividad, es decir, que no sea una imaginación ( Urbina 2014:19) Esto lo toman de una realidad ontológica externa al sujeto.

Desde Kant esto cambia. La afirmación de que no podemos conocer a la cosa en sí hace que consideremos que tan solo podemos conocer construcciones de la razón. La fundamentación de la política y con ella la realidad internacional es históricamente construida por la razón. Pero esto hace que la trascendencia y la estabilidad se comporten de manera inversa, puesto que *al exigir que la necesidad sea de índole esencial, eidética, la trascendencia se debilita* (Urbina, 2014: 20)

A partir de Kant se replantea no solo la realidad política sino también el mismo concepto de razón. Son las relaciones a las que se ve sometido el sujeto las que construyen la realidad internacional y al mismo individuo y no podemos conocer nada más allá de estas manifestaciones. Como hemos dicho más arriba no buscamos leyes generales sino explicaciones particulares. Toma la trascendencia de la aparición al individuo de la manifestación, lo que conduce a una situación en la que la estabilidad queda dañada, y por tanto es complicado establecer reglas generales.

Ante esta situación, que nos lleva sencillamente al silencio científico el paso paralelo es plantearse y preguntarse sobre cómo se construye la realidad. Esta se conoce mediante un método de variación, que es de donde pretende tomar la

trascendencia y la estabilidad. Pero al hacer esto la variación, que es eidética nos empuja hacia el yo, debilitando también la estabilidad.

Estos planteamientos nos van a permitir dos cosas: En primer lugar nos facilita complementar las clasificaciones de Patrick Jackson, puesto que la idea de trascendencia se refiere a la naturaleza de los fenómenos que estudiamos dotándolos de sustancia a fin de evitar caer en el solipsismo. A esta naturaleza la denomina Jackson fenomenalismos o transfactualismos, y por otro lado la distinción de Jackson entre dualismos y monismos, es decir, la relación entre mente y mundo se refiere al orden y coherencia que proporciona la estabilidad que ha de articular la conexión entre el investigador y el mundo que investiga. Es decir que podemos articular las distintas teorías de las relaciones internacionales, y con ellas las teorías de la integración europea en función de las fuentes de trascendencia y estabilidad, lo cual permite solventar los problemas que presentaba las clasificaciones de Patrick Jackson.

De esta forma podemos reformular esta clasificación planteando una nueva teniendo en cuenta de dónde surge la necesidad que proporciona trascendencia y estabilidad y comprobando cómo se comportan una y otra en cada caso y facilitando el análisis de las mismas

Tomar como referencia la trascendencia y la estabilidad de cara a clasificar las teorías de la integración europea nos permite situar a estas dentro de los márgenes del problema del correlacionismo.

El problema del correlacionismo, lo hemos mencionado antes, lo señaló Quentin Melliassoux en *Après la finitude*<sup>23</sup>. Kant hizo que el mundo en el que vivimos no dependa sino de las condiciones de observación del individuo. Desde el alemán no podemos conocer las cosas como un *en sí* exterior al individuo sino solo en función de la conciencia pensante. Esto significa que existe una primera división radical entre las distintas teorías, entre las que hablan de una realidad diferente del observador y las que la niegan.

En las primeras hemos de señalar al realismo en todas sus formas. Para el realismo la realidad política se encuentra regida por leyes objetivas apoyadas en la naturaleza del ser humano. El estudio del poder en cualquiera de sus formas da sentido

---

23 No hay que olvidar que trabajamos sobre la interpretación que de esta da Urbina en *Estromatología*

a los hechos. La realidad da trascendencia a sus análisis, al tiempo que estabilidad, puesto que las leyes son objetivas.

Entre las segundas señalamos al idealismo, reflectivismo fuerte y constructivismo. Ambas, a diferencia del realismo, se enfrentan al problema del correlacionismo, puesto que han negado la independencia entre el mundo y el sujeto. Para el idealismo la realidad política se rige por la aceptación o no a construcciones racionales, que garantizan la paz. Esta realidad depende, por tanto, del sujeto, con lo que queda dañada la estabilidad de sus posiciones. Resulta natural la crítica reflectivista según la cual el mismo concepto de razón es una construcción que enmascara, por ejemplo, intereses de unos grupos sobre otros.

El reflectivismo fuerte rechaza toda estabilidad, centrando su preocupación en desmontar conceptos y reducirlos a su relación con el sujeto, que es de donde surge la trascendencia, pero esta falta de estabilidad conduce a un análisis basado en categorías subjetivas como género o clase social, lo que impide la creación de teorías generales y se limita a revelar las relaciones de poder subyacentes. Solo podemos desenmascarar las relaciones de poder que se ocultan detrás de las diferentes visiones del mundo.

Frente a ellos el constructivismo o reflectivismo débil intenta recuperar estabilidad y trascendencia, es decir, la posibilidad de establecer conocimientos objetivos estables. Para hacerlo atiende a la construcción de narrativas grupales por un método comparativo que bien podemos calificar de reducción eidética. Pero al hacerlo, como hemos señalado en el apartado anterior, gira hacia un subjetivismo latente, dañando toda posibilidad de trascendencia.

Esta lectura, que solo es posible tras la interpretación de Urbina de Melliaoux permite escapar del laberinto que aparentemente presenta el estudio de las relaciones internacionales, así como señalar los principales problemas de cada una.

Los planteamientos de Urbina nos permiten proporcionar una clasificación de las teorías de las relaciones internacionales de manera que podamos salvar los problemas de la aplicación tradicional de la teorías de los paradigmas de Kuhn y de Peter Jackson. Pero al mismo tiempo al hacerlo es capaz de detectar ventajas e

inconvenientes de cada una, y ofrecer una solución a las mismas, una epistemología capaz de problematizando la realidad escapar del correlacionismo recuperando trascendencia y estabilidad.

Los realismos no problematizan el acceso a la realidad. Los idealismos al centrarse en las síntesis que construimos incurren en un solipsismo. Los reflectivismos fuertes, al restar todo peso a las síntesis que pueda realizar el sujeto se centran en la aparición del fenómeno al mismo. Este no es más que una suerte de recipiente vacío que se llena con cosmovisiones que enmascaran relaciones de poder. Una vez roto el nexo con la realidad desde Kant, no somos capaces de elaborar ningún conocimiento objetivo a partir de ahí, con lo cual renunciamos a la estabilidad en virtud de la trascendencia del aparecer.

Pero si reconocemos la trascendencia, es decir, aquello en lo que nuestras teorías se apoyan más allá del propio sujeto, tanto en las síntesis que realizamos como en la libre aparición somos capaces de elaborar un conocimiento de la construcción del sujeto estable pero al mismo tiempo sin perder de vista las distintas recepciones.

La fenomenología no estándar toma esto como objetivo. Se ocupa de la construcción del sujeto entendiendo que este no surge siguiendo una lógica lineal según la cual ante una determinada política pública, en el caso que nos ocupa, surgirá únicamente una modificación en las preferencias del individuo. Estas emergen en distintos niveles, significación, sentido y estructuras, integrándose en un sistema complejo de relaciones. Son las diferentes esperanzas y recuerdos del individuo lo que le empuja a realizar dichas síntesis en esos tres niveles. Manejamos pues una doble trascendencia, del aparecer y de las síntesis. Esta doble trascendencia nos asegura estabilidad, que ya no es lineal, sino meramente de posibilidades. Podemos por tanto atender a la construcción del sujeto elaborando un conocimiento estable, y no solamente destruyendo las relaciones de poder, logrando explicar los procesos de integración europea de forma que ni idealismos ni realismos alcanzan.

### *2.3.2. ¿Por qué no un eidetismo constructivista?*

Este punto estará directamente vinculado con el anterior, porque precisamente los motivos que nos llevan a rechazar un eidetismo constructivista explican las ventajas que ofrece la fenomenología renovada a las teorías de la integración europea.

Hemos dicho que el constructivismo selecciona mediante un método similar a la reducción eidética elementos para crear una narrativa común que explique una identidad grupal. Pero basarnos únicamente en el método de reducción eidética absolutiza al sujeto, condenando nuestras conclusiones a la unilateralidad.

La cuestión de intentar deducir una identidad colectiva mediante una lógica lineal lleva a la búsqueda de una narración común a partir de elementos significativos compartidos a los que se llega mediante un método comparativo similar a la reducción eidética, y a partir de ello buscar un sentido. Sin embargo de esta idea surgen dos problemas;

En primer lugar la cuestión de la identidad no está sujeta a falsabilidad, con lo que las afirmaciones que hagamos han de ser justificadas y extraídas mediante algún método. A su vez este método ha de ser justificado, repitiendo este proceso hasta el infinito, con lo cual nuestras afirmaciones carecerán de fuerza.

Por otro lado y vinculado a ello la recepción de una narración o de un drama, si seguimos los postulados del interaccionismo simbólico de Goffman (1997) no puede seguir un método lineal. No existe una recepción correcta del drama o de una narración, como enseña la escuela de la recepción de Iser (1987) y Jauss (1987), y por tanto la lógica lineal que pretende seguir un constructivismo de base eidética no sería de aplicación. No así el género argumentativo, que sí puede responder a este tipo de lógica, sujeto a una tesis y una hipótesis, de acuerdo con los términos de la retórica clásica. Sin embargo el papel de la *elocutio* no como simple adorno sino como carácter central del discurso problematizaría esto sin duda, como veremos más adelante. Pero por ahora conviene tener claro que si mantenemos que la realidad se construye mediante narrativas o dramatizaciones la recepción de cualquier tipo de estímulo será abierta, y pretender lo contrario nos conduce al solipsismo del investigador

En el fondo se trata del problema arriba señalado de las relaciones entre el nivel micro y macro.

Hay que atender a estas particularidades de la recepción. Urbina afronta esta cuestión mediante un reducción estromatologica, es decir, suponiendo al sujeto descentrado. Suponer al sujeto descentrado significa no aplicar una lógica lineal a todas las operaciones mediante las cuales este se construye. El sujeto aparece como una realidad emergente.

Estamos haciendo referencia a la lógica lineal y no lineal como un de las claves para justificar el problema del constructivismo de base eidética y conviene explicar ambos términos. La lógica lineal es aquella en la que el proceso no se puede alterar y que cualquier variación supone incurrir en un error, es decir que, por ejemplo, de a se sigue b. En cambio el proceso no lineal es aquél que no sigue una unívoca relación causa- efecto sino que contribuyen distintos factores e interactúan de una manera compleja. Las relaciones no son predecibles, sino que emergen, es decir, no surgen solo por la suma de las partes simples. Por ejemplo, la construcción de la identidad no se puede explicar mediante los atributos de género, etnia, lengua o la aplicación de determinadas políticas, ni siquiera a la suma de ellas, sino que emerge a partir de las distintas relaciones que se dan en el aquí y ahora, en la temporalidad. Esto significa que si queremos una teoría que explique la construcción de la identidad no podemos tomar la trascendencia de la misma de una de esas ideas seleccionadas por el investigador pero tampoco podemos renunciar a las mismas pretendiendo que todo es la mera aparición. Es necesario tomar las dos en cuenta. Y esto no es capaz de hacerlo un constructivismo de base eidética, porque tendería a explicar la construcción de narrativas a partir de elementos significativos seleccionados por el investigador.

Solo si incorporamos la construcción de identidad como algo probable pero no necesario somos capaces de explicar esta.

### *2.3.3. Las teorías de la complejidad*

En 1982 hace Edgar Morin por primera vez al concepto de pensamiento complejo (2009). Este autor denuncia el pensamiento simplificador que tiende a

reducir fenómenos en elementos simples para explicarlos a través de los mismos sin tener en cuenta las relaciones que estos elementos mantienen en un sistema, siendo las propiedades del mismo producto tanto de estos como de aquellas. Esto no significa reducir el pensamiento a las relaciones, lo cual no sería sino lo mismo que reducirlo a la mera aparición, utilizando la terminología de los apartados anteriores, sino tener en cuenta tanto a estas como a los elementos particulares. El pretender reducir el sistema a la mera suma de sus partes no conduce sino a la homogeneización forzada del pensamiento. Este ha sido el mecanismo dominante en las ciencias, que han tendido a reducir la complejidad a fin de aclarar conceptos revelando así un orden subyacente. Este era el camino propuesto por los realismos y que han intentado seguir todas las teorías a partir de la revolución kantiana con sus búsquedas forzadas de estabilidad y trascendencia. Sin embargo estas formas de ver el mundo han tendido a mutilar la realidad en lugar de explicarla. De ahí, por ejemplo, los fracasos del neofuncionalismo a la hora de explicar y predecir. No han tenido en cuenta la complejidad.

Morin aboga por un tipo de pensamiento que elimine la simplicidad. Sin embargo no pretende renunciar al orden que traen sus análisis sino integrarlos en una forma de comprensión de la realidad que tenga en cuenta las distintas posibilidades de combinación que traen. Por tanto el pensamiento complejo no es completo, sino que, todo lo contrario, está continuamente abierto a nuevas posibilidades. Asumiendo los postulados de Gödel (Nagel y Newmann, 2008) solo de esta manera puede ser coherente, consistente y estable. Cualquier tipo de pensamiento postkantiano que aspire a la completitud perderá estabilidad. Por eso teorías como el neofuncionalismo o los reflectivismos fuerte o débil aquejan este problema. Morin nos da la solución al mismo. Hemos de evitar un tipo de pensamiento que se cierre sobre sí mismo, hemos de evitar pensar en la realidad social como sometida a una lógica lineal en la que a se explica por b. De lo contrario estamos condenados a no tener ninguna estabilidad en nuestras afirmaciones.

Como hemos explicado más arriba las teorías de las relaciones internacionales de quinta generación introdujeron el debate de la complejidad como una forma de explicar los múltiples cambios que se estaban generando tanto en las sociedades como

en las relaciones entre ellas y que se resistían a ser explicados de una manera lineal. Aparecen aquí los conceptos arriba definidos como emergencia, recordemos, el surgimiento de acontecimientos que no son explicados únicamente por la suma de las partes. Por ejemplo la reciente guerra de Ucrania y Rusia se resiste a ser explicada tan solo por factores étnicos, o políticos, interviniendo otros económicos o relativos a estrategia internacional sino por una red de decisiones y relaciones interconectadas e influyendo mutuamente que a medida que transcurre el tiempo se adaptan y adecúan al aquí y ahora, no siendo su naturaleza predecible como pretendían los idealismos y realismos de la primera mitad del S.XX. Conectado a ello la respuesta de otros actores aparentemente externos como la Unión Europea no es unívoca tampoco, provocando distintas respuestas y ajustes dependiendo de las expectativas, recuerdos e implicaciones de sus distintos elementos. No provoca la misma reacción en un ciudadano de la antigua Alemania del Éste que en un ciudadano rumano o búlgaro, con fronteras con Ucrania (en el segundo caso marítimas) y con una diferente vinculación con el nacionalismo ruso en cada caso que en un ciudadano español o portugués. De igual manera ni los distintos gobiernos regionales o estatales ni los diferentes agentes económicos pueden tener la misma respuesta y si emerge un elemento común será a partir de la interrelación no unidireccional de todos ellos

La comprensión de la sociedad como un sistema complejo ofrece lógicas ventajas para las teorías de la integración europea. Supera la no problematización del acceso a la realidad de los realismos, sin necesidad de incurrir en los problemas correlacionistas en los que caen todas las teorías herederas del kantismo.

Por otro lado los constructivismos buscan ofrecernos la misma ventaja. Pretenden asumir los postulados de los reflectivismos fuertes, la realidad es una construcción discursiva, pero no quieren renunciar a la estabilidad que es la que proporciona reglas generales. Sin embargo la asunción de una lógica lineal les impide poder hacerlo. Necesitan un punto de encuentro que facilite la explicación de la construcción del individuo mediante un sistema epistemológico que asuma tanto una lógica lineal como una lógica no lineal.

Este es el principal papel que juega a nuestro parecer la estromatología fenomenológica. Es estromatología porque asume que el sujeto se construye en sus relaciones con el mundo, las síntesis que realiza, en capas, no como una entidad uniforme. Sigue distintas lógicas. Las síntesis significantes, los elementos significativos de los que el constructivismo tradicional pretende extraer el sentido que el sujeto da al mundo siguen una evidente lógica lineal. De una prohibición concreta se va a seguir que el individuo la cumpla y si no lo hace, que pague la sanción correspondiente. Lo mismo puede decirse de una relación económica. Pero a estas relaciones el individuo las da un sentido, y no lo hace de forma lineal, sino caótica, y poniéndolo en relación además con elementos culturales, lo cual lo vincula con tradiciones o con la lengua con la que se expresa, o incluso religiosos. En este nivel el sujeto no se construye, repetimos, siguiendo una lógica lineal, y pretenderlo conduce al problema del solipsismo. Es aquí dónde reside el carácter abierto de la construcción del sujeto que asegura la coherencia y estabilidad. Además estas relaciones provocan una visión del mundo que lo esquematiza en un dentro- fuera. Aquí volvemos a una lógica lineal. O el individuo percibe pertenencia al grupo en el resto de individuos, o los señala como otredad. No cabe término medio.

Hemos dicho que tomamos la coherencia del carácter abierto de los elementos de sentido. El individuo, en función de estos espera algo del acontecimiento que se le ofrece. Son los desajustes entre los acontecimientos y los recuerdos o expectativas del individuo los que, en este sentido, proporcionan estabilidad al mundo. Por supuesto que es una estabilidad más débil que la pretendida por los idealismos, porque es meramente probabilística. Un individuo puede reaccionar de una u otra manera, generando una síntesis de significado, pero no somos capaces de predecir a ciencia cierta cual será el resultado. La construcción de la identidad sigue una lógica compleja en la que no es la idea lo que da estabilidad, como pretendían los constructivismos sino el impulso motivado por los desajustes entre lo recordado y esperado y la realidad, lo que Urbina identifica como *Thymos*.

La estromatología, desde este punto de vista, tiene capacidad teórica para explicar y fundamentar un nexo entre las teorías de la complejidad y los

constructivismos porque, recurriendo a una lógica no lineal explica la construcción social del individuo, es decir, su identidad y preferencias que serán las que expliquen la realidad internacional.

Desde este punto de vista entendemos que la fenomenología renovada de Urbina es una fenomenología de la complejidad, o una escuela fenomenológica nacida bajo una comprensión de la realidad como algo complejo.

#### *2.3.4. La retórica constructivista*

Hemos advertido de que si el constructivismo pretende explicar la construcción de la identidad y de las preferencias mediante el recurso a narrativas no puede aplicar una lógica lineal. Al hacerlo hemos señalado también la posibilidad de explicarlo mediante construcciones discursivas, retóricas, indicando el problema de determinar el papel de la elocución. Es lo que pretende hacer la retórica constructivista de David Pujante.

La propuesta de Pujante aparece en 2013 aunque su gestación se remonta a la década de los noventa con la obra de este autor y de Morales López. La clave de esta perspectiva es entender que la realidad es una construcción discursiva, y por tanto retórica. Sin embargo la concepción que presenta no es la de un mero transmisor de conocimientos, no es un simple reflejo de la idea ni pretende serlo, lo cual nos llevaría de nuevo a una situación en la que la construcción de la realidad gira en torno a una idea. En la tradición nietzscheana considera Pujante que es necesario pensar en el lenguaje como creador de metáforas y símbolos como medio para asir universales que nos doten, siguiendo la terminología de este trabajo, de estabilidad. Es el símbolo el medio por el cual se dota de universalidad.

Esta es una visión novedosa con respecto a la interpretación retórica tradicional. No se trata de extraer contenidos de sentido a partir de los elementos significantes, es decir, de los conceptos, sino de plantear que precisamente lo que da unidad al discurso, que no es sino la construcción de la realidad misma es la metáfora, el símbolo o la metonimia, figuras que no están sujetas a lo que hemos denominado una lógica lineal. Pero, aunque sean estos elementos del discurso propios de la

elocución el centro de la construcción del sentido del mundo estos surgen en estrecha colaboración con las otras operaciones discursivas: *Inventio*, *dispositio*, *memoria* y *actio*.

Contrariamente a los problemas de otro tipo de constructivismo, la retórica constructivista muestra una increíble sensación de parentesco tanto con la fenomenología renovada de Urbina como con el pensamiento de tipo complejo. No podemos reducir la construcción de la realidad a un concepto central sino a un campo abierto de probabilidades.

¿Qué nos ofrece entonces la fenomenología renovada que no nos da la retórica constructivista? Principalmente el carácter sistemático y organizado que proporciona la matriz fenomenológica desarrollada por Urbina que ayuda a la comprensión de la construcción del sujeto. Esto se debe al distinto interés de las dos escuelas. Por un lado la retórica constructivista se centra en la construcción discursiva de la realidad. Por otro lado la fenomenología atiende a la experiencia del sujeto y su relación con el fenómeno, superando los problemas de otras fenomenologías. Esto le permite una visión más sistémica del proceso de construcción del individuo.

Pero además, aunque reconoce el papel preponderante de la *elocutio*, es decir, de las figuras tales como la metáfora o la metonimia que abren la interpretación a la libre recepción, les otorga un papel preponderante a la hora de construir ideas. Al final son las ideas las que parecen dar estabilidad al análisis. Esto hace que le acompañen los mismos problemas para justificar el análisis que lo que hemos denominado eidetismo constructivista: El problema de la recursión infinita que ante la imposibilidad de falsar posiciones relativas a la construcción del individuo corre el riesgo de desembocar en una falacia.

¿Qué nos proporciona la retórica constructivista? La visión de las operaciones elocutivas exactas por medio de las cuales se construye la identidad, además de una conexión directa con las teorías constructivistas de las relaciones internacionales. Ambas teorías son perfectamente compatibles, complementarias y nos permiten entender cómo se construyen identidad y preferencia sin enfrentar los problemas del paso de la escala macro a la micro que otros constructivismos tienen.

## **2.4. Conclusiones a la sección teórica**

Podemos señalar las ventajas de la fenomenología renovada en dos apartados.

En primer lugar tanto su carácter estructurado a partir de la matriz fenomenológica como su lectura del problema del correlacionismo nos permiten organizar los distintos tipos de teorías de las relaciones internacionales a partir de sus fundamentos epistemológicos. Se trata de distintas maneras de ordenar el mundo y justificar nuestro conocimiento. Los planteamientos de la fenomenología no estándar nos permite un mapeo de las relaciones internacionales, y con ellas de las teorías de la integración europea sin los problemas que las clasificaciones apoyadas en Kuhn o la de Peter Jackson ofrece.

En segundo lugar esta clasificación nos permite ver los problemas de cada teoría: El realismo no problematiza el objeto, el idealismo (y con él todos los liberalismos, incluido el neofuncionalismo) se ve encerrado en el problema del correlacionismo, el constructivismo, al fundamentarse en las síntesis significativas comprime la matriz hacia abajo y encierra nuestro conocimiento en el sujeto que ha señalado esas síntesis, encerrándonos de nuevo en el correlacionismo, y el reflectivismo fuerte parece escapar a ello mientras acepte que sea la experiencia vivida y particular la que de estabilidad, fundando la construcción de narrativas en ella, pero no tiene manera de construir conocimiento objetivo sobre las relaciones internacionales.

Pero si partiendo de esto desechamos la idea de fundar este conocimiento sobre síntesis de lógica lineal, es decir, sobre el supuesto de que ante una situación concreta se va a dar indefectiblemente un resultado hemos escapado a ello. Es lo que pretenden tanto las teorías de la complejidad como la retórica constructivista. Las estrategias que sigue el individuo de cara a dar sentido al mundo no son lineales. Son, podríamos decirlo, caóticas, y su aparición ni es absolutamente libre, ni absolutamente determinada. Tiene, podríamos decir, la estructura de un fractal.

Ante esta situación tanto la retórica constructivista<sup>24</sup> como la fenomenología renovada tienen la capacidad de conectar los constructivismos con las teorías de la complejidad. Pero, y esta es una ventaja de la fenomenología renovada, su absoluta sistematización nos permite, como hemos visto arriba, realizar análisis que la retórica constructivista no puede. Además, la insistencia de Urbina en explicitar lo que él denomina doble trascendencia, es decir, no solo de las síntesis objetivas, de los conceptos que se extraen del fenómeno, sino también de los elementos individuales y particulares de cada recepción aborta cualquier posibilidad de falacia lógica, a costa de, como abordaremos en el apartado 6.4, perder precisión en nuestros análisis. No podemos pretender determinar con absoluta certeza, si adoptamos las posiciones de Urbina cual va a ser el resultado en cuanto a la construcción de la identidad de los distintos actores de implementar determinadas políticas públicas. Tan solo podemos señalar posibilidades, y, adelantando lo que veremos en el último capítulo, involucrar a tantos agentes como podamos en el ciclo de políticas públicas, condicionando así a las posibles recepciones.

---

24 Siempre y cuando los análisis de la retórica constructivista se centren no tanto en interpretaciones únicas del discurso, como parece extraerse de las realizadas en *La retórica constructivista* y las señalen tan solo como posibles lecturas, como parece extraerse de la obra teórica de David Pujante.



### **3. SECCIÓN PRÁCTICA**

#### **3.1. Estudio de caso. El ejemplo de Bulgaria<sup>25</sup>.**

Es momento de abandonar la teoría y poner los pies en el suelo. Es un presupuesto de este trabajo la idea de que un modelo teórico que no tiene aplicación posible sencillamente no nos sirve de nada, con lo que es necesario acompañar a este trabajo de una sección práctica. En la misma nos proponemos comprobar si tenemos indicios para establecer una hipótesis acerca de la aplicabilidad de la fenomenología no estándar en los estudios sobre la integración. Es tan solo una hipótesis porque para aplicarla deberíamos tener un modelo práctico que lo confirmase, y por el momento solo estamos comprobando las posibilidades de esta teoría. Nos proponemos, sin embargo, realizarlo en estudios posteriores a través de una recopilación extensa de textos, apoyados en la lingüística del corpus de los que seamos capaces de extraer tanto elementos significativos como elementos de sentido y estructurales, así como las distintas relaciones que establecen los mismos en cada caso. Es esta una labor complicada porque la misma fenomenología renovada, en su aplicación termina poniendo en tela de juicio, como última consecuencia la objetividad del investigador. Por último dedicaremos un apartado antes de las conclusiones a la gobernanza multinivel como instrumento idóneo para abordar los problemas de la construcción de la identidad desde el punto de vista de la fenomenología no estándar, con referencias al libro blanco de las regiones sobre gobernanza multinivel.

Bulgaria supone un ejemplo idóneo para nuestro estudio. Resulta un ejemplo idóneo porque, siendo un país de reciente incorporación a la UE, entró en la Unión en Enero del 2007, su tradición rusófila en la aparente política de bloques actual que parece enfrentar a Rusia y la Unión Europea hace que Bulgaria sea un punto de intersección entre los dos ejes muy interesante de cara a estudiar la construcción de identidades. Su integración en la Unión junto con la historia común con Rusia nos proporciona una inestimable fuente de análisis para comprobar como los individuos pueden construir sus identidades y reconstruirlas.

---

25 Vamos a apoyarnos en distintos trabajos que hemos realizado a lo largo del presente máster sobre distintos aspectos de Bulgaria, citados en la bibliografía (2023, 2024)

Si podemos entender que la construcción del individuo sigue una lógica lineal la rusofilia del ciudadano búlgaro remitirá a medida que sus condiciones de vida aumenten tras la entrada del país en la Unión Europea o participe el país de determinadas instituciones. Sin embargo si las condiciones de vida mejoran y persiste la rusofilia será un indicador de que la identidad es un fenómeno mutifacético afectado por elementos significativos, estructurales y de sentido, cada uno de ellos con su función y que se relacionan de forma caótica.

Estructuraremos nuestro estudio en tres secciones y unas conclusiones:

La primera de ellas la dedicaremos al estudio de la situación previa de Bulgaria: Sus particularidades lingüísticas, étnicas, históricas, políticas y territoriales, mencionando las características particulares de la rusofilia en Bulgaria. La segunda la dedicaremos a la recepción de políticas de la Unión Europea así como de sus efectos. Por último hablaremos de la evolución en las percepciones identitarias de la población búlgara para, por fin, extraer un conjunto de conclusiones.

### *3.1.1. Historia del territorio*

Bulgaria es un país construido a partir de una idea esencialista de nación<sup>26</sup>. Esto ha generado que la conciencia de su historia haya estado muy presente. Además los siglos de dominio otomano han hecho que, en tanto que estado joven, haya carecido de mecanismos iniciales propios tanto políticos como económicos, y estos han tenido que construirse.

Evidentemente no nos interesa remontarnos demasiado en su historia, situándonos a partir de la dominación turca. Sin embargo sí queremos señalar cómo antes de ellos las mayorías tracias, romanas y eslavas dominaron el territorio. Conviene mencionar dos aspectos: En primer lugar la influencia del reino valaco, que perteneció durante distintos períodos al reino de Bulgaria ha hecho que exista una importante capa de la población de esta etnia asentada en el norte del país. En segundo lugar

---

26 La idea de nación búlgara que inspira las revoluciones del S.XIX tiene a la *historia Eslavo-Búlgara de Paisio de Hilendar* como epicentro. Esta obra, que data de 1760-62 anticipando al nacionalismo alemán plantea como la nación, etimológicamente muy relacionado en eslavo eclesiástico y búlgaro moderno con el concepto de familia, antecede y subsume al individuo. Son algunas de las características de la ilustración en los Balcanes de las que la obra de Paisio de Hilendar es una de las primeras manifestaciones.

aunque en el 717 fue Tervel de Bulgaria, aliándose con León III Isáurico quien impidió la temprana caída de Constantinopla a manos de los árabes en un momento histórico similar a la batalla de Roncesvalles los sucesivos reinos búlgaros se construyeron en un enfrentamiento continuo con Bizancio.

En el siglo XIV y durante entre cincuenta y ochenta años las tierras de lo que actualmente es Bulgaria fueron ocupadas por turcos otomanos. Los dos primeros siglos de ocupación se caracterizaron por un proceso de aplastamiento de la cultura búlgara, fomentándose por un lado la islamización, con ejemplos como el de Alexander Shishman, primogénito del depuesto Rey de Bulgaria que pasó a denominarse Iskender Bey manteniendo parte de sus privilegios como gobernador musulmán y por otro discriminando a los no conversos con, por una parte multitud de impuestos ya fuesen dinerarios, que sumían a la población en la miseria, o de sangre, es decir, impuestos según los cuales se debía ceder a parte de la progenie para ser educada entre otomanos y formar parte de su administración. Se condenó tanto a la población búlgara como valaca prácticamente al analfabetismo al marginarse las letras búlgaras incluso del culto eclesiástico, permitiéndose solo en griego, dando como resultado la exclusión de la educación de la población búlgara y su oposición con lo griego, es decir, con lo que quedaba de Bizancio. De esta época provienen las actuales minorías turcas o pomaka, es decir, eslavos étnicos pero de religión musulmana que, en la Bulgaria actual mantienen un estrecho contacto con la minoría turca.

La represión cedió en parte debido a la crisis económica que hizo que el imperio otomano perdiere parte de sus inercias y abandone su tradicional aislamiento, abriendose al comercio y permitiendo la entrada de mercancías e ideas extranjeras. Además esta crisis hace que lo que hoy denominaríamos seguridad ciudadana se resienta, proliferando los grupos de bandoleros, los Xaiduti (*Xaüdümume*), que, desde las escarpadas montañas acosaban al poder otomano.

En 1765 aparece un libro clave para la formación de la identidad búlgara. Tras siglos de arrinconamiento de las letras búlgaras Paisio de Hilendar publica su *Historia Eslavo-búlgara*. Paisio es un monje residente en el monte Athos en Grecia. Lo que nos interesa es que Paisio se propone escribir una obra que ayude a recuperar el orgullo de

los búlgaros a partir de la creación de lo que podríamos llamar esencia búlgara, enfrentada por un lado a lo turco, y por extensión a todo lo musulmán y por otro a lo griego y aislada e injustamente vilipendiada culturalmente. Lo europeo (occidental) se concibe como algo lejano y poco fiable y lo ruso como origen lejano de lo búlgaro.

¿Qué importancia tiene este libro? A partir de su divulgación se convierte en epicentro y nexo de todo lo que se opone al poder otomano. Así los bandoleros pasan a ser guerrilleros, comienzan, al principio tímidamente a propagarse escuelas donde se enseña el búlgaro, creando toda una generación de personas cultas orgullosas de su nación. Empleamos el término nación no solo porque se repite de manera insistente en la obra sino porque el uso que se hace del mismo, relacionándolo con el término del eslavo eclesiástico *familia* anticipa el nacimiento del nacionalismo de tipo esencialista, adelantándose en casi cincuenta años a Herder y Fitche. En efecto la ilustración en el ámbito balcánico se relaciona con la idea de liberación del yugo turco, lo cual genera el nacimiento de este tipo de nacionalismo relacionado con la etnia, la historia y la lengua. Todo esto unido al obligado aperturismo del imperio hace que entren no solo ideas sino además contactos exteriores. La intelectualidad búlgara culmina sus estudios en lugares como Francia. Años después estos intelectuales fueron protagonistas de la guerra de liberación búlgara, imposible sin el apoyo de Rusia, que vio en estos movimientos la ocasión ideal para asestar un nuevo golpe a la Sublime Puerta al tiempo que obtenían influencia sobre un territorio con salida al Mar Negro. En ese momento llegan a puntos muy elevados tendencias rusófilas en Bulgaria. La intelectualidad búlgara se dirige a los rusos con el término *Братушки*, o primos. Los rusos son vistos como primos que ayudarán a los búlgaros a lograr su libertad y traerán la prosperidad. Y siguiendo con la metáfora los primos tienen un abuelo común: El *Abuelo Iván*. El *Abuelo Iván* es una personificación idealizada de Rusia que se popularizó en el siglo XIX, figura semejante en lo funcional al *Tío Sam*.

Las guerra de liberación búlgara en la que el 65% de los combatientes eran rusos, siendo denominada la décima guerra ruso-turca dio como consecuencia la división del territorio en dos unidades administrativas: Por un lado el Principado de Bulgaria, bajo el mando de Alejandro de Battenberg, sobrino del Zar ruso Alejandro y

por otro, al sur la provincia turca de Rumelia. Esta división tiene su importancia para entender en parte la división étnica del país, en la que la minoría turca se concreta en las regiones Nutt2 situadas al sur con la excepción, por cuestiones que trataremos más adelante, de regiones cercanas a Varna.

En 1885 se produjo la unificación búlgara en contra de la voluntad rusa, que perdía parte de su influencia, así como de otras potencias, que utilizaron a la vecina Serbia para atacar a Bulgaria. Esto sirvió para que las etnias búlgara y turca se unificasen durante un tiempo por un objetivo común. Finalmente el ejercito búlgaro alcanza una victoria total que hizo que el naciente país encontrase un sitio en la escala internacional. Así las cosas Bulgaria, en la que la rusofilia continuaba viva pero que ya no negaba la naciente identidad búlgara hubiese podido girar hacia las potencias europeas o por lo menos ejercer de eje entre el gran foco ruso y estas. De hecho Bulgaria fue aliada de Alemania en la primera y segunda guerra mundial, pero en la práctica la rusofilia se impuso de manos del comunismo. En 1944 la URSS declara la guerra a Bulgaria que se rinde en unos días. En contra de lo determinado por la constitución de Tárnovo de 1879 se celebró un referéndum por la proclamación de la República popular Búlgara, de marcado corte socialista apoyada en instituciones como los tribunales populares, por medio de los cuales se persiguió y liquidó a la oposición al régimen organizada en torno a grupos como el Movimiento Goryan, de donde surge el actual partido social demócrata y se utilizaron antiguos y abrieron nuevos campos de concentración. En un principio se intentó un acercamiento a Yugoslavia, potenciando la idea de una federación balcánica pero tras la ruptura de relaciones entre Tito y Stalin Bulgaria gira completamente hacia la URSS, creando una constitución, la Constitución de 1947 similar en todo a la de la URSS de 1936 llegando en 1963 a enviar una propuesta de unificación a la Unión Soviética como XVI república soviética, siendo esta rechazada. La identificación con Rusia es total, de tal manera que ciudades como Varna pasan a denominarse Stalin. El país se industrializa a través de una economía planificada en planes quinquenales, desarrollando la industria pesada en detrimento de la ligera, y creando de la nada ciudades industriales como Dimitrovgrad, o potenciando otras como Pleven. El país multiplica casi por 30 la producción de energía,

se colectiviza la agricultura, terminando con el 90% de los pequeños tradicionales agricultores, convirtiéndolos en cooperativistas. La producción se centró en los cereales, aumentando en porcentajes cercanos al 100%. Se erradicó el analfabetismo, forzando a la educación dirigida, claro está, por el régimen y se garantiza la sanidad

Sin embargo esto no debe ocultar las frecuentes violaciones de los derechos humanos. Parte de la economía se basa en los trabajos forzados. A partir de los 70 y como parte de una campaña de uniformización de la población se inicia un proceso encaminado a acabar con la población turca, prohibiendo el uso del idioma, forzando al cambio de nombres y encarcelando en campos de concentración y expulsando a quien no lo hiciese. Esto tuvo su culmen en 1984, momento en el que se produjo la gran diáspora turca ante el aumento de ejecuciones y violaciones cometidas por el ejército búlgaro contra esta población. Consecuencia de ello es la creación de grupos terroristas como el Movimiento de Liberación Turca, germen del actual DPC.

Los sucesivos déficits conducen al país a un periodo de brutal hiperinflación a partir de los 80. Además el 40% de su producción industrial iba a parar a la URSS, y el 80% de esta a países comunistas. El desmembramiento del bloque hizo que la economía del país se hundiese, y que además se percibiera que la desgracia de Rusia iba unida a la búlgara.

A partir de los 90 con la caída de la República Popular de Bulgaria se comenzaron a aplicar paradigmas de gestión propios de la llamada Nueva Gestión Pública. En contraste con el modelo de gestión tradicional weberiano que busca asegurar la independencia de la administración por medio de la creación de una fuerte burocracia con reglas y procedimientos claramente definidos, o modelos como el de la administración gerencial el modelo de Nueva Gestión Pública busca tratar al ciudadano como cliente incidiendo en la eficacia de la función pública por medio de la descentralización. No interesa el cumplimiento de normas sino la obtención de resultados. Esto nos lleva a un modelo descentralizado en el que se suele, para conseguir objetivos, uso de agencias externas al estado. El estado se convierte no tanto en un operador sino en un nudo central de relaciones entre operadores.

En el caso de Bulgaria esto se materializó en el plan *RahnUtt* (Paulova y Sariisky, 2015: 65), que buscó el paso del socialismo gubernamental al capitalismo liberal, que contrastó con el aplicado en Rusia, con una carácter mucho más social

Pero al intentar implementar este modelo de éxito en países con amplia tradición democrática, capaces de organizar una planificación presupuestaria a largo plazo y dotados además de extensos pesos y contrapesos en un país carente de ambos el resultado fue un aumento en los niveles de corrupción, lo que socavó la cohesión social, la desigualdad social y el clientelismo. En el caso de Bulgaria la falta de regulaciones adecuadas y el salto al vacío que supuso el plan *RahnUtt* supuso una fuerte caída del PIB durante cinco años para, después de dos años, volver a caer. En 1996 el FMI rechazó conceder un préstamo al estado búlgaro, lo que condujo a la hiperinflación y al desplome del sector financiero.

El resultado fue que el ciudadano búlgaro pasó de enfrentarse a un estado prorruso en el que, aunque los derechos humanos no existían la subsistencia parecía asegurada a otro que ya no miraba a Moscú sino a occidente en el que la corrupción, la desigualdad y la pobreza aumentaban por días, lo que llevó a que la población del país, como consecuencia de la emigración aumentase desde el año 1989 al 2000 en un 11%.

La transición a la democracia en los años 90 culminó en el 2004 con su adhesión a la OTAN, incumpliendo los acuerdos llevados a cabo entre la administración Bush y Gorvachov acerca de la no expansión de la OTAN hacia el este, y en el 2006 con su ingreso en la Unión Europea, posponiéndose su entrada en Schengen y en la zona Euro debido por un lado a la inestabilidad de su economía y por otro a los elevados niveles de corrupción. En el 2011 el Parlamento Europeo aprobó su candidatura de ingreso en Schengen, rechazada por la oposición de Finlandia y Países Bajos. Existe una importante oposición interna a la entrada en el euro, que señala al mismo como una fuente de deuda e inflación. Finalmente en el 2024 hace su ingreso en Schengen y se espera que entre en la zona euro en 2025.

La historia de Bulgaria, hemos visto, ha encerrado al país entre importantes ejes de poder que, si asumimos vocabulario constructivista lo han construido en oposición a lo turco o musulmán, bajo la indiferencia y a veces hostilidad de lo europeo

y en una clara subordinación hacia Rusia que, siguiendo la metáfora del *abuelo Iván* es un padre duro pero no deja a sus hijos.

Si asumimos las tesis realistas el acogerse a la protección rusa llevó a Bulgaria a posiciones de influencia internacional como XVI república, al menos de facto, con lo cual el problema sería que el peso internacional de la UE fuese percibido por el ciudadano búlgaro como superior al de la URSS. Habida cuenta del peso de la misma la rusofilia debería haber cedido, puesto que si bien la UE no es vista como la segunda superpotencia, el peso de Bulgaria en la misma no es el de una república de facto. Además entendemos que si asumimos estas posiciones, aunque el estado tenga un nivel de poder similar, el que los ciudadanos tengan más derechos significa que tienen más poder individual.

Si asumimos las tesis neofuncionalistas la creación de estructuras de colaboración tales como el mercado común debería llevar a un predominio del europeísmo y al arrinconamiento de la rusofilia.

Si aceptamos los postulados del constructivismo los beneficios jurídicos y económicos, que, al ser los que tienen influencia en la cotidianidad del individuo son los elemento significativos, determinarían unívocamente el sentido que este de al mundo. Por lo tanto si experimenta ventajas en estos aspectos la rusofilia sería algo impensable.

Si asumimos las tesis del reflectivismo fuerte tanto la rusofilia como el europeísmo están sujetos a constante elaboración por condicionantes sociales. Sin embargo, al tomar la trascendencia, como hemos visto arriba, del aparecer, nuestro discurso también está sujeto a condiciones materiales o cuestiones de poder, con lo que no podríamos afirmar nada con un mínimo de objetividad, y, en nuestra opinión y por tanto, de interés para los estudios de integración europeos.

### *3.1.2. Distribución étnica, geografía y estructuras viales*

Bulgaria se divide en 6 regiones Nuts2 y 28 regiones Nuts3 coincidente con la división provincial del país. Las regiones Nuts2 tienen un desarrollo muy desigual, siendo la región de Sofía, la región suroeste la única región en transición, siendo todas

las demás regiones menos desarrolladas. El país cuenta con tres aeropuertos comerciales, el de Sofía, el de Burgas y el de Varna, situados estos a apenas cien kilómetros pero de difícil tránsito debido a las malas carreteras. Cabe señalar que tanto Varna como Burgas son dos importantes centros turísticos del país.

El país se encuentra en una de las cuatro principales rutas de entrada de los flujos migratorios hacia la Unión Europea, la de los Balcanes Occidentales, que se subdivide en la ruta griega y la búlgara.

La mayoría del país es eslava (83% de la población) y existen como minorías étnicas un 9% de turcos étnicos, un 4.7% de población gitana siendo el resto tártaros. Judíos sefarditas, pomakos, es decir, descendientes de eslavos conversos al Islam y valacos. La población valaca se concentra en el norte. La población turca se concentra en las regiones al sur de Bulgaria, el territorio de la antigua Rumelia, con especial incidencia en la provincia de Kardzhali, con la excepción de las regiones situadas en Razgrad, Targovishte, Shumen y Silistra, pertenecientes a la región noroeste y centro norte, a la que pertenece Varna. El que estas poblaciones no se sitúen en la antigua Rumelia se debe dos causas:

1 Parte de esa población aunque se identifiquen como turcos étnicos lo hacen por estatus, perteneciendo realmente a etnias gitanas, pomakas o tártaras.

2 La población turca ha aumentado en las inmediaciones de Varna debido a la demanda de trabajo que genera el turismo procedente de la vecina Turquía.

Un aspecto muy interesante a tener en cuenta de cara a estudiar los procesos de construcción de identidad en Bulgaria es que se produce un fenómeno de endogamia étnica en remisión, siendo tradicionalmente difícil que se mezclen individuos pertenecientes a diferentes etnias, siendo más frecuentes los matrimonios mixtos entre turcos y pomakos. Esto genera que se establezca una equivalencia semántica entre ser eslavo y ser búlgaro, equivalencia precisamente fomentada durante la gran diáspora turca época en la que se popularizó la idea de que el país de los turcos, tuviesen la nacionalidad que fuese, es Turquía, siendo Bulgaria el país de los búlgaros, identificando esta noción con la de eslavo. Podemos establecer un campo semántico que relaciona los términos búlgaro y eslavo.

La endogamia étnica ha hecho que se conserven las lenguas valaca, que es una variedad del rumano, turca otomana, una variedad del turco ajena a la estandarización que se produjo en Turquía en 1932 pero perfectamente intelectables entre sí, gitana y en menor medida debido a la *aliyah* o movimiento migratorio de los judíos hacia Israel, el ladino. El hecho de que las minorías turca, gitana y valaca (puesto que apenas quedan judíos en el país) conserven lenguas privadas establece un nuevo elemento que perjudica la cohesión social del país, que se une al campo semántico arriba referido y a la tradicional endogamia étnica. Esta falta de cohesión es un problema y una oportunidad de cara a fomentar una identidad europea común. Es una oportunidad porque es una ocasión para encontrar un punto de unión más allá de la mera nacionalidad entendida como un simple vínculo jurídico. Pero es un problema porque el hecho de que la mayoría eslava sea la predominante puede hacer que la creación de una identidad superior se perciba como amenaza ante concepciones paneslavistas latentes.

Geográficamente el país está encajonado entre las cadenas montañosas de los Rodopes, al suroeste y los Balcanes, que ocupan el centro del país, constituyendo las regiones montañosas el 30% de la superficie del país. La región noroeste del país, que a la postre, y como veremos más tarde es la más pobre de Europa se encuentra aislado por este motivo, haciendo necesario el paso a través del complicado paso de Shipka.

Dos grandes llanuras se abren paso tras estas cordilleras: La Llanura del Danubio, que se extiende desde los preBalcanes hasta el río Danubio, que marca la frontera con Rumanía y la Llanura Tracia, o Llanura de Rumelia, que hace frontera con Grecia y Turquía. En resumen se pueden separar cuatro zonas perfectamente delimitadas en Bulgaria.

Las grandes llanuras están ocupadas por campos de producción de girasol, trigo y maíz.

Las regiones de Dobricht, Varna y Burgas están bañadas por el Mar Negro, encontrándose allí los grandes centros turísticos.

Sin embargo la comunicación entre todas estas zonas es complicada. Las carreteras nacionales están en mal estado, lo que ralentiza el transporte. Tan solo hay

cuatro autopistas terminadas que se apoyan en los avances alcanzados en los años setenta durante la dictadura comunista. Se comunica por medio de la A1 Sofía con Burgás, atravesando la Llanura Tracia, la A2 que pretende unir la capital con el norte del país pero que sin embargo se interrumpe en los Balcanes, la A4 que enlaza la A1 con Estambul a través de Edirne, pequeña ciudad comercial turca y la A3 que la comunica con Salónica, localidad a la que los búlgaros acostumbran a acudir a realizar pequeñas transacciones favorables debido a la relación entre la leva (con una tasa de cambio fija en relación al euro) y la lira turca. Están en proyecto la A5, que comunicará Varna con Burgás, y la ampliación de la A2 que debería llegar hasta Varna, creando un anillo que unifique el territorio, puesto que permitiría proporcionar un acceso rápido al Valle del Danubio, donde se encuentra la región noroeste.

Los Ferrocarriles Estatales de Bulgaria suponen una importante competencia al transporte motor. Antes de los años noventa era el medio predominante, pero desde entonces ha sufrido un importante descenso en el número de pasajeros. Aunque está en proceso de modernización, la mayoría de maquinas son antiguas que datan de la época del comunismo. Todo esto hace que se considere que el país tiene las segundas peores infraestructuras viales de la Unión según el Índice de calidad de Infraestructuras.

Esta circunstancia, además de aislar al noroeste del país incide de manera significativa en la dualidad urbano- rural. Si bien el porcentaje de la población que vive alejado de zonas urbanas es similar al de países como Francia o España, el aislamiento social al que se ven sometidos es bastante mayor en Bulgaria. En un país que culturalmente tiende a la endogamia étnica esto conduce a que existan pequeñas poblaciones de mayoría turca, de mayoría valaca y de mayoría eslava, en las que, en el caso de las minorías impera un modelo de familia extensa denominado clan. El clan en un tipo de organización en la que múltiples generaciones viven cerca y superponen normas adoptadas por costumbre a las normas escritas y en la que el apoyo familiar acostumbra a sustituir los servicios que proporcionaría la sociedad del bienestar. Esto supone un grave problema para la gobernabilidad de esas zonas ya que el ciudadano

no pide nada al estado, pero tampoco está dispuesto a cumplir con el mismo, y tiende a verlo como algo ajeno y extraño.

### *3.1.3. Economía búlgara*

Aproximadamente el cuarenta por ciento de la superficie de Bulgaria es tierra cultivable, destacando el trigo, el maíz y la cebada. Como curiosidad en la Llanura Tracia se cultiva la rosa para el consumo alimentario humano, pero supone una producción muy minoritaria. En las zonas montañosas y en el norte del país proliferan las pequeñas explotaciones que desde la caída del comunismo hasta períodos actuales han servido, junto con las remesas de capitales que proceden de los parientes residentes en el extranjero, a estabilizar las economías familiares.

En cuanto al sector secundario destaca la industria metalúrgica, que representa el 16% de las exportaciones del país, la química y sobre todo la alimentaria. La construcción y la industria representan el 30% del PIB nacional

En el sector terciario destaca el turismo, siendo el 11% del PIB del país. Los 400 km de costa de aguas templadas, los enclaves históricos situados en ellas y la relativa cercanía de importantes estaciones de esquí atraen a turistas principalmente provenientes de Turquía, Ucrania y el este de la Unión Europea. Bulgaria ha conocido un importante despegue del mismo aumentando desde los 2.700.000 turistas que tenía en el 2000 a los 9.300.000 en el 2019<sup>27</sup>

Los principales turistas provienen de Rumanía en un 22%, Turquía en un 16,6%, Grecia en un 16%, Alemania en un 9,7%, Serbia, cuyo idioma tiene un alto grado de inteligibilidad con el búlgaro, en un 6.9%, Ucrania en un 6.1%, Reino Unido en un 5,2% y Rusia en un 4,7%<sup>28</sup>

Bulgaria ha aumentado su PIB per capita desde los 2700 euros del 2004 a los 13200 de hoy, aumentando el PIB en un 130%. Sin embargo es uno de los países con peor relación entre costo de vida y poder adquisitivo<sup>29</sup>, la tasa de pobreza calculada según la media del país aumentó del 14,1% al 20,7%. El índice GINI, que mide la

---

27 De Expansión. Datos Macro (documento en linea consultado en 2024)

28 Tomado del documento en linea del Национален статистически институт consultado en Mayo del 2024.

29 Tomado del documento en linea proveniente de *Datos Mundial* citado en bibliografía

desigualdad, aumentó del 31,2 al 38,4. Esto significa que, a pesar del crecimiento del PIB, la desigualdad ha crecido. Una posible explicación se encuentra en el importante crecimiento que ha experimentado la región de Sofía, alimentada por sus mejores infraestructuras, crecimiento que, al no reproducirse en otras regiones Nuts2 hace que la desigualdad aumente.

El salario medio ha aumentado un 394% desde 2006, y el consumo privado por persona, un 49%. Esto sugiere que, aunque las personas están ganando nominalmente casi un 400% más, el que no aumenten el consumo al mismo ritmo significa que, o bien esa ganancia se está destinando al ahorro o factores como la inflación están haciendo desaparecer el resto. Hay que tener en cuenta que es un país más desigual, y que los datos del consumo privado se refieren al consumo medio, con lo cual los ingresos de las personas más favorecidas están haciendo aumentar las cifras relativas al salario medio.

A partir del ingreso en la Unión aumentaron las importaciones desde 14.500 millones de euros a 30.600 y en cuanto a las exportaciones de 9000 millones de euros a 25.900. La economía se ha internacionalizado, provocando que las tasas de inflación despeguen. De hecho desde el 2004 esta aumentó un 3,8%, cifra superior a la media de la Unión Europea, que fue del 2,4%, destacando los años 2006, 2007 y 2008, con unas tasas del 7,26%, 8,40% y 12,35%.

Por otro lado observamos como hay más demanda y menos oferta. Esto debería suponer que los precios aumenten. Entendemos que esto también está relacionado con las malas comunicaciones terrestres, puesto que limitan la capacidad de producción, restando elasticidad a la oferta, lo que le resta capacidad de adaptación. Esto, además de limitar el crecimiento daña la igualdad social, y con ella la vulnerabilidad de las personas con bajos ingresos. Todas estas circunstancias han hecho que el búlgaro medio haya necesitado complementar sus ingresos con segundos y terceros empleos, u ocultar estos ingresos al estado. La economía sumergida representa un 18% del PIB, siendo un 12% la media de la Unión. La alta emigración ha hecho que los niveles de paro sean insignificantes, facilitando el que sea común que un trabajador complete su jornada con distintos encargos no declarados, aumentando el

número de horas trabajadas y reduciendo la calidad de vida. En un país tan tradicional y en el que los vínculos familiares son tan importantes esto puede ser percibido como un ataque hacia su modo de vida.

En resumen, la economía búlgara ha tenido una muy importante mejora desde 2004. Sin embargo estas mejorías no han significado un beneficio equitativo para todos, puesto que han aumentado las tasas de pobreza y desigualdad. La infraestructura deficiente, además de suponer un importante problema para la cohesión social lo es también para el desarrollo equitativo del país y la percepción que sobre el viraje que ha experimentado hacia occidente, puedan tener sus ciudadanos.

### *3.1.4. La rusofilia en Bulgaria*

El exministro de asuntos exteriores búlgaro, Ivaylo Kalfin, perteneciente al partido GERB, que ocupó la cartera hasta 2009 declaró<sup>30</sup> en el 2016 que, si un país es fuerte según su capacidad de influencia en la escala internacional, las relaciones con Rusia son especialmente importantes para Bulgaria debido a la cercanía cultural, y esto está por encima de la pertenencia de Bulgaria a la OTAN o a la UE, siendo compatibles en principio pero sin olvidar que las tensiones no benefician al Bulgaria.

El 15% de los representantes de la Asamblea Nacional de Bulgaria, el Parlamento búlgaro pertenecen al partido *Възраждане* (renacimiento), partido nacionalista prorruso que aboga por la anexión de Macedonia del Norte. Ocupó el espacio electoral de la antigua coalición de partidos *Амака*, partido abiertamente antigitano, antiturco, prorruso y nostálgico del pasado comunista, que se oponía a la membresía de Bulgaria en la OTAN y que llegó a contar con el 9% de los votos, y que a través de uno de sus miembros, *Обединени патриоти* (patriotas unidos) llegó a formar parte del gobierno con *ГЕРБ*, partido perteneciente al Partido Popular Europeo.

Según datos del Eurobarómetro de finales de Agosto del 2023 el 50% de los búlgaros cree que Rusia es responsable de la guerra en Ucrania, mientras que un 40% opina lo contrario, siendo un 43% partidario de que cedan las ayudas de la Unión Europea a Ucrania. El 13% de la población búlgara tiene una actitud muy positiva hacia

---

30 Tomado de Руски Дневник. (2016)

Rusia, y un 30% tiene una actitud positiva. Un 55% de los encuestados de clase media-baja muestran una actitud claramente positiva a Rusia,

La rusofilia en Bulgaria presenta dos características definitorias<sup>31</sup>. Por un lado se nutre de la nostalgia del pasado comunista. Por otro se da una simbiosis entre el nacionalismo búlgaro y la rusofilia. Aunque el nacionalismo fue sustituido durante la época comunista por un cierto internacionalismo soviético, pronto se potenciaron símbolos y costumbres del folklore local identificando la identidad nacional con la lealtad al partido, puesto que este recogía el tradicional vínculo con otros pueblos eslavos, llegando, como hemos visto en los años ochenta, a tratar de homogeneizar étnicamente a toda la población. En los años noventa se continuó con la idea de que el nacionalismo búlgaro estaba ligado a una suerte de alma eslava que tenía su máxima representación en Rusia. Si pensamos en que el proceso de transición estuvo intrínsecamente unido al acercamiento primero y después ingreso a la OTAN y a la UE, las políticas públicas adoptadas, propia del modelo de Nueva Gestión Pública, sus éxitos y sus fracasos se asociaron a las ideas prooccidentales y antioccidentales, de tal manera que todos los problemas que sufrió el país además de las expectativas no cumplidas aparecen como responsabilidad no de la buena o mala gestión sino del acercamiento a occidente. El fracaso del plan Rahn-Utt alimentó al nacionalismo búlgaro vinculado a la tradición soviética.

Existe otro tipo de nacionalismo búlgaro<sup>32</sup> de tipo esencialmente populista, antidemocrático y antiliberal, que transmite la idea de la existencia de un *hegemon* representado por Estados Unidos que defiende los intereses de clases económicas dominantes que surge como consecuencia de las desigualdades sociales simplificando al máximo estas en un discurso dicotómico, en el que Europa es un títere de los Estados Unidos. A su vez las élites de Bruselas mueven los hilos de políticos traidores búlgaros que imponen el dominio del *hegemon* a costa de explotar a las clases más pobres búlgaras. Estas características llevan a Europa a su destrucción. Frente a esto Rusia aparece como opción alternativa que, pese a haber sido agredida por occidente es la única capacitada para salvar a Europa de su sometimiento a USA y a élites

---

31 Tomado de Stanchev (2023)

32 Tomado de Фондация за хуманитарни и социални изследвания (2017)

económicas y que es coincidente con aquél discurso con el que hemos comenzado este apartado acerca de la compatibilidad de la rusofilia y la pertenencia a Europa

Es destacable que es en las ciudades pequeñas y en los medios rurales en los que más predicamento tiene la rusofilia, así como en las clases medias-bajas. No es difícil inferir que el nacionalismo tradicional del primer tipo se corresponde con el de las pequeñas poblaciones, aferradas al modo tradicional de vida identificado con Rusia, mientras que el segundo se relaciona con las clases bajas, estableciéndose, obviamente nexos entre ambos en regiones como el noroeste búlgaro.

### *3.1.5. Conclusiones del estudio de caso*

Antes afirmamos que si el país o los ciudadanos tenían más poder en la nueva Bulgaria la rusofilia sería imposible o se mostraría en decadencia. Lo mismo podría decirse de las tesis neofuncionalistas si comenzaba a funcionar a partir de instituciones europeas. En cuanto al constructivismo de lógica lineal si jurídica o económica el ciudadano se veía favorecido la rusofilia tendría dificultades. En cuanto al reflectivismo fuerte presentaba problemas a la hora de construir un conocimiento objetivo.

Hemos visto como la rusofilia sigue vigente y saludable en Bulgaria, de acuerdo a los datos del eurobarómetro. De aquí podemos extraer conclusiones importantes:

1) El intergubernamentalismo no puede explicar la persistencia de la rusofilia por sí solo, ya que el ciudadano búlgaro ha aumentado sus derechos y el mayor peso del PIB búlgaro hace que tenga más peso en la escala internacional.

2) Tampoco el neofuncionalismo puede explicarlo. Después de casi veinte años dentro de las estructuras de la Unión Europea y lejos del Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua (pacto de Varsovia) cabría esperar que la rusofilia fuese residual y no solo tiene peso en el parlamento sino que cerca del 40% de la población se declara rusófila

3) El constructivismo de base tradicional presenta problemas para explicar la rusofilia actual. Si el sentido que las distintas narrativas dan al mundo depende de los elementos significativos, es decir, los que afectan al individuo en su cotidianidad y no,

en mayor medida, a la inversa no hay manera de explicar cómo persisten narrativas que desaprueban el aumento en el nivel de vida, puesto que, si bien es cierto que en el país persisten problemas como la desigualdad, también lo es que el búlgaro medio vive mejor que hace veinte o treinta años. Sí podría explicar el nacionalismo de corte populista, pero nunca el nacionalismo tradicionalista.

4) El reflectivismo fuerte sí puede ayudarnos a explicar la persistencia . Por un lado la rusofilia puede ser un mecanismo destinado a enmascarar relaciones de poder tradicionales. También la rusofilia de corte populista lo hace. El gran problema es que no podemos asegurar la posición del investigador, porque para estas teorías todo conocimiento es contextual. No podemos elaborar una teoría general de la integración, sino que solo podemos desenmascarar las distintas narrativas.

5) Todos estos factores, aunque no bastantes sí contribuyen a explicar la persistencia de la rusofilia. Como mantiene la fenomenología material, de la que, entendemos, comparte base epistemológica con el reflectivismo fuerte, es la libre aparición la que determina la existencia de esta persistencia. La rusofilia en Bulgaria no solo está influida por la legislación positiva o el desempeño económico, sino también por el sentido que el sujeto de a estas, que mantienen una relación de relativa independencia sobre estos elementos, sentido que se otorga a partir de elementos culturales, tradiciones, arte o por el mismo idioma, y por las estructuras que este sujeto de al mundo. La preponderancia de un aspecto u otro vendrá condicionada por las impresiones individuales de los ciudadanos de Bulgaria sobre sus recuerdos y expectativas. El desempeño económico durante los primeros años, la tradición vivida, la influencia de narrativas actuales, la actual realidad económica y social y la composición territorial y étnica son factores que explican la existencia de una identidad rusófila, y lo hacen a partir de la experiencia vivida. La forma de combinarse estas circunstancias para dar sentido a los elementos significativos no es lineal. El mejor desempeño económico no va a conducir a un occidentalismo exacerbado, igual que el fracaso de los primeros años de la transición a la democracia no conducen unívocamente a la rusofilia. La identidad se surge en una libre aparición, emerge, adoptando la terminología de las teorías de la complejidad. Sin embargo su

emergencia, aunque es libre no es absolutamente libre. Es caótica. No está predeterminada, pero hay ciertas limitaciones.

6) Este planteamiento tiene problemas de desarrollo marcados. Para aplicarlo necesitamos dar con un método que, con cierta fiabilidad, sea capaz de extraer qué elementos considera el ciudadano búlgaro significativos y cuales no, qué elementos utiliza para dar sentido a estos elementos y qué tipos de estructura puede dar al mundo. Al respecto proponemos, al igual que el constructivismo, la aplicación de un método cualitativo apropiado para intentar determinar el significado de una realidad social. Se propone la realización de entrevistas a una muestra de la población. Sin embargo tenemos problemas a la hora de justificar el muestreo y la interpretación de los datos. Estas cuestiones se deberían tratar en posteriores trabajos, pero conviene señalarlos

7) Por último se hace necesario considerar qué tipo de políticas públicas son las más adecuadas que siga la Unión Europea si se quiere adoptar estas perspectivas.

### **3.2 El paso de la teoría a la práctica. Modelo de gobernanza multinivel como ideal para aplicar la epistemología de la fenomenología renovada.**

#### *3.2.1. Introducción*

Llegados a este punto, y de nuevo, nos interesa resumir las principales ventajas que presenta la fenomenología renovada.

Urbina pretende establecer un modelo que al mismo tiempo dote de estabilidad al mundo sin renunciar a la trascendencia, partiendo de la problematización del acceso a la realidad heredera de Kant. Lógicamente los realismos no sirven a este propósito. Tampoco los idealismos que han quedado encerrados en el correlacionismo. Consecuencia de ello es la frecuente crítica que los feminismos acostumbran a realizar a estas propuestas: Pretenden establecer un espacio común por medio de instituciones pero al hacerlo enmascarán estructuras de dominación porque reflejan las posiciones de poder de los impulsores de estas instituciones.

Los reflectivismos fuertes tampoco sirven a su objetivo. Está de acuerdo con ellos en su interés en dar peso a la impresión. Pero si tan solo tomamos la trascendencia de la impresión al individuo de elementos tales como las condiciones de poder y restamos toda importancia a las síntesis elaboradas no somos capaces de elaborar ningún conocimiento estable. No podemos decir nada ni sobre las teorías de la integración, ni sobre los derechos humanos, que quedan reducidos a una narrativa más, ni sobre ninguna otra cuestión. Solo deconstruir.

Los constructivismos, o reflectivismos débiles plantean una salida. Pretenden extraer elementos que expliquen la construcción de una narrativa grupal que de sentido al mundo. Estos elementos son elementos significativos. Sin embargo al hacer esto presenta tres problemas principalmente:

1) Si dos personas se enfrentan a las mismas políticas según estas posturas deberían llegar a la misma interpretación del mundo. Esto es un problema porque no es lo que sucede, como hemos visto en el estudio de caso.

2) Si intentamos justificar los análisis constructivistas de lógica lineal debemos acudir a metaanálisis. Pero al no poder justificarlos mediante el recurso a la cosa en sí debemos realizar un nuevo metaanálisis que justifique el por qué hemos señalado esos elementos significativos en concreto. Es posible que, en la construcción de la identidad búlgara haya elementos significativos que se nos hayan pasado por alto y que expliquen la rusofilia. Esto nos lleva a un ciclo sin fin de interpretaciones de interpretaciones, una suerte de espejo que refleja otro espejo. Es el problema de la regresión infinita de presupuestos.

Todo esto sucede porque al pretender tomar la trascendencia únicamente de las síntesis significativas que el sujeto realiza se ignora la recepción individual de las mismas. Pero ¿Cómo atender a esta sin perder estabilidad? ¿Cómo elaborar un conocimiento de los procesos de integración europea que no pierda de vista la impresión individual pero que sea capaz de establecer generalizaciones?

Por medio de la lógica fractal y no lineal, entendiendo el proceso de socialización y de construcción del sujeto como parte de un sistema dinámico, es decir que evoluciona con el tiempo, determinista, es decir, que cabe realizar predicciones

sobre las evoluciones pero no lineal, lo cual significa que sus cambios no son proporcionales a los cambios en las variables del sistema. El sistema presenta cambios que parecen aleatorios, como por ejemplo, la rusofilia de corte populista pese a las mejoras en la calidad de vida, pero que pueden explicarse atendiendo a comportamientos complejos debidos a las interacciones entre sus componentes. Son propiedades emergentes. No hay una sola regla que explique todos los comportamientos sino que se solapan distintas reglas que producen distintos comportamientos, pero que forman una unidad<sup>33</sup>. La clave de una política pública que parta de estos presupuestos será atender a la interacción de las distintas reglas de comportamiento que se superponen. Por tanto habrá que intentar conocer esas distintas reglas e intentar determinar cómo se produce esta interacción.

Esto nos introduce en el problema de modelo de gestión pública a adoptar. Un modelo de gestión pública consiste en el conjunto de operaciones y procesos que son impulsados, regulados o conectados por la administración pública con el fin de conseguir unos resultados. No es necesario que se desarrolle por una sola administración, o, como hemos insinuado, únicamente por la administración. Pueden desarrollarse políticas públicas conjuntas entre varias administraciones, pueden desarrollarse políticas públicas conjuntas entre la administración y agentes privados o puede funcionar la administración únicamente como nodo conectando distintos agentes privados. Para hacerlo tiene varias opciones, tales como regular, desregular, crear mercados o regular comportamientos entre otros.

Cada una de estas opciones puede ejecutarse de diferentes maneras en cualquier punto del ciclo en el que se encuentre, ya sea en la detección y definición del problema, en la formulación e implementación de políticas o en la evaluación. Y dependiendo de la perspectiva que se adopte se aplicarán unas fórmulas u otras.

### *3.2.2. La gobernanza multinivel como modelo de políticas públicas*

El estado burocrático nace ante el modelo clientelar propio de los estados del siglo XIX. Weber, su impulsor consideraba que la estandarización y burocratización del

---

33 Visto así el proceso de socialización se corresponde, como afirma la gramática generativa, con la aplicación de una gramática de tipo 1

estado era una necesidad para evitar la corrupción del sistema. La regularidad y previsibilidad del sistema, la neutralidad y la implementación de pesos y contrapesos dificultaba en extremo la arbitrariedad. Sin embargo las crecientes necesidades del estado del bienestar hizo que mantener una extrema reglamentación y regulación supusiese un inconveniente para la efectividad de las políticas públicas. La jerarquización excesiva conducía además a que se destinase más recursos a mantener el control que en la eficiencia en sí, conduciendo a una excesiva compartmentalización de la administración en la que cada departamento busca defender su posición frente a los otros en lugar de prestar el servicio que debiera al ciudadano. Además el estado burocrático se mostraba incapaz de asegurar en todas las ocasiones el desvío de poder, sobre todo en una sociedad interconectada que crea multinacionales en ocasiones de mayor tamaño que los propios estados. Por ese motivo se planteó la sustitución del modelo burocrático por el llamado de nueva gestión pública.

Si en este modelo el éxito del mismo se medía en función de la ausencia de corrupción el siguiente modelo, el de nueva gestión pública, lo mide en función de la eficiencia y eficacia de las distintas políticas públicas. Se aboga por la flexibilidad del modelo para evitar los problemas en la implementación de estas que presentaba el modelo burocrático. Se establece una comparación con la gestión privada, y se busca que lo público sea administrado de forma similar, equiparando y viendo al administrado como un cliente. La estructura abandona el carácter excesivamente jerárquico de la toma de decisiones en aras de lograr las deseadas eficacia y eficiencia, y pasamos a un modelo gerencial de la misma en el que la administración planifica, dirige y controla los recursos públicos con el objetivo de lograr un fin, no porque sea lo reglamentado. Hay interés en la profesionalización del agente que ejecuta las políticas públicas. Esto significa favorecer la competencia en la implementación por medio de la figura de las subcontratas. La externalización y la privatización se convierten en un mecanismo básico que asegura el éxito de la acción pública, siendo este uno de los puntos más controvertidos de este modelo. Además la eliminación de la carga burocrática hace que la administración gane en flexibilidad pero que también pierda en seguridad jurídica y estabilidad, porque se eliminan barreras y límites para conseguir

esa eficacia clientelar. Además, como hemos indicado antes, en países con escasas inercias democráticas y de derecho la implementación de este modelo no siempre ha obtenido los resultados previstos, puesto que ha permitido que sectores privados ajenos al control público se hagan con mecanismos del estado, creando un clima general de corrupción, que ha generado el regreso del antiguo modelo clientelar, suponiendo, en estos casos, un retroceso la implementación del modelo gerencial.

El modelo de la nueva gestión pública generó un nuevo modelo, el del estado regulador, en el que la mayoría de los servicios públicos están gestionados por manos privadas, dejando en manos públicas tan solo la regulación en defensa del interés general. Llevado este modelo al extremo supone que esta actividad reguladora no debe estar en manos sino de tecnócratas, despolitizando la administración. Sin embargo, como indican las críticas reflectivistas, esos grupos de tecnócratas también tienen sus propias ideologías<sup>34</sup>, de tal manera que no estamos despolitizando la gestión sino que estamos dando preponderancia a unas opciones políticas sin someterlas a controles democráticos.

Se hace necesario un nuevo modelo que, entre otras cosas sea capaz de combinar los anteriores y que, sin renunciar a la eficiencia y flexibilidad para atender al actual estado del bienestar pueda evitar los problemas del modelo de nueva gestión pública. El objetivo es mantener seguridad jurídica y flexibilidad en la gestión. El modelo de gobernanza multinivel pretende colmar estas pretensiones. Se basa en la creencia en que un solo agente no es capaz de atender problemas complejos. Esta incapacidad nos lleva a tener que elegir entre un estado de tendencia burocrática, que asegura la seguridad jurídica pero sacrifica su eficiencia y un estado gestor o meramente regulador flexible, ágil pero débil. La solución planteada es abordar dichos problemas desde la cooperación de distintos actores, públicos, en sus diferentes niveles, y privados. Este nuevo modelo, que resulta especialmente interesante en la Unión Europea, entidad que agrupa distintos estados, da equilibrio a la necesidad de autonomía que proporciona flexibilidad con los distintos mecanismos de protección en cada uno de los niveles. El estado se convierte en un nodo central en una red

---

34 Tomado de “Modelos de gestión en la Administración pública. Propuesta de un nuevo modelo”, de Carles Ramio (2019)

colaborativa que, por otro lado facilita la colaboración y la creación de vínculos de pertenencia.

Los dos rasgos que consideramos distintivos son, por un lado su visión de la sociedad como una red interconectada y por otro el aprovechamiento de esta perspectiva para desarrollar una estrategia ejecutada ya no de arriba a abajo, sino de abajo a arriba. Esto resulta inevitable: El estado ya no es el único actor dominante, sino tan solo un nodo más interconectado. Para conservar su misma existencia ha de convertirse en un canalizador más que en un director porque ya no ostenta la supremacía del poder.

La descentralización es uno de los conceptos claves en el modelo de gobernanza multinivel. Esta puede ser política o administrativa<sup>35</sup>. La descentralización política supone que se traspasa autoridad a entidades supranacionales, regionales o locales, generando una nueva división de poderes en lugar de horizontal, vertical. Por otro lado la descentralización administrativa supone que se traspase autoridad a otras entidades ejecutoras independientes de la que ha detectado el problema y decidido su resolución. Pueden ser entidades públicas o privadas.

De esta manera se asegura la necesaria agilidad en las políticas públicas sin renunciar ni al control democrático ni a la seguridad jurídica de las políticas públicas.

Este modelo supone que todos los pasos dentro del ciclo de las políticas públicas pueden involucrar a diferentes niveles del gobierno y distintos actores, formando una red de cooperación de tal manera que sean capaces no solo de aprovechar la complejidad de la sociedad sino también de establecer un espacio público compartido de cooperación.

En este sentido en Julio del 2001 la Comisión Europea presentó su Libro Blanco sobre la Gobernanza Europea. Este se divide en cuatro capítulos, ocupándose estos de la justificación de la reforma de la gobernabilidad en Europa, los principios de la buena gobernanza, los cambios propuestos y los objetivos que se pretenden conseguir con estos cambios.

---

35 Tomado de Waissbluth (2009)

Señala en ese primer capítulo cómo la brecha que separa a los ciudadanos de la Unión es cada vez mayor, señalando como indicadores del mismo como no se está logrando transmitir los avances que se están produciendo a la ciudadanía, que percibe a la Unión como algo lejano. Además en ocasiones falta coherencia entre las políticas de las distintas administraciones. Se consideraba en la redacción necesario modificar el modelo de gobernanza de acuerdo con los principios de apertura, participación, responsabilidad, eficacia y coherencia. El principio de apertura asegura mediante la transparencia la comunicación con los ciudadanos para fomentar la confianza en la estructura. El principio de participación, clave en la gobernanza compartida, genera confianza en las instituciones comunitarias. La responsabilidad proporciona seguridad, puesto que cada institución asume la que le corresponda en la adopción de medidas que han de ser eficaces. Por último la coherencia garantiza la unidad de todas las medidas.

El resultado de la aplicación de estos principios es una inversión de la direccionalidad de las políticas comunitarias. Ya no se concibe que estas partan de una autoridad central, sea esta las instituciones de la Unión o de los distintos estados y que se implementen de abajo a arriba, puesto que esta estrategia generaba ineficacia y distanciamiento, sino que se potencia la unidad de las medidas de las distintas administraciones y la participación de las mismas en los proyectos comunitarios de abajo a arriba, generando confianza y eficacia.

Pero la gobernanza no abarca solo la acción de las administraciones, sino que también la acción de las distintas redes de actores e instituciones. Es un cambio de enfoque que hace énfasis en la colaboración, la negociación y la cooperación para alcanzar decisiones consensuadas con regularidad, como método y práctica para gobernar.

Se busca, mediante este método lograr una mayor participación de los actores, conectar con el ciudadano no solo desde el nivel estatal o comunitario, sino regional o local de forma democrática por medio de la participación en la elaboración de las políticas y mayor flexibilidad en la aplicación, logrando el objetivo de combinar seguridad jurídica con eficiencia.

Para lograrlo se fomentarán no solo la creación de redes de colaboración, sino también la implementación de mecanismos como la corregulación, es decir, la regulación por parte de las propias partes interesadas supervisada por una tercera entidad, la cooperación y coordinación entre agentes y administraciones y la simplificación de la normativa existente.

Estos conceptos fueron reforzados en el Tratado de Lisboa al aumentar las competencias e influencia de las administraciones locales y regionales en la toma de decisiones, con la aparición del principio de autonomía local y regional, la participación o las consultas. En el Libro Blanco del Comité de las Regiones sobre Gobernanza multinivel del 2009 se ahonda en estos conceptos, clarificando muchos de ellos, incidiendo en el carácter colaborativo del proyecto europeo en varios niveles para superar los problemas que enfrentaba la Unión relativos a desafección ciudadana, incidiendo en los conceptos de autonomía local y regional y en la participación y consulta.

El modelo de gobernanza multinivel, que es, como vemos, el adoptado por la Unión Europea constituye un modelo de gestión pública receptivo a la complejidad y diversidad de las sociedades europeas. Se apoya en la colaboración de distintos niveles de la administración y distintos agentes privados para la consecución de fines concretos, logrando de esta manera la afección de la ciudadanía con la Unión. Fomenta y reconoce la interdependencia de las distintas capas de la sociedad a fin, en el caso de la Unión de combatir la desafección de los ciudadanos. Los señalados Libros Blancos y el Tratado de Lisboa son pasos para la consolidación de esta perspectiva.

### *3.2.3. La fenomenología renovada, el modelo de gobernanza multinivel y su relación con las teorías de la complejidad y el constructivismo.*

Hemos destacado como el modelo de gobernanza multinivel es el modelo de gestión pública que a día de hoy está aplicando la Unión Europea. Se aplica como reacción a la creciente desafección y desconexión.

Urbina pretende explicar la socialización del individuo a partir de la adopción de una lógica fractal que, por no ser determinista sea capaz de entender la

construcción del individuo como parte de un sistema dinámico, determinista pero no lineal, un sistema que pueda entenderse atendiendo a comportamientos complejos. Un comportamiento complejo es aquél que no se puede explicar atendiendo a la simple suma de sus partes, es decir, emergente, que no responde a una lógica lineal según la cual los cambios no son proporcionales a los cambios particulares en las variables del sistema.

La fenomenología de Urbina comparte con las teorías de la complejidad el interés en explicar la sociabilidad humana como un comportamiento complejo. Desafían la visión simplificadora del mundo que reduce el comportamiento a una causa que pueda ser implementada de arriba a abajo.

Entendemos que la fenomenología renovada, las teorías de la complejidad y el modelo de gobernanza multinivel se entrelazan al entender la socialización como un proceso complejo y dinámico, que no pueden ser reducibles únicamente a los cambios en los distintos elementos.

Si asumimos las tesis de la fenomenología no estándar los procesos de integración europea son un proceso complejo. La identidad del individuo es, en este caso, un fenómeno emergente que relaciona el nivel micro con el macro en un proceso que va desde el individuo que no se limita a sintetizar de una manera unívoca determinados elementos que afectan a su cotidianidad al sentido que da a su realidad, sino que de una manera determinista, es decir, previsible, pero de forma que, al interaccionar en igualdad de condiciones elementos de sentido, vivencias y esperanzas, elementos significativos y estructuras, la multitud de variables hace que no se pueda predecir con absoluta certeza el resultado, sino tan solo aproximarnos, relacionando así los niveles micro y macro que de otra manera quedarían descompensados. En el mismo sentido se mueve la retórica constructivista cuando aborda la construcción del individuo desde el nivel elocutivo, que elabora figuras retóricas abiertas a distintas comprensiones pero formadas no en el vacío, lógicamente sino en su relación con elementos significativos.

El estudio de caso nos hace plantear la hipótesis de que efectivamente el proceso de integración europea no responde a una lógica lineal, puesto que la

construcción de la identidad en Bulgaria no parece depender de elementos significativos, que, no olvidemos, son los que afectan a la cotidianidad y no al sentido.

Por otro lado hemos abordado el hecho de que la perspectiva de la gobernanza multinivel adopta un enfoque ascendente tanto ascendente como horizontal. Su interés en el marco de las políticas de la Unión Europea es abordar el problema de la desafección (es decir, las preferencias) de los ciudadanos involucrándolos en las políticas públicas. Estas preferencias se construyen como resultado de un conjunto de interacciones complejas que se producen entre una multitud de factores. Estos no actúan de manera aislada, sino que interactúan entre sí de formas complejas, es decir, no completamente predecibles, pero sí de forma aproximada. Por tanto dentro de la perspectiva de la gobernanza multinivel podemos decir que las preferencias y con ella la identidad emergen de las interacciones complejas. En el modelo de gobernanza la construcción de las preferencias del individuo responde a la combinación de múltiples relaciones que convierten la integración europea en un proceso complejo.

Antes hemos hablado del ciclo de elaboración de las políticas públicas. La elaboración de las políticas públicas sigue cinco fases: Identificación de un problema, formulación de soluciones y acciones, toma de decisiones, implementación de las decisiones y evaluación de la política. El modelo de gobernanza multinivel hace depender cada uno de ellos de un agente público o privado diferente, cada uno con sus propios intereses. La construcción de las preferencias descansa en esta interacción de la que los mismos ciudadanos son parte, puesto que participan del ciclo. Esto hace que, en último término entienda la misma como algo complejo y, por tanto, emergente.

Hay un notable cambio de perspectiva. Si los modelos anteriores, el neofuncionalismo o el intergubernamentalismo e incluso ciertos constructivismos veían la integración europea como el resultado inevitable de determinados factores, buscando entender la causa única de los procesos de integración europea (convirtiendo a esta, dicho sea de paso, en una variable dependiente de esa causa), el modelo de gobernanza multinivel reconoce que el proceso de integración europea no

es solo el resultado de dichos factores, sino un proceso activo, complejo y dinámico, un sistema de interacciones entre diferentes actores y factores.

En nuestro estudio de caso hemos comprobado como la alteración de las supuestas variables independientes que señalaban tanto neofuncionalismo como intergubernamentalismo o constructivismos tradicionales no alteraba la variable dependiente de la manera que se pretendía. Es más, nos costaba predecir con exactitud el resultado. Pero si vemos la integración europea como el fenómeno complejo que señala la fenomenología no estándar, si lo entendemos como una realidad emergente a partir de un sistema complejo nos daremos cuenta de la utilidad de implicar a todos los agentes posibles, públicos o privados en el proceso para poder alcanzar cierto grado de predicción, que es, en último término la estabilidad que pretendía Urbina. Entonces el modelo de política pública que hemos de adoptar es el de la gobernanza multinivel puesto que intenta involucrar a todos esos agentes posibles en todas las fases del ciclo de las políticas públicas.

La fenomenología renovada es una opción teórica relativamente reciente, con menos de diez años de existencia. Más o menos la misma antigüedad tiene la retórica constructivista cuyo primeros pasos los podemos encontrar en el artículo de 2017 “La construcción discursiva de la realidad en el marco de la retórica constructivista” de David Pujante. No así las teorías de la complejidad aplicadas a las ciencias sociales. Edgar Morin se acercó al pensamiento complejo por primera vez comenzando los años ochenta del siglo pasado. En cambio las teorías de la gobernanza aparecen en los noventa, y fueron adoptadas por la UE a principios de los dos mil.

Entre las cuatro teorías hemos señalado una tremenda relación de familia aunque cada una de ellas parte de distintas perspectivas. Entendemos, regresando para terminar al modelo de los paradigmas de Kuhn que todas ellas parten de un mismo paradigma, el paradigma de lo complejo. Este se caracteriza por entender que los procesos de construcción del sujeto no pueden ser comprendidos tan solo a partir de uno o dos factores, sino que requieren de un enfoque multidimensional que parte del individuo hacia lo social o político, y no a la inversa. En segundo lugar, el proceso de construcción del sujeto se entiende como algo dinámico y no lineal, sino como una

evolución que se da a través de retroalimentaciones y adaptaciones. Además surge como una emergencia, es decir, una propiedad que no responde únicamente a la suma de las partes sino a sus distintas relaciones, siendo en parte incierto y predecible solo por aproximación. Esta, como dice Urbina es la única posibilidad que tenemos de establecer, a diferencia de los reflectivismos fuertes, conclusiones y predicciones generales al tiempo que mantenemos cierta trascendencia, es decir, que se anclan en algo más allá de nuestra subjetividad.

Este paradigma de lo complejo no permite entender la construcción del sujeto como el resultado de la interacción de múltiples elementos. Y el modelo de la gobernanza multinivel nos ofrece el medio para conocer e implicar en el proceso de construcción de la identidad europea el mayor número de elementos posibles, permitiéndonos hacer predicciones con mayor fiabilidad al respecto.

### *3.2.4. Posibles objeciones al pensamiento complejo como base epistemológica*

Podemos, antes de acudir a las conclusiones, realizar una consideración final acerca de los aspectos negativos de estas posiciones.

En primer lugar hemos de señalar que la idea de fundamentar los procesos de construcción del individuo en distintos niveles se relacionan de una manera concreta no es posible ser comprobado de manera experimental. Hemos de apoyarnos en criterios de coherencia. No presenta elementos verificables o falsables, y al aceptar una estabilidad más débil su capacidad predictiva también es menos exacta.

Hemos planteado que la única manera de entender la construcción de la identidad europea de forma que no perdamos ni estabilidad en nuestros planteamientos ni trascendencia en los mismos es tomar la trascendencia no solo de las síntesis que realiza el sujeto a partir de su exposición al hecho sino también de la experiencia individual de las mismas que nos lanza hacia la síntesis. Es, en nuestro estudio de caso, la contraposición entre las experiencias vividas, las expectativas que tengamos de las distintas políticas públicas y su materialización. Esto genera que un mismo fenómeno genere de manera independiente contenidos significativos, elementos de sentido y estructuras por medio de las cuales entendemos el mundo. Una política pública como pueda ser cualquiera tendente a la construcción de la

identidad europea no solo afecta a nuestra cotidianidad, a partir de la cual damos sentido al mundo y lo estructuramos. Lo que hemos dicho es que se inserta de manera independiente en cada una de estas facetas del ser humano. Esto hace que la construcción de la identidad europea no pueda ser explicada por una sola causa. Surge, emerge de la interacción de todos estos niveles, que a su vez se interrelacionan los unos con los otros de manera caótica. Lógicamente el tipo de políticas públicas que serán efectivas serán aquellas que partan de la colaboración de cuanto mayor número de agentes implicados, mejor, porque nunca vamos a poder determinar una clara relación causa- efecto. Se trata más que de implementar la construcción de la identidad europea de arriba a abajo, de dejar que fluya a partir de estos agentes haciendo de las instituciones comunitarias un nodo, un punto de encuentro de los mismos. El nuevo espacio común es más un mercado en cuanto punto de encuentro, más un *agora* griega que un senado romano.

Pero esto nos trae importantes problemas porque lo que estamos reconociendo es nuestra relativa incapacidad para tomar decisiones tendentes a la construcción de preferencias que configuren la identidad europea. Incapacidad absoluta, y no relativa. Ya Urbina (2014:169) nos advierte que la estabilidad será más débil pero más efectiva. Podemos aproximarnos a las consecuencias de nuestras políticas, pero estas emergen. Sin embargo no podemos dejar de señalar que, aunque esta perspectiva nos da una visión mucho más holística, estamos perdiendo pretensión de precisión. De hecho renunciamos a ella.

Por otro lado el modelo de gobernanza multinivel, útil y apropiado para este paradigma de la complejidad supone activar agentes absolutamente independientes entre sí, no profesionalizados y no burocratizados. Aunque el carácter de nodo central de las instituciones comunitarias así como la nueva división vertical de poderes nos asegura el mantenimiento de la seguridad jurídica estamos dejando en manos no sujetas a las garantías del estado de derecho gran parte del ciclo de las políticas públicas. Además el ya faraónico y, por tanto, poco ágil estado del bienestar se puede ver nuevamente ralentizado por la compleja interacción de múltiples niveles.

Sin embargo el modelo ofrece una mayor posibilidad de interconexión entre los distintos países de la Unión Europea en tanto que parte de las políticas públicas surgen, son implementadas y evaluadas tanto por su sociedad civil como por sus instituciones democráticamente elegidas. Además al permitir la libre conexión interestatal propicia la aparición de un espacio común sin los problemas que se señalaban al modelo habermasiano. Es un modelo, por último de adaptación fácil a los distintos cambios que se produzcan en la sociedad, cuya construcción, recordemos, es vista como un proceso dinámico, porque la detección de los problemas surge tanto desde instancias comunitarias como de los agentes privados.

La construcción de la identidad europea es entendida desde lo que hemos llamado el paradigma de la complejidad como una realidad multifacética. El modelo que hemos estudiado nos da un marco para la interacción y libera la emergencia de esta realidad permitiendo que esta fluya desde los mismos individuos. Aunque enfrenta desafíos este enfoque nos permite entender la identidad europea como un proceso de construcción dinámico, colaborativo, abierto, y, por tanto, efectivo.

### **3.4. Anexo a la sección. Importancia del paradigma de la complejidad para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y su relación con la UE**

Finalmente, para concluir la sección práctica, tenemos la oportunidad de mostrar la relevancia de la fundamentación de las teorías de la integración europea en la fenomenología abordada desde el paradigma de la complejidad. La Universidad de Valladolid, apostando por los valores democráticos propone investigar en un apartado independiente la trascendencia del presente trabajo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Recogiendo la propuesta es nuestra intención si no explorar al menos señalar la interconexión entre los ODS y los derechos humanos en la integración europea y la utilidad de la fenomenología renovada como fundamentación de los mismos.

Los objetivos de desarrollo sostenible son una serie de objetivos planteados por las Naciones Unidas en 2015 como herederos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, propósitos firmados en el 2000 con el objetivo de que se estableciesen como base para lograr un mundo más próspero, más justo y más pacífico de acuerdo con los

principios de la Carta de las Naciones Unidas que, recordemos, tiene como propósito el desarrollo de los derechos humanos. Por este motivo la Declaración del Milenio tiene como valores y principios la igualdad, la libertad, la solidaridad, la tolerancia, el respeto a la naturaleza y la responsabilidad común.

En 2015 se aprueban los Objetivos de Desarrollo Sostenible con la resolución 66/ 288, buscando ampliar los Objetivos de Desarrollo del Mileno, que se dirigían fundamentalmente a países en vías de desarrollo. Los ODS son más amplios y abarcan además no solo cuestiones de desarrollo económico, sino también de derechos ambientales y protección social.

La Unión Europea se compromete con dichos objetivos, adoptándolos a través de políticas públicas y convirtiéndolos en núcleo de su acción, traduciéndose en políticas como el Pacto Verde Europeo, que pretende alcanzar una UE climáticamente neutra en 2050, así como su financiación, el establecimiento de un fondo para una transición justa, por el que se apoya a las regiones en transición ecológica, el enfoque en la equidad social a través de la Comunicación «Una Europa social fuerte para unas transiciones justas», o la Comunicación “Una Unión de la Igualdad: Estrategia para la Igualdad de Género 2020-2025”, entre otras. Además lo hace adoptando un enfoque holístico, es decir, que pretende integrar los aspectos sociales, económicos y ecológicos mediante la participación de todos los sectores, de acuerdo con la estrategia de gobernanza multinivel de la que ya hemos hablado. Es decir, que los Objetivos de Desarrollo Sostenible se convierten en núcleo de las políticas de la UE por medio de la integración, participación y responsabilidad de los ciudadanos, lo cual significa que que los ODS se convierten en el centro del ágora europea.

Lo que nos interesa subrayar la idea de que los ODS pretenden desarrollar los derechos humanos, protegiéndolos, promoviéndolos y garantizándolos, como consta en la citada resolución, pretendiendo alcanzar, además, su universalidad. El ágora europea de la que hablábamos se cimienta sobre la universalidad de los derechos humanos. Esto abre un problema sobre el que no nos interesa plantear aquí un estudio, pero sí señalar, como consecuencia de lo dicho acerca de las aplicaciones prácticas de la fenomenología no estándar, la importancia de la misma para sustentar

firmemente la raíz sobre la que se construye nuestra plaza pública. Dejamos esta cuestión para posteriores trabajos que se sostendrán sobre la base de la hipótesis que éste ha desarrollado.

Sin embargo la realidad es que los derechos humanos son un concepto histórico formulados a finales del S. XVIII con las revoluciones francesa y americana, obviamente no de la nada sino como conclusión de un largo proceso de desarrollo, pero con esa fecha como señal de salida. Sin embargo, pese a este carácter histórico plantean su universalidad, con lo que han de ser, ante esta antinomia, firmemente fundamentados.

La posmodernidad trajo consigo la crítica a esta universalidad. Si todo es discurso construido, también lo es la universalidad de los derechos humanos, y cualquier pretensión de imponerlos resulta, para estas posiciones eurocéntrica, androcéntrica o falogocéntrica . Los comunitarismos contribuyen a esto, reforzando el carácter histórico de cada comunidad, y la exigencia de su espacio para desarrollar sus valores diferenciadores. Para y con estas posiciones es imposible construir y edificar el espacio común tal y como lo plantea la Comisión Europea. No en vano las críticas a la agenda 2030 como sinónimo de los ODS en tanto en cuanto se han entendido como formas de neoimperialismo, neocolonialismo o como prácticas que promueven el enriquecimiento de grupos de poder concretos frente a la soberanía de las naciones más pequeñas o los colectivos más desfavorecidos. Es imposible no observar la coincidencia de estas críticas con el nacionalismo de corte populista señalado en nuestro estudio de caso.

Por lo dicho es necesario e importante para los ODS y por tanto para la UE fundamentar firmemente la universalidad de los derechos humanos. A este objetivo pueden apuntar tanto realismos como idealismos, con los inconvenientes teóricos señalados arriba. De la misma manera los constructivismos y la fenomenología estándar, aunque sean útiles puntos de partida tienen problemas al querer estabilizar lo que la posmodernidad desestabiliza a partir de una idea obtenida tras un proceso de reducción eidética.

Desde la fenomenología no estándar somos capaces de fundamentar los derechos humanos no desde la reducción eidética, sino desde el momento mismo de la *epoje*, siendo una importante ventaja para nuestro propósito.

En su tesis doctoral *Fenomenología y derechos humanos* (2016), Nathalie Barbosa de la Cadena pretende justificar los derechos humanos como universales aplicando el método fenomenológico de Husserl basado en la *epoje* o puesta entre paréntesis del mundo y la reducción eidética, un proceso en el que, por variación somos capaces de comprender la realidad esencial de una experiencia vivida. Como hemos indicado más arriba esto requiere la asunción del yo trascendental, un aspecto de la conciencia que permanece constante más allá de nuestras experiencias cambiantes, una condición para la aparición de un fenómeno diferente del yo empírico, nuestra corporeidad, que es el sujeto de la experiencia cotidiana.

A partir de esto y apoyándose en Reinach pretende Barbosa estudiar la esencia de los derechos humanos para, mediante el método fenomenológico, fundamentar su universalidad. Aplicando el método fenomenológico concluye que su base se encuentra en la libertad y la intersubjetividad, es decir, el hecho de reconocer al otro como semejante que la fenomenología entiende como base de la intencionalidad que proporciona estabilidad al mundo. Sin embargo, entiende Barbosa, estos a priori formales son en tanto que formales, elementos noéticos. Barbosa busca leyes materiales a priori que sean el elemento sintético formado a partir de este elemento noético y la *hyle*, el mundo material. Estas han de apoyarse en la idea de que el derecho proviene de seres libres y racionales, de la intersubjetividad entre estos seres racionales y libres y que tan solo debe regular esos comportamientos. Los derechos humanos son entendidos por Barbosa como las *leyes materiales del derecho que incluyen estas dos condiciones de posibilidad del derecho* (2016: 326). Los derechos humanos pueden ser justificados de distinta manera en distintas culturas, pero su esencia se mantiene constante y ha de ser respetada por todos los ordenamientos positivos.

Sin embargo la fenomenología no estándar ofrece una perspectiva distinta. La posición de Barbosa, apoyada en Husserl plantea el problema que produce buscar

estabilidad en una esencia universal porque lo que hace es perder de vista las experiencias individuales. Al dejar de lado las distintas experiencias aparece la cuestión de justificar las ideas que estabilizan la matriz sin caer en la falacia de la recursión infinita. Aquí es donde adquiere importancia el ego trascendental, que es quien lo señala, pero al hacerlo Barbosa se encierra en el problema del correlacionismo, perdiendo estabilidad.

¿Cómo justificar los derechos humanos si no es por medio de una reducción eidética? En la misma base que constituye aquello en lo que consiste ser humano, es decir, en la intencionalidad estromatológica, en la que los distintos niveles en los que se forma nuestra socialización interaccionan entre sí de manera caótica. La fenomenología no estándar implica reconocer una red de relaciones e influencias que no son lineales ni exactamente predecibles, sino tan solo de manera aproximada debido, entendemos nosotros, a la influencia del nivel intermedio, nivel del sentido que damos al mundo que responde a una lógica no lineal sobre los primero y tercero, es decir, los niveles de nuestra cotidianidad y de los esquemas por medio de los que entendemos al mundo que sí responden a una lógica lineal. En este nivel intermedio, en el que descansan las costumbres, las mitologías y el hacer artístico es en el que se fundamenta la libertad humana, en tanto que en ella se aborda la causalidad y la predictibilidad, es decir, la estabilidad, no como una constante inmutable, sino como un patrón emergente adaptativo y evolutivo. Los derechos humanos se apoyan, en este sentido, en la libertad y en la apertura al otro que proporciona estabilidad de forma que la fenomenología de corte eidético no puede. Aunque desde esta perspectiva los derechos humanos se basan en estos principios universales su aplicación y comprensión varía. El apoyar la adopción de los mismos mediante el enfoque abierto a las múltiples manifestaciones y vivencias del individuo, propio de la gobernanza multinivel, nos separan de toda intención de uniformización, alejando toda posibilidad de crítica posmoderna.

El paradigma de la complejidad parece, desde este punto de vista, crucial para la integración europea construida, desde los ODS sobre la raíz de los derechos humanos, puesto que permite fundamentar la universalidad de estos. Esta se teje en la

diversidad y entramado de la diversidad de las vidas individuales. Cada hilo de esa socialización hace más robusto el tejido de la integración. Tan solo esta perspectiva es capaz de asumir la variedad y la libertad con la estabilidad que proporciona lo que las distintas experiencias tienen de común.

#### **4. Conclusiones generales.**

Ha llegado el momento de trazar una serie de conclusiones. Hemos dividido el presente trabajo en una sección teórica y otra práctica, cada una de ellas subdividida en distintos capítulos. Nos parece procedente, en aras de un mayor orden, establecer las conclusiones de cada capítulo y de cada sección para después establecer una serie de conclusiones generales.

Este trabajo no representa el punto y final de nuestra investigación, sino que, al contrario, sirve de preámbulo para posteriores trabajos. Por ello, como cierre nos gustaría esbozar en las últimas líneas un apunte sobre las direcciones futuras que pretendemos desarrollar en posteriores trabajos a partir de las bases establecidas aquí.

En primer lugar hemos trabajado en una sección teórica. En la misma hemos querido realizar un acercamiento a las teorías de las relaciones internacionales de las que las teorías de la integración europea nos parecen reflejo y ejemplo. Hemos señalado la importancia de la teoría para la práctica de las relaciones internacionales, y después hemos querido realizar un acercamiento diacrónico a las mismas, señalando y destacando la estrecha correlación entre los acontecimientos históricos y la aparición de las distintas teorías. Para ello hemos adoptado la tradicional división en generaciones de las relaciones internacionales. Sin embargo esto nos conduce a un caos epistémico, puesto que lo que puede deducirse de este tipo de análisis es la idea de que son los acontecimientos históricos los que marcan el devenir de las teorías. Por ello hemos querido introducir una clasificación sincrónica de las mismas. Para hacerlo hemos explorado la aplicación de la teoría de los paradigmas kuhniana y la clasificación de Peter Jackson. Ambas nos han parecido confusas y poco aclaratorias, la primera por su excesiva rigidez interparadigmática y la segunda por su excesiva simplificación. Por ello hemos sugerido que la fenomenología, en su interés por revelar la base de la relación de las teorías que establecemos, las síntesis con el sujeto y el mundo nos puede servir de apoyo.

En el siguiente capítulo abordamos esto. En un primer momento planteamos de qué nos pueden servir las fenomenologías para el estudio de las teorías de la integración europea en particular y de las teorías de las relaciones internacionales en

general. Destacamos tres escuelas fenomenológicas: El idealismo fenomenológico, la fenomenología material y el materialismo fenomenológico. El idealismo fenomenológico da estabilidad a partir de aquello de lo que toma la trascendencia. Esto significa que es capaz de establecer teorías que nos permitan realizar predicciones a partir de aquello en lo que se apoya más allá del propio sujeto. En su caso son las síntesis objetivas, es decir, el conocimiento que el sujeto establece a partir de los elementos significativos, es decir, los elementos de su cotidianidad, que en este punto carecen de sentido, que daremos después a partir de ellos. Esto significa que tanto sentido como estructuras que damos al mundo dependen linealmente de los elementos significativos. Si controlamos los elementos significativos, la cotidianidad del sujeto, seremos capaces de modificar el sentido que da al mundo en la dirección que queramos. Destacamos cómo cierto tipo de constructivismos e idealismos se manejan según estos presupuestos. Sin embargo presentan problemas porque al hacer depender todo de los elementos significativos de la cotidianidad surge el problema de determinar qué elementos significativos señalamos y por qué, llevándonos en el análisis a un solipsismo. Consecuencia de ello son las críticas, por ejemplo, que se realiza a las tesis habermasianas desde la posmodernidad.

Por otro lado tenemos la fenomenología material. Esta actúa de manera diferente. Lo trascendente, lo que ponemos en la vivencia que impide decir que lo que planteamos no es más que un sueño no son las síntesis. Es la experiencia individual de cada fenómeno, sus particularidades concretas. Si ante una manzana el idealismo fenomenológico destaca su esencia como manzana, la fenomenología material atiende al aparecer de la manzana al sujeto, sus sensaciones, su corporeidad. El sujeto es pasivo. Es por ello que podemos establecer una equivalencia entre los mecanismos epistemológicos de la fenomenología material y los reflectivismos fuertes, herederos de la posmodernidad. La pasividad del sujeto nos lleva a poner nuestra atención a lo que se presenta ante él, ya sean experiencias sensitivas o relaciones de poder y dominación ocultas. La consecuencia es la misma. Como lo único que nos importa es el aparecer al sujeto y no las síntesis objetivas que este pueda realizar no podemos establecer ningún conocimiento general, que es precisamente la crítica que se hace a

los reflectivismos fuertes, y curiosamente nos encierra en el mismo solipsismo al que nos conducía el idealismo fenomenológico, pero por otro camino.

Si adoptamos cualquiera de las dos teorías nos veremos abocados al caos que nos encontrábamos al intentar clasificar las teorías internacionales de las que, recordemos, las teorías de la integración europea son reflejo y paradigma.

Por último nos ocupamos del materialismo fenomenológico. El materialismo fenomenológico opta por tomar las dos trascendencias, la de las síntesis, lo que nos permite establecer un conocimiento objetivo, y la de las recepciones individuales, lo que nos permite escapar del solipsismo. Los resultados de este planteamiento son diversos: En primer lugar no toda nuestra visión del mundo parte de las síntesis objetivas, puesto que al tomar la trascendencia de la experiencia individual este individuo puede realizar síntesis de sentido y estructurales de forma independiente. Las tres capas, significación, sentido y estructuras se relacionan pero sin depender las unas de las otras. Ante la manzana de antes sus elementos significativos nos pueden decir que se trata de una fruta comestible, amarilla o roja, cruda o asada, pero de forma absolutamente independiente podemos rechazarla porque nuestras creencias religiosas nos impidan hacerlo y nuestra relación con el hogar donde nos criamos nos empuje a seguir dichas creencias o podemos evocar recuerdos desagradables y aunque nos apetezca comerla, no lo hagamos. No solo valoramos las descripciones objetivas, sino también los matices que nuestra experiencia individual nos da del fenómeno, y esto hace que el sentido que demos a este no dependa únicamente de las síntesis objetivas.

La realidad queda estratificada en tres niveles, cuestión que ya señaló Husserl pero que aplano al hacer depender todos de las síntesis objetivas. Pero si la realidad queda estratificada no hay una instancia racional que la unifique. No hay sujeto más que como superposición de capas en construcción. Lo que unifica a la matriz fenomenológica es el impulso que sentimos ante el fenómeno, en nuestro ejemplo, ante la manzana. Pero si no hay instancia que unifique, los niveles, es decir, el sentido, la significación y la estructura que damos al mundo no surgen dependiendo de una sola causa, o de un conjunto de ellas de manera lineal. El sujeto estratificado puede

que se construya, ante una serie de políticas públicas, de una manera o de otra, porque ya no hay una capa que determine a las demás. Eso no significa que no podamos decir nada del proceso de construcción del sujeto. Este realiza síntesis, pero el resultado de dichas síntesis solo puede ser determinado de manera probabilística. Si las capas (significación, sentido, estructura) emergen en forma de patrón, patrón que no puede ser deducido si consideramos únicamente los elementos aislados, sino que son producto de la interacción compleja de ellos. De esta manera aseguramos trascendencia y capacidad de predicción o estabilidad problematizando la realidad y de forma que no caigamos en el solipsismo, dilema que acompaña a todo conocimiento, incluido el de las relaciones internacionales, desde Kant.

Esto nos permite establecer, para empezar, una clasificación de las teorías de las relaciones internacionales sin los problemas que experimentaba la aplicación tradicional de los paradigmas de Kuhn o la clasificación de Patrick Jackson. Las diferentes epistemologías construidas a partir de la idea de trascendencia y estabilidad, incluido el realismo que toma ambas de no problematizar nuestro acceso a la realidad en una posición prekantiana, condicionan y permiten mapear las distintas teorías. Pero también nos permite explorar los procesos de construcción de la identidad europea sin caer en los problemas que trae, hemos visto en la sección dedicada al idealismo fenomenológico, el constructivismo tradicional, atendiendo a la recepción individual y a la capacidad de establecer predicciones. El problema será el cómo, la aplicación de la misma, cuestión que abordaremos en la sección práctica.

De momento, y eso hemos hecho, conviene explorar la retórica constructivista de David Pujante. Conviene porque la retórica constructivista hace depender la construcción de la identidad a partir de discursos públicos de elementos elocutivos, es decir, de figuras como la metáfora o metonimia. Esta posición, confirmada por la semántica de Lakoff (1998) defiende la construcción del sujeto a partir de síntesis realizadas por medio de una lógica no lineal. En este sentido existe una conexión clara entre lo planteado por Urbina y Pujante. Sin embargo Pujante, teórico de la literatura, se preocupa de determinar los elementos claves en la construcción del discurso y no atiende a la escrupulosa ordenación de la construcción del sujeto como ente político

que sí hace Urbina. Además la aplicación práctica de la retórica constructivista ha tendido en la práctica a centrar la construcción del sujeto a partir de los elementos que el investigador localiza en el discurso de manera lineal, sin atender a las distintas posibilidades de recepción con lo que, insistimos, en la aplicación práctica que se ha establecido no funciona de manera coherente con sus postulados teóricos.

También hemos observado las semejanzas entre las teorías del materialismo fenomenológico y las teorías de la complejidad que en estos años se han aplicado a las relaciones internacionales. En cuanto que plantea que la construcción del sujeto surge por emergencia entendemos que la fenomenología de Urbina se mueve en el paradigma de la complejidad. La construcción del sujeto y sus preferencias son un fenómeno complejo y no lineal, y estos determinan las relaciones internacionales. La fenomenología de Urbina atiende a este fenómeno complejo.

Por tanto la fenomenología de Urbina nos permite clasificar las teorías de la integración europea, con la importancia que esto tiene para la práctica y abordar el fenómeno complejo de la construcción del sujeto como condicionante de estas de manera que ni la retórica constructivista o las teorías de la complejidad han hecho, además de hacerlo abordando la problematización de nuestro acceso a la realidad, con trascendencia y de una forma holística y no reduccionista.

Consideramos, como hemos dicho en numerosas ocasiones, que una teoría que no se puede aplicar no tiene ninguna utilidad.

En primer lugar hemos estudiado el caso de Bulgaria. Nos hemos interesado en este país por su tradicional rusofilia en ocasiones antioccidental. En los últimos veinte años se ha producido una innegable apuesta política por occidente, tanto por su ingreso en la Unión Europea como en la OTAN. En la actual situación internacional de bloques en la que Bulgaria, como miembro de la Unión Europea ha quedado encuadrada en el que podríamos llamar bloque occidental resulta interesante comprobar la evolución del país en cuanto a sus preferencias teniendo en cuenta la mejoría tanto en las condiciones económicas y jurídicas como en cuanto al peso internacional del país, además de la pertenencia a los foros de cooperación en los cuales desarrolla sus políticas públicas. Y aunque la mayoría del país apoya a occidente

y está desarrollando una importante sensación de pertenencia a la Unión, otro alto porcentaje se declara rusófilo.

Si tenemos en cuenta que la influencia del país ha crecido, explicar esta circunstancia supone un desafío para las tesis inergubernamentalitas. El hecho de que el estado búlgaro desde hace años colabore plenamente con el bloque occidental y se haya integrado en las estructuras formales de la UE la pervivencia de esa rusofilia resulta difícil de explicar completamente desde esta postura.

Menos problemas presentan las teorías constructivistas de base idealista. Si tenemos en cuenta que la rusofilia proviene de sectores rurales aislados por la falta de infraestructuras o de poblaciones desfavorecidas económicamente encontrarías elementos en su cotidianidad que puedan justificar el sentido de pertenencia a la esfera rusa antes que a la europea. Sabemos que hay dos tipos de rusofilia, una profesada por personas mayores y que vive en zonas más aisladas, y otra que se corresponde con movimientos populistas. Habría que comprobar si la rusofilia de corte populista se desarrolla en personas más pobres o en grupos acomodados de la población. En este último caso los constructivismos tendrían problemas en la práctica para explicar este fenómeno. La incapacidad de los constructivismos con base en síntesis objetivas para explicar la rusofilia en Bulgaria es una hipótesis que hemos de comprobar en posteriores trabajos.

Todas estas posturas tienen problemas para explicar por sí solas los vínculos de Bulgaria con Rusia. Pero, sin embargo si liberamos los elementos de sentido de las síntesis objetivas, es decir, si consideramos que los vínculos con Rusia pueden darse o no aunque mejore la cotidianidad del ciudadano no tenemos ningún problema. El materialismo fenomenológico por cuanto tiene de pensamiento complejo y los postulados cercanos a la fenomenología material, como el reflectivismo fuerte pueden hacer esto. Pero si adoptamos el reflectivismo fuerte según el cual son las estructuras de poder las que van a condicionar esa rusofilia no podemos hacer ninguna predicción, carecemos de toda estabilidad en el estudio de la integración europea, porque solo podremos estudiar las distintas relaciones de poder en cada momento.

El materialismo fenomenológico sí puede hacer predicciones, pero estas serán meramente probabilísticas. Como la rusofilia es un fenómeno que emerge dependerá de las posibles combinaciones de los elementos significativos, de sentido y estructurales en los que se mueva el ciudadano.

Por último hemos querido buscar un modelo de políticas públicas que se ajuste a lo planteado. Como hemos renunciado a la posibilidad de imponer de ninguna manera posible la idea de europeización de arriba a abajo, puesto que es inconsistente unificar la matriz fenomenológica mediante una idea concreta, lo cual, hemos visto, nos conduce al solipsismo, hemos optado por un modelo abierto a la recepción de todos esos elementos que mencionábamos. La descentralización, la cooperación, la flexibilidad y la autonomía son elementos claves en este modelo. Las teorías como la fenomenología material o las teorías de la complejidad se apoyan en la idea de que la realidad está formada por varios niveles interconectados. La gobernanza refleja esta interconexión con su énfasis en la cooperación. Esta cooperación provoca que una decisión tomada por un agente, público o privado, puede tener repercusiones inesperadas al combinarse con la acción de otros agentes, surgiendo fenómenos no esperados y no explicables tan solo por una idea.

En las primeras secciones sugerimos que a las distintas teorías de la integración europea y también, añadimos ahora, a las políticas públicas, subyace una epistemología concreta. Entendemos que la complejidad subyace a las políticas que aplican la gobernanza multinivel por los motivos arriba referidos. Sin embargo las ventajas de esta postura apuntan sus defectos. El principal es que al renunciar, en términos fenomenológicos a una idea fuerte de la estabilidad abrazando una débil, meramente probabilística renunciamos a la precisión. No podemos sino aproximar el resultado. Sin embargo, y por tanto, esto justifica su direccionalidad. Como no podemos dirigir desde una idea concreta el proceso de construcción de identidad europea, esto convierte en inútil toda política aplicada de arriba a abajo o *top down*. Esto puede explicar la percibida como excesiva ralentización en este sentido. Sin embargo sí podemos intentar manejar todas las variables posibles, todas las vivencias individuales de las que parte el impulso hacia las síntesis y tratar de coordinarlas

aplicando políticas *bottom up*. No se pretende tan solo escuchar desde el poder a los distintos agentes, sino convertirlos en el elemento central de la acción política transformando el mismo concepto de poder, descentralizándolo y convirtiendo a sus agentes tradicionales, es decir, las distintas administraciones, en meros catalizadores.

La fenomenología husseriana, en su aplicación al derecho parece aportarnos la solidez de la idea, lo cual nos permitiría fundamentar con fuerza nuestras políticas públicas. El proceso de construcción europea ha mostrado un relativo fracaso en este sentido. La aplicación de políticas de arriba a abajo nos ha llevado a un ritmo lento, en la mejor de las lecturas, de la construcción del *demos* europeo. La fenomenología no estándar en cuanto forma de pensamiento complejo pretende en primer lugar señalar las causas teóricas de este fracaso. Sencillamente la idea de estabilidad husseriana es poco realista. Sin embargo esto no significa que tengamos que renunciar a toda estabilidad. Es necesario otra, un poco más débil pero más segura.

La comprobación de esta hipótesis, según los caminos marcados en el presente trabajo esperamos guíe nuestros posteriores estudios.

## Bibliografía utilizada

- **Barbosa de la Cadena, Nathalie.** 2016. “Fenomenología y derechos humanos.” Tesis doctoral, Universidad de Valladolid. • Castro Salgado, Diana. 2017. “Hacia una nueva cartografía de las Relaciones Internacionales. Desarrollo y expansión de las fronteras disciplinarias en una era pluralista.” *Ciencia Política y Relaciones Internacionales* 6. Disponible en [https://www.researchgate.net/publication/322343732\\_Hacia\\_una\\_nueva\\_cartografia\\_de\\_las\\_Relaciones\\_InternacionalesDesarrollo\\_y\\_expansion\\_de\\_las\\_fronteras\\_disciplinarias\\_en\\_una\\_era\\_pluralista](https://www.researchgate.net/publication/322343732_Hacia_una_nueva_cartografia_de_las_Relaciones_InternacionalesDesarrollo_y_expansion_de_las_fronteras_disciplinarias_en_una_era_pluralista). Consultado en mayo de 2024.
- **Castro Salgado, Diana.** 2017. “Hacia una nueva cartografía de las Relaciones Internacionales: Desarrollo y expansión de las fronteras disciplinarias en una era pluralista.” *Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, vol. 6. (Trabajo original publicado en 2017).
- **Closa Montero, Carlos.** 1994. “E pur si muove: teorías sobre la integración europea.” *Revista de estudios políticos* 85: 339-364. ISSN 0048-7694. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2139483>. Consultado en mayo de 2024.
- **Cowles, Maria Green, James Caporaso, y Thomas Risse**, eds. 2001. *Transforming Europe: Europeanization and Domestic Change*. Cornell Studies in Political Economy. Disponible en <https://www.degruyter.com/document/doi/10.7591/9781501723575/html>. Consultado en mayo de 2024.
- **Datos Mundial.** “Comparación del costo de la vida.” [en línea]. Disponible en: [https://www.datosmundial.com/costo-devida.php#google\\_vignette](https://www.datosmundial.com/costo-devida.php#google_vignette). [Consulta: noviembre 2023].
  - **Even-Zohar, Itamar.** 1990. “Polysystem Theory.” Traducción de Ricardo Bermudez Otero. *Poetics Today* 11 (1): 9-26. Disponible en <https://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/EZ-teoria-polisistemas.pdf>. Consultado en mayo de 2024.

- **Expansion. Datos Macro.** “Bulgaria, Turismo internacional.” [en línea].

Disponible

en: <https://datosmacro.expansion.com/comercio/turismointernacional/bulgaria>.

[Consulta: noviembre 2023].

- **Фондация за хуманитарни и социални изследвания – София.** 2017.

“Антидемократичната пропаганда в България. Първа част. Информационни сайтове и печатни медии: 2013 – 2016 г. Количествоизследвания.”

Disponible

en [https://hssfoundation.org/wp-content/uploads/2020/02/REPORT\\_PART1\\_BG\\_N.pdf](https://hssfoundation.org/wp-content/uploads/2020/02/REPORT_PART1_BG_N.pdf). [Consulta: mayo 2024].

- **Goffman, Erving.** 1997. La presentación de la persona en la vida cotidiana.

Trad. a cargo de Hildegarde B. Torres Perrén y Flora Setaro. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1959).

- **Greimas, Algirdas, y Joseph Courtes.** 1990. Semiótica. Diccionario razonado de teoría del lenguaje. Traducción del francés a cargo de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión. 2<sup>a</sup> ed. Madrid: Gredos. (Trabajo original publicado en 1979). Disponible en

<https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/greimas-y-courtes-semiotica-diccionario-razonado-de-la-teoria-del-lenguajeocr-y-opt.pdf>.

Consultado en mayo de 2022.

- **Iser, Wolfgang.** 1987. “El proceso de lectura. Un análisis fenomenológico.” En Estética de la recepción, editado por J.A. Mayoral, 215-243. Madrid: Arco Libros. (Trabajo original publicado en 1972).

- **Jauss, Hans Robert.** 1987. “La historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria.” En En busca del texto. Teoría de la recepción literaria, editado por D. Rall. México: UNAM. (Trabajo original publicado en 1967).

- **Kant, Immanuel.** 1999. La paz perpetua. Traducción a cargo de Jacobo Muñoz. Madrid: Biblioteca Nueva. (Trabajo original publicado en 1795).

- **Kuhn, Thomas S.** 2005. La estructura de las revoluciones científicas. Traducción del inglés a cargo de Agustín Contin. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1962).
- **Lakoff, George, y Mark Johnson.** 1998. Metáforas de la vida cotidiana. Traducción a cargo de Carmen González Martín. Madrid: Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1980).
- **López Vidal, Lluc.** 2019. El papel de la teoría en la disciplina de las relaciones internacionales. Barcelona: Oberta UOC Publishing.
  - **López Vidal, Lluc.** 2019. La evolución y los debates paradigmáticos de la disciplina de las relaciones internacionales. Barcelona: Oberta UOC Publishing.
  - **López Vidal, Lluc.** 2019. Los nuevos enfoques de la disciplina: más allá del cuarto debate. Barcelona: Oberta UOC Publishing.
- **Lyotard, Jean-François.** 1987. *La condición postmoderna: Informe sobre el saber*. Traducción a cargo de Mariano Antolín Rato. Madrid: Ediciones Cátedra. (Trabajo original publicado en 1979).
- **Mariscal Berástegui, Nicolás.** 2001. “Intergubernamentalismo y federalismo: dos aproximaciones teóricas a la integración europea.” En Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz 2000, 133-158. ISBN 84-309-3681-5. Disponible en <https://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/177666>. Consultado en mayo de 2024.
- **Mariscal Berastegui, Nicolás.** 2013. “Repensando La europeización.” Cuadernos Europeos De Deusto, no. 49 (octubre): 19-46. Disponible en <https://ced.revistas.deusto.es/article/view/821>. Consultado en mayo de 2024.
- **Meillassoux, Quentin.** 2015. Después de la finitud: Ensayo sobre la necesidad de la contingencia. Traducción del francés a cargo de Margarita Martínez. Buenos Aires: Caja negra. (Trabajo original publicado en 2001).
- **Mestres i Camps, Laia.** 2019. Las teorías de la integración europea. Barcelona: Oberta UOC Publishing.

- **Mingst, Karen.** 2009. Los fundamentos de las relaciones internacionales. Traducción a cargo de Antonio de la Cuesta Colunga. México: CIDE. (Trabajo original publicado en 1998).
- **Morin, Edgar.** 2009. Introducción al pensamiento complejo. Trad. a cargo de Marcelo Packman. Barcelona: Gedisa. (Trabajo original publicado en 1990).
- **Nagel, Ernst, y James R. Newman.** 2008. El teorema de Gödel. Traducción del inglés a cargo de Adolfo Martín. Madrid: Tecnos. (Trabajo original publicado en 1958).
- **Национален статистически институт.** "Посещения на чужденци в България по месеци и по страни." [en línea]. Disponible en: <https://www.nsi.bg/bg/content/1969/посещения-на-чужденци-в-българия-по-месеци-и-по-страни>. [Consulta: mayo 2024].
- **Olmedo González, H.** (2018). "Brevísima historia de las relaciones internacionales." Serie Documento de Trabajo № 91. Unidad Multidisciplinaria / Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Disponible en <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22293/1/DT%20PEI%2091.pdf>. Consultado mayo 2024
- **Oro Tapia, L. R. (2024).** Reseña de *La crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales* de Edward Hallett Carr. *Revista de Estudios Internacionales*. Disponible en <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/publicadorei,+Journal+manager,+14382-38271-1-CE.pdf>. Consultado mayo 2024.
- **Pavlova, Rossitsa Rangelova, y Grigor Sariiski.** 2015. "Negative Impacts of the Neo-liberal Policies on the Banking Sector in Bulgaria." *Contemporary Economics* 9 (1): 61-75. Disponible en <https://hdl.handle.net/10419/141898>. Consultado en mayo de 2024
- **Pérez Herranz, Fernando Miguel.** 2014. "De la caverna al castillo." Eikasía, revista de filosofía 60: 9-60. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4912838&orden=1&info=link>. Consultado en mayo de 2022.

- **Pujante, David, y Javier Alonso Prieto.** 2022. Una retórica constructivista: Creación y análisis del discurso social. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I (UJI). Colección Estudis Filològics.
- **Pujante, David.** 2018. “La construcción discursiva de la realidad en el marco de la retórica. La retórica constructivista.” Tonos Digital (Universidad de Valladolid, España).
- **Ramió, Carles.** “Modelos de gestión en la Administración pública: Propuesta de un nuevo modelo.” IX Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas: bibliotecas públicas. Profesionales para todos los públicos, 2019, págs. 22-31. Disponible en Dialnet, consultado en mayo de 2024.
- **Rodríguez Sanz, Álvaro Luis.** 2023. “Evolución del PIB de Bulgaria desde el 2006.” Trabajo de curso para la asignatura Integración Económica y Monetaria, Máster en Estudios Avanzados en la Unión Europea, Universidad de Valladolid.
- **Rodríguez Sanz, Álvaro Luis.** 2024. “Riesgos y oportunidades derivados de la entrada de Bulgaria en la zona euro.” Trabajo de curso para la asignatura Política Fiscal y Política Monetaria, Máster en Estudios Avanzados en la Unión Europea, Universidad de Valladolid.
- **Rodríguez Sanz, Álvaro Luis.** 2024. “Reseña de ‘За премълчаваните “ефекти” от членството в Клуба на богатите’ de Grigor Sariiski.” Trabajo de curso para la asignatura Política Fiscal y Política Monetaria, Máster en Estudios Avanzados en la Unión Europea, Universidad de Valladolid.
- **Руски Дневник.** “Ивайло Калфин: ‘Да си русофил означава да си българофил’.” *Rusia Beyond*, 13 octubre 2016. Disponible en: [https://bg.rbth.com/news/2016/10/12/ivaylo-kalfin-da-si-rusofil-oznachava-da-si-blgarofil\\_638225](https://bg.rbth.com/news/2016/10/12/ivaylo-kalfin-da-si-rusofil-oznachava-da-si-blgarofil_638225). [Consulta: mayo 2024].
- **Sánchez de Urbina, Ricardo.** 2008. “Para qué el ego trascendental.” Eikasia Revista de Filosofía 18: 13-32. Disponible en <http://www.revistadefilosofia.org/18-02.pdf>. Consultado en mayo de 2024 •

Sánchez de Urbina, Ricardo. 2014. Estromatología. Teoría de los niveles fenomenológicos. Oviedo: Brumaria A.C.

- **Sánchez de Urbina, Ricardo.** 2021. “La identidad del arte.” Eikasia Revista de Filosofía 101: 7-21. Disponible en [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8031238>]. Consultado en mayo de 2024.
- **Stanchev, E.** 2023. “The growing Russophilia of post-communist Bulgarian nationalism: between entanglements and paradoxes: La creciente rusofilia del nacionalismo búlgaro poscomunista: entre enredos y paradojas.” *Araucaria* 25 (53). Disponible en <https://doi.org/10.12795/araucaria.2023.i53.19>. Consultado Mayo 2024
  - **Tah Ayala, Einer David.** 2018. “Las Relaciones Internacionales desde la perspectiva social: La visión del constructivismo para explicar la identidad nacional.” Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 63 (233): 389-404. doi:10.22201/fcpys.2448492xe.2018.233.62593.
  - **Troeltsch, Ernst.** 1979. El Protestantismo y el Mundo Moderno. Traducción del alemán a cargo de Eugenio Imaz. México: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1925)
  - **Waissbluth, M., & Larraín, F.** (2009). “Modelos de gestión pública: implicancias para la planificación, evaluación y control de gestión del Estado.” Un mejor Estado para Chile. Propuestas de Modernización y Reforma, 541-559. Disponible en [https://www.mariowaissbluth.com/descargas/gestion\\_publica\\_larrain\\_waissbluth.pdf](https://www.mariowaissbluth.com/descargas/gestion_publica_larrain_waissbluth.pdf). Consultado Mayo 2024

